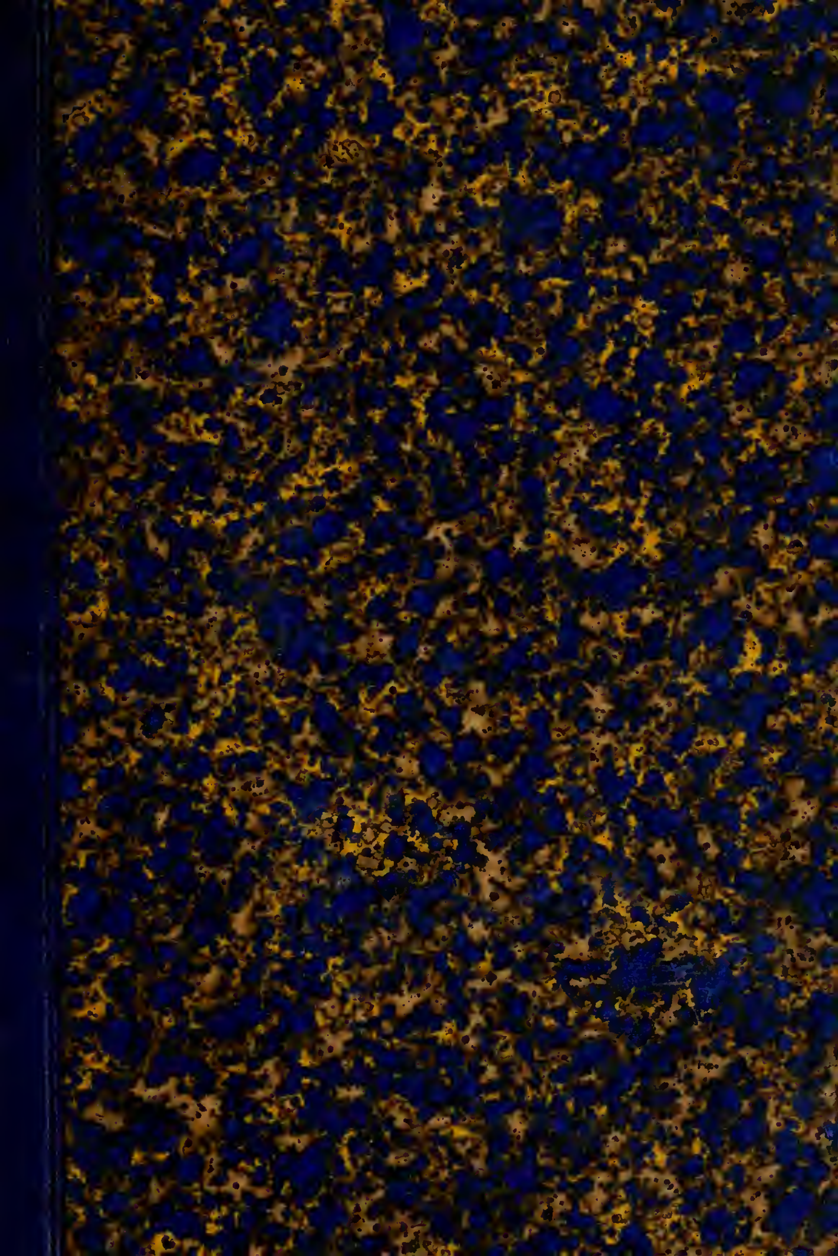






EL
REFRANERO GENERAL ESPAÑOL.

VIII.

EL

REFRANERO GENERAL ESPAÑOL,

PARTE RECOPILADO, Y PARTE COMPUESTO

POR

JOSÉ MARÍA SBARBI.



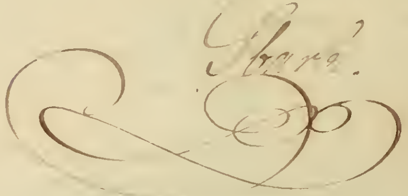
MADRID.
IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEBRO,
Bordadores, 10

M.DCCC.LXXVII.

Tirada de 400 *ejemplares*, *firmados todos por el Recopilador*, *de los cuales se han impreso*

300 *en papel blanco;*
50 — *verde claro; y*
50 — *azulado.*

Madrid y Mayo 30 *de* 1877



PRÓLOGO.

ORGANO *compuesto de registros varios, cuya acertada combinacion concurre á producir en el oído la más grata armonía; mesa cubierta de manjares diversos, en la cual pueden quedar satisfechos los gustos de toda especie á medida de sus respectivas exigencias; jardin tapizado de flores distintas, ya por lo vistoso de su forma ó de su colorido, bien por la mayor ó menor fragancia que despiden, y donde se halla en aptitud de recrear su vista y olfato el aficionado á contemplar la bella naturaleza: tal es, en último resultado, el conjunto de los opúsculos que entran á formar el tomo VIII de* EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL. *Echemos, pues, una ojeada, siquiera sea rapidísima, por la índole de cada uno de dichos elementos constitutivos.*

El CUENTO DE CUENTOS *de Quevedo, que publico segun el texto que fijó el Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra y comentó el Sr. D. Francisco de Paula Séijas Lozano, va en esta impresion seguido de* Algunas observaciones sobre el anterior Comento *que juzgué oportuno escribir, ya con el objeto de ampliar algunos de sus puntos, ora con el de rectificar ótros.*

El opúsculo que viene en seguida, intitulado REFRANES Y AUISOS POR UNO D' MORELLA, ENDREÇADOS A VNOS AMIGOS SUYOS CASADOS, *es produccion tan por extremo rara, que el ejemplar que he tenido á la vista para sacar el tras-*

lado por que se ha hecho la presente reproduccion, pasa hoy por único, segun testimonio de su antiguo poseedor D. Vicente Salvá, quien lo hubo del célebre bibliófilo Mr. Heber, y éste, del literato Mayans. Hoy pertenece al Sr. D. Ricardo Heredia, quien con su acostumbrada galantería me lo ha facilitado para sacar dicha copia.

Siguen dos tratadítos, á cuál más preciosos, sacados de unos M. SS. que reputo inéditos, y que paran en la Biblioteca Nacional de esta villa y córte en un tomo en 4.º de Varios, *signado M.* 190.

Lo raro que es un pliego impreso en Lóndres pocos años há con el título de A few Spanish Proverbs about Friars (Unos cuantos Refranes españoles acerca de los frailes), *me ha estimulado á darle cabida en esta Coleccion, despues de haberlo traducido á nuestro idioma. Malparados salen seguramente los pobres religiosos en tan breve escrito; pero semejante conducta no es nueva: dígalo, si nó, nuestro antiquísimo, áun cuando no muy culto, refran,* Todo lo paga el culo del fraile, *y se comprenderá de luégo á luégo como arrastra larga fecha el que sus posaderas vengan desempeñando el papel de fiadores. Pero, hablemos el lenguaje de la verdad, propio de todo hombre honrado y que no se doblega ante la violencia de la pasion en el acto de pronunciar su juicio. En todas las clases sociales ha habido, hay, y habrá siempre, sujetos dignos é indignos: es, pues, un gravísimo atentado contra la justicia y contra la más sana lógica el sentar una proposicion universal acerca de éste como de otros puntos análogos, lo mismo en sentido favorable, que adverso; pues no existiendo regla sin ex-*

cepcion, los casos excepcionales saldrán siempre á dar un solemne mentís á cualquiera regla que en pro ó en contra se pretenda asentar como absolutamente infalible.

Existe un librito ascético no muy comun, á pesar de las múltiples ediciones que cuenta, cuyo título es: Espejo de cristal fino, y Antorcha que aviva el alma, compuesto por el Licenciado Don Pedro Espinosa, presbítero, natural de Sanlúcar, *segun reza la portada del ejemplar que poseo, hecho en Valladolid el año de* 1824, *en la imprenta de H. Roldan; especie que ignoro de cúya cabeza saldría, cuando sabido es de tódos que el Licenciado Pedro de Espinosa era antequerano. Pues bien, entre los varios trataditos de que se compone dicho opúsculo, figura úno intitulado:* Proverbios espirituales por un religioso de N. Sra. del Cármen. *No me ha sido posible inquirir el nombre del sujeto que los escribió; pero, sea quienquiera, no dejará de convenir conmigo el más discreto lector en que son muy recomendables tales dísticos, así en el fondo cuanto en la forma.*

Tambien cabe su parte, y no pequeña en esta ocasion, á la clase militar, con motivo de reproducirse los Axiomas militares ó Máximas de la guerra cuyo comento es la historia, compuestas por Don Nicolas de Castro. *Nada podría aumentar yo á lo dicho por el erudito y célebre bibliófilo Marqués de la Romana en el juício que de esta obrita hizo y se insertó al frente de ella, y que puede ver el lector en la página* 160 *del presente volúmen. Diré tan sólo, en abono de las palabras con que comienza el Marqués su censura, tocante á «notarse alguna incuria ó poca lima en estos versos», que, en el estrambote de la estrofa* 182 *falta, sin género de duda, un renglon;*

y que la conclusion de la 208 se hace tan ininteligible en su esencia, como desaliñada es en sus accidentes. Es libro que, á pesar de haberse impreso en el año de 1815, no se encuentra hoy fácilmente.

Por último, finaliza el presente volúmen con los Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepcion pública del Señor Don Antonio García Gutiérrez, el dia 11 de Mayo de 1862, *á quien contestó el, hoy difunto, Señor Don Antonio Ferrer del Rio. Ambos versan sobre el estudio de nuestros Refranes, y sirven, por decirlo así, de preciosa llave de oro que cierra el presente volúmen.*

José María Sbarbi.

CUENTO DE CUENTOS

DE

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,

COMENTADO

POR DON FRANCISCO DE PAULA SEIJAS LOZANO Y PATIÑO,

DEL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y OFICIAL
DEL MINISTERIO DE FOMENTO.

ILUSTRADO Y FIJO EL TEXTO

POR

DON AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE,

Y SEGUIDO DE ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE DICHO COMENTO

POR DON JOSÉ MARÍA SBARBI.



CUENTO DE CUENTOS,

DONDE SE LEEN JUNTAS

LAS VULGARIDADES RÚSTICAS, QUE AÚN DURAN EN NUESTRA HABLA,

BARRIDAS DE LA CONVERSACION

POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO, SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD. (*a*)

Á DON ALONSO MESIA DE LEIVA. (*b*)

La habla que llamamos castellana y romance tiene por dueños todas las naciones: los árabes,

---

(*a*) Quien, formando parte de la real servidumbre, en la jornada que á principios de 1626 hizo á la corona de Aragon Felipe IV, acabó este opúsculo para festejar á un verdadero amigo, ilustre y prudente caballero. Y sospecho que tan gracioso discurso vió por entónces la pública luz en Huesca, donde con motivo de la Universidad literaria había mercader de libros.

Como viniese un ejemplar á manos del desterrado confesor de Felipe III, Fray Luis de Aliaga entregó desde Huete á la estampa, en la imprenta de Huesca tambien (de que era dueño Pedro Bluson), el papel de la *Venganza de la lengua española contra el autor del Cuento de cuentos.* Mas hízolo con fingido nombre; que era bien no faltase á

VARIANTES. *Línea* 1.ª=Don Francisco de Quevedo Villegas, á Don Antonio de Mesa y Leiva. La habla que llamamos castellana (*H.*)

CUENTO DE CUENTOS. Por Don Francisco de Quevedo á Don Alonso. (*P.*)

9 ó romançe (*H.*)

10. dueños á todas las naciones. (*P.*)

los hebreos, los griegos. Los romanos naturalizaron con la vitoria tantas voces en nuestro

QUEVEDO la gloria de verse herido á traicion por la misma pluma que se atrevió á la inmortal obra de Cervántes. Y aquel aseglarado religioso que en 1614, para insultar impune y cobardemente al Manco de Lepanto, quiso llamarse *licenciado* Alonso *Fernández de Avellaneda*, *natural de Tordesillas*, disfrazóse desta vez con nombre de *Don Juan* Alonso *Laureles*, *caballero de hábito y peon de costumbre, aragonés liso y castellano revuelto*.

Tengo noticia de las siguientes ediciones del *Cuento de cuentos*:

En la coleccion de obras satíricas y festivas de DON FRANCISCO, hecha en Barcelona por Pedro Lacavalleria, año de 1629 (con título de *Desvelos soñolientos y discursos de verdades soñadas)*, entra al fólio 129.

Suelto hubo de reimprimirle, en Valencia, Miguel de Sorolla este mismo año, y (parece que junto con la sátira del padre Aliaga) Estéban Liberós, en Barcelona.

Cárlos de Labáyen, impresor del reino de Navarra, incluyóle en su coleccion de 1631, al fólio 388.

Diminuto, y con libertades insufribles para correr de molde, le dieron á luz todos los ejemplares navarros, aragoneses y catalanes; por lo cual, luégo que nuestro autor refundió, limó é hizo más decentes sus escritos de burlas-véras (en el otoño de 1629), acicalando el presente y acompañándole con *La culta latiniparla*, vino á publicarle de nuevo entre los *Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio*. En tan ingenioso rasgo fué donde pudo agotar nuestro satírico las imaginaciones que embarazaron su tiempo, segun él mismo lo advirtió á los lectores, expresando en la tabla, que ofrecía ahora el *Cuento de cuentos* «entero.»

Desde entónces lo han reproducido así las prensas castellanas y flamencas.

1. griegos, y los romanos naturalizaron con la vitoria tantas veces nuestro idioma, que le sucede (*P.*)

idioma, que la sucede lo que á la capa del pobre, que son tantos los remiendos, que su principio se equivoca con ellos.

No habiéndome cabido la suerte de poder fijar el texto del *Cuento de cuentos* á vista de la impresion de Madrid de 1629, hecha por el mismo autor, súplolo cotejando várias estimables, cuyas diferencias señalo al pié con estas siglas:

P. El curioso ramillete de obras políticas, satírico-morales y festivas de Quevedo, que sacó á luz en Pamplona Cárlos de Labáyen, año de 1631.

D. La reimpresion de los *Juguetes de la niñez*, hecha en Barcelona por Lorenzo *Deu*, año de 1635.

M. La coleccion de *Madrid*, de 1648, que costeó Pedro Coello.

A. La de *Alfay*, tambien en esta córte, 1650.

C. La que imprimió Diaz de la *Carrera* en 1653.

B. La madrileña, de Mateo de la *Bastida*, 1658.

F. La que publicó *Foppens* en Bruselas, 1670.

S. La que *Sancha*, en Madrid, 1790.

H. Copia manuscrita contemporánea que, incompleta, posee la Academia de la Historia, perteneciente á la biblioteca de Salazar y Castro. Su marca es *L.* 69.

Véase la desatinada opinion de los enemigos de Quevedo en el *Tribunal de la justa venganza*, año de 1635: «El último discurso es á quien llama *Cuento de cuentos;* en que, por no haberle ya quedado en lo divino y humano de quién decir mal, ni á quién atribuirle infamias, no quiso que nuestra lengua castellana (siendo tambien suya) se quedase loando. Y para ultrajarla de bárbara, no dejó *taberna*, *bodegon*, *matadero*, *rastro*, *ni rústicos aldeanos*

---

1. que la sirve de lo que á la capa de pobre, (*H.*)
capa el pobre, (*M.*)
los remiendos, que su paño se equivoca con ellos. Tambien se ha hecho *Tesoro de la* (*P.*)

En el orígen della han hablado algunos lina-

---

de quien no inquiriese las voces más bajas y de ménos significacion, que en tales lugares y por tales personas se hablan, huyendo y callando las que con elegante energía usa la gente principal y los autores graves que en ella han escrito en prosa y verso, que á no ser tan notorio y tantos en número los refiriera. Pero baste por reconvencion el saber que los hombres más graves y doctos de las otras naciones se precian de saberla y de hablarla, y de traducir en la suya muchos libros de los nuestros.»

Cúmpleme recordar en esta nota que desde muy jóven, á la edad de veinte años, se regocijaba ya nuestro filólogo en sacar á la vergüenza las idióticas frases del vulgo, las hipérboles y sonsonetes extravagantes, y, en fin, los inútiles bordoncillos que embrollaban la conversacion y el estilo de escribir cartas, teniendo viciada la buena prosa y enfadado el mundo. Para ello téngase presente cuanto ya queda dicho en el tomo I, página 429.

Antigua costumbre fué la de escribir esta especie de mosáicos literarios y hacer tales juegos de rompe-cabezas, incrustando en ingeniosas fábulas ó chistosos diálogos ahora muletillas de la conversacion, ahora proverbios vulgares, ya dísticos famosos, ya frases castellanas ó latinas afortunadas. Viénense fácilmente á la memoria, al tocar este punto, las *Cartas en refranes* de Blasco de Garay, racionero de la santa iglesia de Toledo; el entremes ***Las civilidades***, de Luis Quiñónes de Benavente, copiando á nuestro Quevedo; las *loas* del mismo saladísimo poeta, compuestas de versos y celebradas sentencias del romancero; la *Fábula de Dido y Enéas* que el maestro Juan de Avellaneda, fraile jerónimo, escribió en Salamanca, año de 1639, en espinelas, entrando en cada úna enteros cuatro versos de Góngora, Quevedo, Calderon ó Lope; la ***Fábula de Orfeo***, baile famoso de Cáncer; la ***Mogiganga de Don Gaiféros***, compuesta con títulos de romances antiguos y modernos por Don Vicente Suárez de Deza; las varias ***sá-***

judos de vocablos, que desentierran los huesos

---

tiras contra Don Juan de Austria, formadas de rótulos de comedias; y los estupendos baturrillos enciclopédicos de Leon Marchante, dulce estudio de los barberos del siglo pasado. Pero sobre todo, ¿quién olvida *El perro y la calentura* de Pedro de Espinosa; la *Historia de historias* de Don Diego de Torres Villaroel; la *Rondalla de Rondalles* del padre Galiana, obras todas calcadas sobre el *Cuento de cuentos?*

Acerca del rasgo ingenioso de este escritor valenciano, me dice lo siguiente mi tierno amigo el felicísimo cantor de *Sara*, de *Judit*, de la *Fe*, y de las *Siete palabras;* tan excelente poeta como entendido y recto covacholista cuando Dios quería:

«Querido Aureliano: Al verte aplicado tan de continuo, »y con el provecho que tódos confiesan, á la restauracion »y comento del gran QUEVEDO, hube de reparar anoche en »lo mucho que husmeaba nuestro ilustrado amigo Don »Francisco de Paula Seijas tras de orígenes, analogías, re»franes, tipos y copias para ilustrar el célebre *Cuento de* »*cuentos* de tu autor favorito. Y como por hallarse escrita »en valenciano, y haber corrido poco fuera de su provin»cia, acaso no te sea conocida la imitacion más feliz, si »algúna hubo, del saladísimo opúsculo de QUEVEDO, yo, »que pasé mi niñez y mi juventud en la antigua, populosa »y bellísima villa de Onteniente, provincia de Valencia, »voy á darte noticia del librito á que me refiero, y se in»titula: *Rondalla de rondalles* (conseja de consejas) *á imi*»*tació del Cuento de cuentos de Don Francisco de Quevedo,* »*y de la Historia de histories de Don Diego de Torres; com*»*posta per un curios apasionat á la llengua llemosina: y* »*treta á llum per Carlos Ros, notari publich*..... Valen»cia, 1768.

»El opúsculo valenciano tiene 76 páginas en 8.º, y se »escribió con objeto de reunir y tildar muchas de las vul»garidades del habla lemosina, al modo que QUEVEDO ha-

á las voces, cosa más entretenida que demos-

»bia jugado con las de la castellana. El argumento se re-
»duce á contar los amoríos y pendencias de tres hermanos,
»cada cual de genio y figura distintos, y cada cual empe-
»ñado en casarse con una labradorcilla, hija de buenos
»padres, hermosa como unas flores y más ladina y alegre
»que otro tanto. Al fin, y despues de haber estado á pique
»de no atrapar á ningúno de los tres, se casa ésta con *Pep*
»*de Quelo*, que era el más bobalicon, y asunto concluído.

»En la obra hay reunidos más de mil y quinientos re-
»franes, voces, modismos y vulgaridades del dialecto va-
»lenciano: pudiendo asegurarse que vence á los modelos
»de QUEVEDO y Torres (que el autor quiso imitar) en la ve-
»rosimilitud de los lances, en la propiedad de los caracté-
»res, en la riqueza de frases y locuciones populares, y so-
»bre todo, en la claridad de la narracion; puesto que am-
»bos autores, como dice el valenciano, debieron creer que
»cuanto más recargáran su cuadro de las vulgaridades que
»criticaban, tanto más gracioso y divertido resultaría; asi
»es que á veces caen en tal confusion, que no hay modo
»de entenderlos, como lo prueban las notas y explicaciones
»que Seijas acumula para el *Cuento de cuentos*. De eso no
»necesita la *Rondalla de rondalles.*

»Cárlos Ros fué sólo editor de este opúsculo, del que
»conozco dos ejemplares del siglo pasado, y úno del año
»1820. Escribiólo fray Luis Galiana, hijo de la referida villa
»de Onteniente, el cual nació á 9 de Junio de 1740, y
»en 1755 tomó el hábito de Santo Domingo en el convento
»de su patria, profesando al año inmediato, y ascendien-
»do á lector de filosofía todavía muy jóven. Escribió varias
»obras, particularmente sobre antigüedades valencianas,
»y tuvo larga y erudita correspondencia epistolar con su
»célebre comprovinciano Don Gregorio Mayans. Los ím-
»probos trabajos mentales á que se entregó le hicieron
»contraer una tisis, que terminó sus dias en 1771.

»Pues bien, morando en el risueño campo de Onte-

trada; y dicen que averiguan lo que inventan.

»niente cuatro años ántes, escribió la *Rondalla*, que, aun»que en desenfadado y alegre estilo, náda contiene que »pueda ofender el oído más delicado; y sin embargo, el »padre Galiana, por respeto al hábito que vestia, ni le dió »su nombre, ni quiso publicarla. En Valencia es tan popu»lar la *Rondalla*, como en Castilla el *Cuento de cuentos*.

»No quiero dejar de añadirte que cierta fraccion políti»ca de las que por desgracia contamos en nuestra nacion, »incendió en 1836, segun entónces se dijo, el suntuoso »convento de Dominicos de Onteniente; era en lo fuerte de »la guerra civil, y fama que *se destruían los nidos para »que no pudiesen volver los pájaros*. Sea como quiera, el »incendio no se apagó, y entre desconsoladores escombros »se perdiéron los manuscritos y las cenizas del padre fray »Luis Galiana, uno de los más ilustres varones de uno de »los más ilustres pueblos valencianos. Ella no merece bal»don, como no lo merece España por los desafueros de al»gunos de sus hijos, que en este siglo de las luces andan »ciegos, desatentados y locos á veces.

»A Dios, querido Aureliano; si alguna de esas noticias »te sirve para el *magnum opus* con que enriqueces á tu pa»tria, me alegraré de haberte escrito; si nó, rompe este »papel, y manda á tu compañero y amigo — *Joaquin José »Cervino*. —Madrid, 15 de Julio de 1855.»

Concluyamos, advirtiendo á los lectores que, á fin de no afear el texto plagándole de llamadas, ha parecido mejor lleven todas las variantes un número, correspondiente al de la linea de la columna en que se encuentran; como tambien llamar al pié, con letra bastardilla, la atencion sobre los giros y palabras que se explican y descifran en el comentario.

Cada plana se divide, pues, en tres secciones: úna de *texto*, ótra de *variantes*, y entre ambas el *comentario*, precioso estudio que debo á mi cariñoso amigo y antiguo compañero Don Francisco de Paula Seijas y Patiño; de cuyo

dominio y peregrinos conocimientos en nuestra castellana lengua fuera insigne prueba éste, si ya no le ganasen por la mano otros doctos é ingeniosos desenfados.

(*b*) El mismo que, viendo impresas en Aragon y otras partes (fuera de los reinos de Castilla) las obras satíricas y festivas de Quevedo, con tanta malicia, que se desconocían de su autor, — como las tuviese trasladadas del propio original, determinó, dándole cuenta, restituirlas á su pureza y limpiarlas de errores y descuidos, en 1629. Quevedo permitió á Don Alonso esta lima, y dócil sujetóse á ella; pero si en lo general suavizó largas tiradas ingratas y desapacibles á piadosos oídos, violentó en no pocas ocasiones y desgració alguno de los desenfadados rasgos del satírico. La coleccion reformada por Mesía de Leiva, sujetándose á satisfacer los reparos de los calificadores del Santo Oficio de la Inquisicion, se retula *Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio.*

En ella aparece el *Cuento de cuentos* ménos inteligible, y ménos deleitable por lo tanto, á causa del embrollo y confusion que producen en el argumento los nombres de *pupilera*, *tia*, *licenciado*, *bribon*, *fregona* y *casa*; en vez de *abadesa*, *mala monja*, *vicario*, *guardian*, *fraile*, *motilon*, *andadera de monjas* y *locutorio*. Pero anduvo no nada cuerdo y demasiado libre Don Francisco al introducir en su fábula personas sagradas, ántes para escándalo que para correccion de las costumbres; y poco acertado el prudente Don Alonso en el *quid pro quo* de estados y oficios de las figuras.

COMENTARIO AL CUENTO DE CUENTOS,

POR DON FRANCISCO DE PAULA SEIJAS.

Prólogo y comentario necesitaba ésta al parecer bagatela, que llenase dos tantos del presente volúmen; así es de socorrido el asunto; pero serian monstruo deforme al lado de la obrilla, y no se han de perder, áun por la fecundidad de la materia, las leyes de la consonancia.

Quevedo escribió el *Cuento de cuentos* más para mos-

trar la gala de su ingenio y el supremo dominio que tenía en el habla castellana, que para zaherir al vulgo y castigarle su gárrula invencion. Ciertamente movió gran polvareda en la familia literaria, que le miraba hosca y de traves; pero más fué culpa de ello el nombre del autor, que el objeto de su trabajo.

De pasada, y sin alardes de gramático, señaló en el prólogo algunos reparos á la lengua, que no se le cocían en el cuerpo, y fuése derecho al grano, ingiriendo y enredando con maravillosa arte en una fábula, ni fria ni deslabazada, cuanto idiotismo y palabra vulgar le vino á las miéntes y le cuadraba á su propósito. Quiso traer á la vergüenza todo el asco de la conversacion, segun su felicísima frase; aunque se detuvo en los principios, y se contentó con lo más granadito, bastante en número, pero todo ni por pienso. Ni ¿dónde hubiera podido meter el copioso arsenal que el pueblo había ido formando en el transcurso de los tiempos, y que no pasa dia sin que aumente y enriquezca? Mas, cosa rara: creyó con ello condenar al desprecio y relegar al olvido, las que él consideraba manchas del lenguaje; y acaeció todo lo contrario, porque tomaron autoridad en su boca, y muchas de ellas viven porque les levantó monumento, y tuviéronse por buenas. Y ¿qué hubiera acontecido, caso de salir con su intento? Acabados aquellos modos de decir, habrían luégo nacido ótros; porque, como á tódos nos toca nuestro poco de inventiva, unas veces con fortuna, ótras sin ella, vamos, sin advertirlo siquiera, reconstruyendo el derruído edificio. Guárdeme Dios de hacer apologías en pro de semejantes invenciones; pero como no puede negarse lo que es, dígolo, y basta. Por lo demás, algúnas con razon harta podrían merecer grandes encomios, si nó por hijas del buen gusto, á lo ménos como destellos seductores de imaginacion viva, y de atencion y escrupulosidad más que medianas; y así alcanzar perdon, que les podemos dar y se lo hemos dado con tranquilidad de ánimo y aplauso de la conciencia.

No se me acuerda bien si he dicho que de soslayo, y como quien teme entrar en sitio peligroso, apuntó Queve-

do algunos escrúpulos gramaticales que le traian algo inquieto y receloso. Hízolo en el prólogo (que aquél era su lugar); y despues de repasados bien, sólo tres pueden llevar este nombre: úno es de etimología; dos más quieren ser de la sintáxis.

Eternamente, *ricamente*, *altamente*, y tantos otros adverbios de calidad, hechos con la misma terminacion, dan guerra á Quevedo, y pone el grito en las nubes, sin acordarse de que este achaque, á más que á nuestra lengua, atañe á todas las romanas, por ser traduccion del ablativo absoluto, usado por el adverbio en la baja latinidad. *Sanè* fué *mentê sanâ*, *sanamente* que decimos nosotros. Mas no pueden quejarse los escrupulosos, que bien ahorramos la terminacion siempre que tenemos ocasiones para ello: hé aquí que vamos á poner tres ó cuatro adverbios de calidad, y lisa, llana y desembarazadamente dejamos tan sólo la terminacion adverbial al último, y los ótros quedan á ella sujetos; con lo que no hay sonsonete, y sale la frase gallarda y limpia, y no pocas veces con majestad y elegancia. Ya quisieran poder hacerlo otras lenguas que padecen de la misma dolencia.

Hubo de hacer títere á los académicos de la nuéstra en el pasado siglo aquello que dice Quevedo de «No quiero nada, peca en las *dos negaciones*, y debe decirse quiero nada», cuando nos aconsejaron huir por viciosa semejante locucion; bien que luégo, mejor avenidos con la costumbre, suprimieron el consejo, é hicieron perfectamente. Porque en latin dos negaciones afirmen, ¿ha de ser lo propio en castellano? A más que la máxima es cierta, siempre que en la frase no vaya acompañada la partícula *no* de las palabras *nada*, *nadie*, *ninguno;* y así es oracion de sentido afirmativo con apariencia negativa, *no es inmortal el hombre*, y esta otra, *hízolo no sin mengua de su fama.* Pero *no hay ningúno*, *no vi á nadie en tu casa*, son negativas en la forma y en el fondo; y creo para mí que con justicia, si se atiende á que la partícula *no* que hace la oracion negativa, va tan pegada á la significacion del verbo, que ya no puede variarse. Y si bien se observa en los

ejemplos anteriores, se verá que tódos niegan, como que la afirmacion nace de un juicio posterior del entendimiento. Porque en los primeros hay la negacion de un sujeto ó cualidad negativa, que supone otro sujeto ó cualidad afirmativa, sobreentendida en el hecho de la negacion,—*no es inmortal el hombre* no quiere decir es mortal, puesto que en voz de verdad sólo niega que sea inmortal; pero tal negativa indica aquella afirmacion. En los segundos, se niega una negacion absoluta, una cuantidad, y por ende no tiene idea completa que pueda sustituirle: una cosa *no es inaccesible*, porque es accesible; *no es inexpugnable*, porque se puede rendir. Pero *no es nadie*, *no es nada*, *no es ninguno* es eso mismo, porque sus contrarias ideas tanto podían ser *algúno* como *múchos* ó *tódos*, *algo* ó *todo*, *álguien* ó *pocos*, ó *ciertos* y *determinados*: el que *no ve á nadie* á nadie ve, porque no puede imaginarse que vea otra cosa. Hé aquí el modo cómo se comprende que estando en la oracion tales palabras, pueda suprimirse la partícula *no* siempre que se anteponga; de otro modo no lo permite la construccion gramatical, porque no hay verdadera frase negativa sin que la negacion vaya delante del verbo.

«¿Por qué hemos de decir *el alma*, y nó *la alma*, cuando no nos es lícito concordar *el alma bueno?*» Porque los oidos castellanos son más que medianamente delicados, y no pueden resolverse á consentir ese martilleo de las dos *aes*, y ántes quieren trastornar el género al artículo. Paréceme que á lo poco que dice nuestro autor basta lo dicho para no pecar en prolijo y enfadoso.

En cuanto á las frases que tacha de bordoncillos y asideros, sin los cuales, como que no puede seguirse el hilo de un discurso, y las vulgares y corrientes que tienen su natural asiento en la conversacion llana y familiar (de las que apuntó algúnas en el prólogo, y las demás forman toda la estructura de la fábula), explicadas van en el discurso de la obra, como hemos sabido y podido ejecutarlo, faltos de ciencia y experiencia. Algúnas, sin embargo, por triviales y conocidas han pasado sin glosa, ótras por no encontrársela apropiada y verdadera. Razon tendrían en lla-

marnos molestos y algo más los que vieran gastado el tiempo en comentar un *ahora bien*, *llámese como se llamáre*, *ni por esas ni por esotras*, *veme no me tengas*, *por tantos y cuantos*, *ver veamos*, *que otro tanto*, *sin más ni más*, *dares y tomares*, *á tal y á cual*, *ahora es y no acaba*, *calla callando*, *asi y asado*, *á tanto más cuanto*, *de claro en claro*, *por un si es no es*, *qué me sé yo;* y ótras por el estilo, y del mismo jaez, verdaderas garrulidades y pleonasmos sin tino, que bien zaheridos están, aunque anden remisos en darse por condenados.

Hay otras tan descriptivas y de tan claro sentido, que sería graduar al lector de necio detenerse en discurrir qué significan, porque bien se adivina á tiro de mosquete. ¿Quién no sabe que para comenzar mi tarea debí decir *manos á la obra*, que bien *pude estar á par de muerte* para concluirla, *echando los bofes y con el agua hasta aquí*, porque se *me puso entre ojos* el asunto, y no era para *hombres de pro* dar tajos *á diestro y siniestro*; que si vergüenza tengo, me habré de poner *más colorado que unas brasas*, pues por ello me arriesgo á que me *digan los nombres de las fiestas*; si hablé mal, gritarán *á más y mejor como unos descosidos* los que me critiquen; y entónces ¿qué hacer, sino *rabo entre piernas* irme *por esos trigos de Dios* sin decir *esta boca es mia?* Y bien se me alcanza que lo que voy ensartando *no se dirá á ciegos ni á sordos*, y sin ser *vistos ni oidos* tendréme lo que me espero por mi loca fantasía. ¿Valía esto, lector despreocupado, que te cansára con sermones largos y fastidiosos? Pues como ésas quedan unas cuantas que no son para repetidas, y podrías figurarte que te hablaba *con sonsonete*.

¡Cuán expresivas son para encarecer la comodidad y la holgura estas frases *conejo por barba*, *perdices como tierra* y *casa como una colmena*, cuanto el *subirse el humo á las narices* para demostrar el enfado, y para estar servido en todo á *pedir de boca! Hecha de cera* bien claro publica la suave condicion; *rubia como unas candelas*, lo rubio del cabello y lo sano del rostro; y *hecha de hiel*, lo amargo del gesto. No hay, pues, sino indicarlas, y áun

decir que bien valen que se conserven, por más que hayan estado en la picota que les levantó QUEVEDO. Múchas no tuvieron tanta fortuna, porque fórtuna fué: y ótras han nacido con el tiempo, de las que no pocas apuntó en su *Historia de historias* el doctor Don Diego de Torres con ménos gracia y harta más liviandad que nuestro satírico poeta. ¡Quién quita al pueblo sus ídolos! ¡Quién le arrebata á Juan Lanas y Pedro Botero, Mari-Ramos, Pateta, Pero Grullo y Zafra! Se acordará de ellos cuando vea maridos simples, ó recuerde las penas del infierno, ú oiga maullar el gato, ó decir una sentencia aguda y verdades como puños, ó cuando la lluvia amenace sus sembrados. Proverbiales son ya la *casa de Tócame Roque* y *el campillo de Manuela*; proverbiales *el rey que rabió*, *la sopa boba*, *la boca de un fraile*, y hasta el mismo *Don Quijote;* y no hablo de ótras por no meterme en el escurridizo terreno de la política.

Más que semejantes idiotismos (al fin nacidos en nuestra tierra y que visten nuestro propio traje), condeno tantas otras palabras y áun frases que de fuera nos vienen, muy bien peinadas y traídas por gente de buen porte, que son de puro similor, y no gastan la holgada ropilla de nuestros abuelos. Miéntras no desaparezca el autor (y ¿cuándo podrá ser?), un dia tras otro irá aumentándose caudal tan rico; porque de este arsenal, y nó de ótro, QUEVEDO sacó tantas expresiones: del vulgo y de la germanía, que es vulgo tambien. Ellos le dieron cuanto hubo menester: aquél sus refranes, sus metáforas atrevidas, sus exactas comparaciones y sus translaticios sentidos; ésta su picaresco vocabulario y sus significados extravagantes. A la propia mina acudieron Garay como Benavente, Suárez de Deza como Torres, y á la misma hemos ido nosotros para explicar lo oscuro de tal y tal locucion que hay en el *Cuento de cuentos*.

No nada linajudos de palabras, apénas hemos querido entrar á caza de *etimologías* por el coto de las imaginaciones, conjeturas y coincidencias; sabiendo á ciencia cierta que en el refran español que dice: «¿quién puso puertas

Tambien se ha hecho *Tesoro de la lengua española*, donde el papel es más que la razon; obra grande, y de erudicion desaliñada.

Ningúno ha escrito gramática; y hablamos la costumbre, nó la verdad, con solecismos.

El alma decimos; y supuesto que el alma bueno no se puede decir, *el*, que es artículo masculino, ha de ser *la*, y pronunciar la alma.

No quiero nada peca en lo de las dos negaciones, y debe decirse: «quiero nada.»

Bien considerable es el entremetimiento desta palabra *mente*, que se anda enfadando las cláusulas y paseándose por las voces *eternamente*, *ricamente*, *gloriosamente*, *altamente*, *santa-*

---

al campo?» ese campo es el de las conjeturas precisamente.

Algo más apetecería el gramático, no poco el filólogo, y mucho el erudito; pero sería pedir cotufas en el golfo, cuando sólo hemos procurado que se entienda á Quevedo y se eche al olvido su comentario.

Expliquemos, pues, al por menor, algunas frases del texto:

Tesoro de la lengua castellana ó española, compuesto por el licenciado D. Sebastian de Covarrubias Orozco, capellan de su majestad, maestrescuela y canónigo de la Santa Iglesia de Cuenca y consultor del Santo Oficio de la Inquisicion.—Madrid, por Luis Sánchez, 1611.

---

3. y erudicion (*P.*)
5. y nó la verdad, (*Id.*)
7. decir, porque *el* es artículo masculino, y había de ser *la*, (*Id.*)
9. en lo de las negaciones, (*P. S.*)
11. entretenimiento desta palabra *mente*, (*H. P. A. S.*)
12. enfadando cláusulas (*P.*)

mente, y esta porfía sin fin. ¿Hay necedad más repetida de tódos que *finalmente*, cosa que algun letor se me quiera excusar de no haberla dicho?

Mal hablado llaman al que habla mal, habiéndole de llamar mal hablador.

Mire lo que le digo, decimos tódos por óigame; pues no se parecen los ojos y las orejas. *Aqueste*, por este; *agora*, por ahora. Son infinitas las veces que, pudiendo escoger, usamos lo peor.

¡Hay cosa como ver á un graduado, con más

Mal hablado.— El que habla mal de todo. Manera es ésta de formar nombres en nuestra lengua, idiótica y frecuente; y así decimos mal pensado, bien hablado. La considero ménos antilógica é irracional que la estiman ótros, sin contar á nuestro autor, pues discurre entre burlas y véras. El tiempo pasivo se toma aquí por más enérgico para significar la costumbre de siempre, y anterior al en que se dice: *mal pensado*, que ha pensado mal siempre y ahora tambien; *mal hablado*, que ordinariamente habla mal de todo. Sustantivar el participio es muy comun entre nosotros, para significar estado y modo de ser: de aquí «hombre leído, entendido;» elegancia de la lengua latina.

---

1. necedad tan repetida de tódos igualmente? cosa que (*M. A. C. B. F. S.*)—necedad tan repentina de tódos..... (*D.*)—necedad tan repartida de tódos finalmente, (*H.*)

3. de haberla dicho? *Mal habla* le llaman al que habla mal, debiendo llamarle (*P.*)—de no haber dicho? Mal hablado llamamos (*H.*)

6. *Mire lo que digo* por óigame, (*—Falta desde aquí una hoja en el manuscrito.*)

7. no se parecen los oídos á las orejas. (*P.*)

8. infinitas voces que pudiendo (*D.*)—infinitas las voces que pudiendo (*M. A. C. B. F. S.*)

barbas que textos, decir enfurecido: «Voto á Dios, que *se lo dije de pe á pa!*» ¿Qué es pe á pa, licenciado? Y para enmendarlo dice que *se está erre á erre todo el dia.*

¿Qué será *no dar á úno una sed de agua*, que tan frecuente se oye en las quejas de los amigos y de los criados? Y *hacer bailar el agua delante* ¿es á propósito?

De pe á pa.—Desde el principio al fin, enteramente; y mejor y más exacto, con toda claridad, como se enseña á leer deletreando: *p a, pa (pe á pa* que se dice, corrompida la ortografía verdadera).

Erre á erre.—Con teson, tercamente; tomado de la enseñanza de las primeras letras, por lo difícil que se hace á múchos el pronunciar la *r*, y alcanzarlo á fuerza de repetirla. Es muy parecido al sonido de la frase el que forma la sierra ó lima, al cortar y pulir alguna cosa que necesita gran trabajo por su dureza y resistencia; y tal vez como figurativo del ruído, dijérase la locucion.

No dar ó no deber á úno una sed de agua.—Vale ser miserable, no prestar el menor alivio, no dispensar el menor favor; hipérbole familiar é idiótica, no dar, no sólo ni agua, pero ni tampoco la sed de ella.

Bailar el agua delante.—Es servir con gran diligencia y prontitud, y parece venir de las criadas, que en tiempo de verano, cuando sus amos llegan de fuera, refrescan las piezas y los patios con presteza, y va el agua saltando por los ladrillos y azulejos, que parece que baila. Explícalo así Covarrubias, y lo confirma Clemencin, añadiendo que en ese caso debió tener orígen en Andalucía, donde es más frecuente semejante uso.

---

1. «Voto á tal que *se lo dije* (*P.*)
4. dice *erre erre todo el dia.* (*Id.*)—*erre que erre* (*S.*)
5. *no dar úno á ótro una sed* (*P.*)
6. tan frecuentemente se oye (*B. S.*)

Encarece úno su verdad, y dice: *Yo le dije dos por tres.* Y decir dos por tres, ¿quién negará que no es decir una cosa por ótra? Había de decir: «Yo le dije dos por dos.»

¡Pues úno que encareciendo su diligencia, dice que vino en un *santiamen!* Deben de tener los santiamenes gran paso. ¡Y los que para encarecer su prudencia dicen que *lo escogieron á moco de candil!* Miren qué juicio tendrá un moco de candil para escoger.

Un enojado que dice á ótro que le *trae sobre*

Le dije dos por tres.— *A dos por tres* se usa hoy para expresar que algúno dice ó hace alguna cosa con prontitud, ó sin miedo ni reparo; tan prónto como se multiplica dos por tres.

Santiamen.— Instante, momento, como se dice *en un verbo*, por la prisa con que se concluyen en el rezo las oraciones, cuyo final es el mismo y se sabe de memoria, sobre todo al santiguarse. Es comun decir hoy, *en ménos que se persigna un cura loco; no tardó un credo.*

A moco de candil.— Con sumo cuidado y exámen, ya sea por la escasa luz que suministra el candil, lo cual hace mayor y más fija la atencion cuando se busca alguna cosa, ya, como quiere Covarrubias, porque los huevos se escogen examinándolos á traves de la luz para ver si son frescos.

Enojar.— Causar ira. Muchas son las palabras que de *ojo* se forman en castellano, tódas de significacion adecuada y á propósito: enojar y desenojar, antojar, ojear y ojeo, ojeriza, ojera, ojeroso, y ótras.

---

1. *Yo se lo dije* (*P.*)

3. Había de decir: Dos por dos. ¡Pues úno que, por encarecer su diligencia, vino (*Id.*)

11. Un enfadado que dice á ótro (*Id.*)

ojo, es (con perdon) llamarle nalgas; que para decir que le atiende, lo propio era «traer los ojos sobre él». Y el blason tan presumido de *tener sangre en el ojo*, más denota almorranas, que honra; y pierdo doblado si lo juzgan los pujos.

Hablen cartas, y callen barbas; sin haber quien haya oído decir á las barbas: «Esta boca es mia;» áun cuando las calean y las rapan.

Traer sobre ojo, tener sangre en el ojo.—Burlóse Quevedo de estas frases con más gracia que verdad en su crítica. Son los ojos espejo del alma, segun expresion de muchos sabios, y la más notable faccion del rostro; así, ¿qué mucho acudiera el vulgo á ellos como precioso arsenal, para sus significativas y graciosas locuciones? Formó la lengua *enojar*, por irritar; *traer en ojos*, porque se hinchan y ensangrientan con la ira; *traer sobre ojo*, por la propia razon. Y no ha de criticarse el uso del singular, porque esto, aunque no tan comun en nuestra lengua como en ótras, no deja de hallarse muchas veces; y así se han traducido las frases de la *Biblia* en que entra esta palabra. *Tener sangre en el ojo*, significa ser honrado; bien porque no sufre cosquillas el que se afirma en sus honrados hechos, y siempre está avizorado y dispuesto á sostenerlos, bien porque descendiendo los nobles, en los primitivos tiempos, de los godos, díjose de ellos *de sangre azul*, porque este color tienen las venas en los de blanca tez, y suelen sus ojos estar más teñidos de sangre, que en los de color moreno.

Hablen cartas y callen barbas.—Refran antiguo, mencionado por el Marqués de Santillana, que indica ser ociosas

---

2. lo propio era decir que trae los ojos sobre él. Y el blason tan preciado de *tener* (*Id.*)

5. los pujos. *Verse y desearse* no pasa de Narciso. (*Id.*)

8. áun cuando las calzan y (*D.*)—áun cuando las caldean y (*C. B. F. S.*)

¡Qué de hombres se hacen *mojigatos;* y nadie sabe qué son estos gatos moji!

Verse y desearse no pasó de Narciso.

Poner piés en pared no sirve de nada; yo lo he probado, viéndome en trabajos, como oía decir: «*No hay sino poner piés en pared;*» y sólo sirve de trepar ó dar de cogote.

Andar la barba sobre el hombro, quien lo tuviere por buen consejo, lo pruebe; y andará hecho corderito de *Agnus Dei.*

Dióme un remoquete es dádiva de catarro.

---

las palabras cuando hay instrumentos para probar lo que se dice.

Mojigato.— Disimulado, hipócrita, que afecta humildad para conseguir su intento, ó el beato que hace escrúpulo de todo. Dale Covarrubias dos orígenes: úno de *mizigato*, y corrompido *mojigato;* y ótro de *mogate*, que significa el baño que cubre alguna cosa, y es nombre arábigo. Entiendo que lo es tambien *mojigato*, de *(mohhshí)* y *(gátah)* cubrir.

Verse y desearse.— Pondera el cuidado y fatiga que cuesta ejecutar alguna cosa; frase elíptica, que explicada es verse sin fuerzas y desear tenerlas.

Poner piés en pared.— Empeñarse con tenacidad en conseguir alguna cosa, por el apoyo que busca en el muro ó pared el que trata de forzar ó desprender algo.

Andar ó *traer la barba sobre el hombro.*—Estar alerta; expresion figurativa de la postura del que mira atras y á los costados, para ver si le siguen, y lleva la barba sobre los hombros, por la inclinacion de la cabeza.

Remoquete.—Moquete ó puñada que se dan únos á ótros,

---

4. y yo lo he probado, *(B. F. S.)*
7. y dar de cogote. *(P.)*
11. *Díjome un remoquete (Id.)*

Llevar la soga arrastrando dicen que es la mayor desdicha. Yo he llevado arrastrando sogas, y hallo que es peor que la soga lleve arrastrando al hombre.

Para decir que úno es muy malo, dicen que *ni teme ni debe*. ¿Puede ser mayor necedad, pues sólo es bueno el que ni teme ni debe? Habían de decir que ni teme ni paga; y esto pregúntenselo á los mercadères y á tódos los que fian.

No me lo harán creer cuantos aran y cavan. Considere vuesamerced qué letrados ó teólogos buscó, sino gañanes.

¿Vuesamerced ha visto algun *bazo cagado?*

---

que suele ir dirigida á las narices, y por eso se llamó así. Por extension vale dicho agudo y salado, acordándose entónces más de *mueca* ó gesto. Tambien es cuidado y galanteo.

La soga arrastrando.—Explica que algúno ha cometido delito grave, por el que va siempre expuesto al castigo; dicho expresivo y feliz: su delito ya le tiene ahorcado y arrastrando la soga.

Ni teme ni debe.—Significa la temeridad y arrojo en acometer empresas, confiado en el propio valor y osadía, sin consultar la prudencia. Frase elíptica de esta otra: Ni teme, ni debe temer, ni ha por qué.

Cuantos aran y cavan.—«Nadie es capaz de convencerme de lo contrario; aunque lo dijeran tódos, no lo creería.» Debe ser modo de decir antiguo, del tiempo en que apénas había otra ocupacion que la labranza; y expresa por tanto la generalidad de las gentes.

Bazo cagado.—«¡Qué general solemnidad se habrá he-

---

6. ¿Puede haber mayor necedad, pues sólo es bueno el que no teme ni debe? habiendo de decir *(Id.)*

8. pregúntenlo *(Id.)*

Que yo no sé por dónde entran á proveerse en un bazo.

¿Hay cosa tan mortal como *zas?* Más han

cho á aquella su pregunta, si *se ha visto algun bazo cagado!* Yo diría que, sin haberlo visto, lo está el suyo todo entero; porque este estilo de hablar tan cagativo, no puede ser efecto de otra cosa en su persona sino de opilacion de su cagado bazo, que despide humores tan biliosos y fétidos, que él parece que caga, y ella culo. ¡Que no ha de ser limpio en sus dias, señor de Juan Abad! ¡Qué mal parece en un tal cortesano, si acaso le parieron en la calle alguna noche, y por su mala dicha le dieron por mantilla un volador sombrero, que lo envolvió y dejó cagado para miéntras viva! Mas ya me hace asco este vocablo, y así digo que á ser él ménos sucio, el proverbio es á propósito para declarar un gran enfado; porque (como señala el filósofo, enseña el médico y da á conocer el anatómico) en la tercera decoccion que se hace del sustento, se le pegan al bazo unos excrementos, que, si no lo cagan, lo ensucian, lo agravan; y si son con exceso, lo opilan y endurecen gravemente. ¿No advierte ahora cómo el proverbio, si fuera ménos sucio, no era malo?» — *Venganza de la lengua española contra el autor del Cuento de cuentos. Por don* JUAN ALONSO LAURELES, *caballero de hábito y peon de costumbre, aragonés liso y castellano revuelto* (fray Luis de Aliaga). Esto basta para explicacion y comentario, y como muestra del modo cortés y aderezado con que endilgaban críticas á nuestro autor, por su estilo franco y resuelto.

Zas. — Voz imitativa y onomatopéyica; significa el ruído del golpe, y por traslacion, el golpe mismo. La vibracion producida al sacudir con fuerza palo, espada ó cosa tal, tiene un sonido semejante á la construccion silábica de esta palabra, y por eso se adoptó como gráfica y expresiva sobremanera.

1. entran á cagarse en un bazo. *(P.)*

muerto de zas que de otra enfermedad; no se cuenta pendencia que no digan: «Y llega, y zas y zas, y cayó luégo.»

No es el mundo tan grande como *tris:* todo está en un tris, y no hay dos trises; estaban en un tris; estuvo toda la ciudad en un tris; todo el reino estuvo en un tris. ¿Y espantaránse de que la fénix sea una, siendo el *tris* uno siempre?

¿Y aquellos majaderos músicos que *se van cantando las tres ánades, madre;* que no cantarán las dos, si los queman, ni la cuarta?

Tris.— Es el sonido leve que hace una cosa delicada al quebrarse, y es palabra imitativa del ruido mismo; por extension se dice por nonada, cosa pequeña: *en un tris,* por en un momento, en nada, quizá porque del golpe á quebrarse un vidrio, nada hay. Quieren algúnos que venga de θρισ, cabello; pero me parece que no hay que acudir tan léjos para conocer su orígen.

Cantando las tres ánades, madre.— Tomó la frase el vulgo, de una coplilla antigua que dice:

Tres ánades, madre,
pasan por aqui;
mal penan á mí;

para significar que algúno va su camino alegremente. La boga que en su tiempo alcanzaría el cantar, originó sin duda la frase y su aplicacion.

---

1. enfermedad; y no se cuenta pendencia que no digan «y zas, y zas, y cayó luégo.» *(H.)*

2. que no se diga: «Llegó, y zas; y cayó *(P.)*—que no digan: «Y llega, y zas, y cayó *(D.)*

4. tan grande como un tris: *(H. P.)*

7. ¿Y espántanse que el ave fénix *(P.)*

11. las dos ni las cuatro si los queman? *(Id.)*—las dos, si los quemáran, ni la cuarta? *(D.)*

Considere vuesamerced el buen talle destas voces, que se nos hacen reacias en la lengua, y no las podemos escupir: *zurriburri*, *á cada triquete*, *traque barraque*, *zis zas*, *zipizape*.

Zurriburri.—Se toma por el sujeto vil y de baja esfera, y tambien por el conjunto de gente inculta y de mal proceder: puede ser imitativa del murmullo que forman las voces de los que hablan á un tiempo, cosa frecuente en las personas de poca ó ninguna educacion.

Traque barraque.—A todo tiempo y con cualquier motivo. Pudo venir del arábigo *(traq)* y *(baráhk)*. Terreros lo hace sinónimo de riña, pelasga, y trae al propósito los siguientes versos:

Como cierto bulle bulle,
que siempre está díle dále,
se venga con tíquis míquis,
ha de haber traque barraque.

Llámase *traque* el estallido que da el cohete, y tambien la guía de pólvora fina que se pone entre los cañones de luz de los mismos para que se enciendan prontamente; y *barraco* era una pieza corta de artillería de campaña y reforzada. De la union y corrupcion de las dos palabras díjose, á mi ver, ésta.

Zis zas.— Describen perfectamente el ruido del golpe que se da, sobre todo si es con espada, mandoble, ó cualquier arma que vibre en el aire.

Zipizape.— Riña ruidosa y con golpes, tomada de las de los gatos, que concluyen espantándolos con tales ó semejantes palabras. Con *zipi* parece que se indica la llamada de los gatos de casa para que se aparten de la contienda,

---

2. hacian rehacias *(B. S.)*
3. *cada trique*, *traque barraque*, *(H.)*
y *á cada trique traque*, *traque barraque*, *(P.)*
zipe, *zape*, *(P. H.)*

abarrisco, *irse á chitos*, *chichota*, *con sus once de*

---

y *zape* es la voz con que se ahuyenta á los extraños; tal vez por eufonía se dijo *zipizape* por *zapezape*.

Abarrisco.—Sin distincion, consideracion ni reparo; del árabe *(ahbarish)* ó *(ahwarish)*. Covarrubias quiere que venga del verbo latino *verrere*, barrer todo lo que hay, que es llevárselo sin cuenta ni razon.

Gil Vicente dice en su *Triumpho do Iverno*, en boca de éste:

Sepan tódos, *abarrisco*,
que me voy Juan de la Greña,
estragador de la leña
y sembrador del pedrisco,
Dios de los frios vapores
y señor de los ñublados,
peligro de los ganados,
tormento de los pastores.

Irse á chitos.—Aún se conoce el juego de la *chita*, *chitos* ó *taba*, de donde está tomada esta frase para significar que se anda vagando en juegos y pasatiempos: nada puede haber aplicado con más exactitud, pues ocupacion es ésta de muchachos haraganes y vagabundos.

Chichota.—Se usa sólo en esta frase *sin faltar chichota*, y vale sin faltar la más mínima circunstancia; cuál sea su orígen no lo infiero.

Con sus once de oveja.—Se usa para dar á entender que algúno se entromete en lo que no le importa. Atribuye tal significado la Academia á esta frase; pero el sentido en nuestro autor es más conforme al general en Andalucía, dándose á entender mansedumbre y humildad fingida. Ni en una ni en otra aplicacion es fácil averiguar el orígen.

---

1. *irse á chito*, *chiton*, *con sus once de oveja*, *(P.)*

oveja, *trochimoche*, y *cochite hervite;* es decir que no tiene vergüenza para deslizarse en una historia y entremeterse en un sermon; y están tan halladas, que pocas plumas las desdeñan.

Y para ver á cuál mendiguez está reducida la lengua española, considere vuesamerced que, si Dios por su infinita misericordia no nos hubiera dado estas dos voces *ahora bien*, nadie se pudiera ir ni se despidiera de una conversacion. Tódos dicen: «Ahora bien, ya es hora; ahora bien, ya es tarde; ahora bien, ya vuesasmercedes querrán cenar.» Y hay hombre que, por no

---

Trochimoche.—Segun Covarrubias está tomado de las leyes de la corta de leñas; y se aplica al que desmocha las encinas sin dejar guía ni pendon, y las corta por el pié, que es lo que se llama *trochar* ó *tronchar*, y *mochar* al *desmochar*. Por eso *á trochimoche* significa *disparatada* é *inconsideradamente*, por metáfora y vulgarísima formacion de la palabra.

Cochite hervite.—Con celeridad y atropellamiento; corrupcion de las voces *cocido* y *hervido*, por lo que vale tanto como ponerlo á cocer y hervir al momento. *Te cocí, te herví; cocite, hervite; cochite, hervite.*

---

1. *trochemoche, cochite hervite*; *(P.)*

2. no tienen vergüenza *(P. H.)*—no tiene desvergüenza *(C. B. S.)* —no tienen desvergüenza *(D. M. A. F.)*

5. á cuanta mendiguez *(P.)*

6. la lengua castellana, considere *(H.)*
considere vuesamerced y si Dios *(D.)*

7. no nos hubiera dado *ahora bien*, ahora bien ya es hora, ahora bien ya es tarde; *(H.)*

9. ir ni despedir *(P.)*

11. vuesamerced querrá cenar.» *(P.)*

acordarse dellas, se detiene hasta que enfada y mata, y en topando con su *hora bien*, se va.

Yo, por no andar rascando mi lenguaje todo el dia, he querido espulgarle de una vez en esta jornada, donde yo solo no tengo qué hacer. Y en este cuento he sacado á la vergüenza todo el asco de nuestra conversacion; que si no tuviere donaire ni mereciere alabanza, no carece de estimacion el trabajo en recoger tan extraños desatinos. Ahora va este papel haciendo lugar á obra más de véras, en que trataré (ni sé si tan docto como desvergonzado) que ni sabemos deletrear nuestra cartilla ni razonar con la pluma. En tanto vuesamerced, que hace buena acogida á mis borrones, se divierta y tenga larga vida, con buena salud. Monzon, 17 de Marzo de 1626.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

---

4. he requerido espulgarle *(P.)*
9. trabajo en rehacer tan extraños desatinos. *(Id.)*
11. véras, que trataré, no sé si soy tan docto *(H.)*
14. En tanto que vuesamerced hace *(P. H.)*
16. buena salud. Monzon, á 19 de Marzo de 1626 años. Cuento *(H.)*—buena salud, etc. Cuento *(P.)*
17. Don Francisco Quevedo *(D.)*

CUENTO DE CUENTOS.

Ello se ha de contar; y si se ha de contar, no hay sino, sús, manos á la obra.

Digo pues que en Sigüenza había un hombre muy cabal y machucho, que diz que se decía Menchaca, de muy buena cepa. Estaba ca-

Cuento de cuentos.—Cuento de altercados, embrollo.

Cuento era en lo antiguo equivalente de millon; significaba además novela corta y tradicional. Tanto puede aplicarse traslaticiamente lo úno como lo ótro: millon de millones, fábula de fábulas, embrollo de embrollos, cuento de muchos y variados sucesos; esto quiere decir el título del presente discurso.

Sús.—Ea, arriba; interjeccion para provocar á ótro á la pronta ejecucion de alguna cosa. Covarrubias dice que vale lo mismo que *suprâ*, y quiere que *sús* y *suso* (anticuado, que significa arriba, y de donde ha venido por síncope *sús*), traigan su orígen del latin *surgo*, *sursùm;* ó del griego θοσω.

Machucho.—Sosegado, juicioso, de peso y razon. *Machúch* es, en aljamiado, hombre del norte ó septentrional; pudo decirse de aquí por la gravedad y apostura de la gente de aquellas tierras.

De muy buena cepa.—De buena casta; traslaticio de lo que se dice de las vides, que se llaman de buena cepa las que son de buena calidad.

4. hombre cabal y machucho y que diz (*P.*)—hombre muy calvo, machucho, que diz (*H.*)

sado con una mujer, y esta mujer era mujer de punto y más grave que otro tanto. Llámese como se llamáre.

Tenían dos hijos que, como digo, eran pintiparados, y no le quitaban pizca al padre. El uno dellos era la piel del diablo, el ótro un chisgaravis; y cada dia andaban al morro

---

De punto.—Puntosa; de pundonor y nimia en la etiqueta. Muy socorrida es esta palabra *punto*, y muchos sus significados, ya semejantes al anterior, ya diferentes. Este es llano, porque llamándose punto á la honra (de donde se dijo *pundonor*, punto de honor), hombre de punto, quiere decir que estima su honra.

Pintiparado.—Parecido, semejante, lo que es á propósito de lo que se trata; voz de composicion vulgar de *pintado* y *parado: pintado*, que se dice de lo que está tan bien, que parece que no lo ha tocado nadie, que *pinta* bien; *parado*, que *pára* ó cae á su natural y justamente.

Pizca.—La porcion mínima ó muy pequeña de alguna cosa; de orígen árabe *bitkah* y *bitkaq*, «fragmento, parte de alguna cosa.»

Chisgaravis.—El entretenido y bullicioso, de cuerpo pequeño y mala figura. El padre Alcalá, en su *Vocabulista arábigo en letra castellana*, lo deriva de *zogayarit* (chiquituelo), *chico. aún más pequeño. Shoghayyir* diminutivo de *shaghir*, *(parvus, exilis)*; el orígen es de *shagár (parvus fuit, tum corporis mole, tum quantitate et prætio. Contemtus, vilis fuit).*—(Véase á Freytag, *Lexicon.)*

Morro.— Es el bezo especialmente grueso y sobresaliente de los labios; y por tanto se dijo andar *al morro* por andar á golpes, que van dirigidos los primeros á las narices

---

3. como se llamare, tenía dos hijos (*P. H.*)

5. pizca á su padre. (*P.*)

6. la pel del diablo, y el ótro (*P.*)—la pel del diablo: el ótro (*A. C. B. F.*)

por quítame allá esas pajas. El menor era vivo como una cendra, y amigo de hacer

---

y boca. *Morro* es tambien, por extension, cualquier cosa redonda semejante á la cabeza, un monte v. g.

Por quítame allá esas pajas.—Por cosa de poca importancia. Son muchas las frases que se forman con la palabra *paja*, para significados semejantes á éste; y es claro, si se atiende á la levedad y poca sustancia que tiene el cañizo de los trigos, cebadas y otros granos, que así se denomina.

Vivo como una cendra.—Entiéndese claramente que se dice por la persona que tiene mucha viveza, y parecerá exacta la comparacion si se explica el significado de *cendra;* pero aquí se dividen los etimologistas. *Cendra* es y denota la pasta compuesta de ceniza lavada y huesos quemados, con que se hacen copelas para afinar el oro y la plata. Sin acudir á mayores y más graves discursos, puédese averiguar por qué se dijo *vivo como una cendra:* es ésta una clase de lejía, y muy sabido que en el lenguaje familiar se toma *vivo* por equivalente de *fuerte;* y así, solemos exclamar: «Esta salsa está vivita,» quiero decir, pica mucho. En la frase, pues, no hay sino una traslacion de significado y un juego de palabras, de los múchos en que abunda la lengua, y que notarémos en este escrito.

Fatíganse en tanto los etimologistas buscando el orígen del vocablo, y hay quien lo hace derivar del árabe *séndaray*, «*celeritas*»; que otro reparo no presenta, fuera de la impropiedad de la aplicacion á una cualidad moral. Otros, del frances *cendre*, ceniza; y ótros en fin, más acertados, hacen venir *cendre* y *cendra* del plural latino, *cinera*. Pero hay que acudir, como llevamos dicho, á la traslacion del significado y juego de palabras para explicar la frase, que parece lo mejor teniéndola por hija de la imaginativa del vulgo. (V. *Diccionario de la Academia; Tesoro* de Covarrubias; Marina, *Catálogo de voces arábigas*; y el *Glosario del Marqués de Santillana*, del señor Amador de los Rios.)

tracamundanas, y baladron. El padre lo sentía á par de muerte; mas él ni por ésas ni por esótras.

El mayor era hombre de pelo en pecho, y echaba el bofe por una mozuela como un pino de oro, delicada, véme no me tengas, alharaquienta. Era viuda, y su marido (como digo de

---

Tracamundana.— Trueque ridículo de cosas de poca importancia; voz de formacion vulgarísima y caprichosa del verbo *trocar*.

Baladron.— Llamábase *baladro* antiguamente el grito, alarido, ó voz espantosa; y de aquí se dijo *baladron* por el fanfarron y vocinglero, y *baladronada*, fanfarronada.

Usáronle los latinos. Horacio, lib. 1.°, sát. 2.ª:

Ambubajarunt collegia, pharmacopolæ
Mendici, mimae, balatrones: hoc genus omne
Mœstum ac sollicitum est cantoris morte Tigelli.

«Baladrado llanto», dice el señor García Blanco en su traduccion de los *Trenos de Jeremías*.

De pelo en pecho.— Esforzado, porque es comun opinion entre el vulgo, que el hombre de vello, sobre todo en el pecho, es forzudo y valiente.

Pino de oro.— Sirve para denotar que una persona es bizarra y apuesta. Gallardo el pino por su altura y enhiesta copa, siendo de oro, añade el valor á la gentileza: frase galana y significativa. Clemencin dice que se denominó así una especie de adorno que llevaban antiguamente las mujeres en el tocado.

Alharaquiento.— Es el que hace alharacas ó demostraciones de manifiesta vehemencia por cosas ligeras y bala-

---

1. tricamandanas, y balandron. (*P.*)—tan tracamundanas, y baladron. (*M.*)

5. pino de oro. Era viuda, (*P.*)—pino de oro, delicada, de véme y no me tangas. A la cuenta era viuda (*H.*)

mi cuento) murió; y diz que se tuvo barruntos que ella le había dado con la del mártes. Estuvo en un tris de suceder una de todos los diablos.

---

díes; su orígen árabe: *alhharáq*, de *hharáq*, «rechinó los dientes en señal de indignacion.»

Barruntos.— Si *barruntar* es prever ó conjeturar por alguna señal ó indicio, y *barruntos* esa prevision, no se ve bien claro el orígen de la palabra antigua *barruntes*, espía. «Barruntes son llamados aquellos homes que andan con los enemigos é saben sus fechos dellos, porque apercibian á aquéllos que los envían, que se puedan guardar, de manera que les puedan facer daño é non lo reciban.» (Ley 11, tít. 26, part. 2.ª)—El que barrunta una cosa, espía sus señales; los barruntos indicios son y espías de lo que deseamos averiguar. ¿A qué meternos á indagar si viene de *barrus*, elefante, por su perspicacia; de *varrus*, señal ó mancha del rostro que sale en la pubertad; ni del verbo hebreo *barah*, «*creare*», ó segun Covarrubias *eligere?*

Darte á úno con la del mártes.— «Zaherir ó burlarse de algúno, echándole en cara sus defectos;» esto dice la Academia, pero ése no es el significado que resulta de nuestro autor, ántes bien parece que se alude á que la mujer de quien va hablando, dió yerbas ó tósigo á su marido. Siendo ésta la interpretacion más natural, tambien lo será traiga su orígen de la *maza de Fraga*, por ser opinion del comun de las gentes que el desgraciado caso de Alonso el Batallador en 1134 ocurrió en mártes, aunque Zurita cree pasó en viérnes; y el vulgo tuvo desde entónces por aciago este dia de la semana. Por tanto, y sin ello, hay que desechar lo que en ediciones anteriores de su *Diccionario* decía la Academia, de que provino la frase de publicarse la *Gaceta* en mártes, pues la *Gaceta* no corría entre la plebe cuando se escribió el *Cuento de cuentos*.

---

1. y diz que tuvo (*P.*)
2. dado con la del mártes. Y estuvo en un tris (*Id.*)

El padre, que era marrajo, lloraba hilo á hilo, y iba y venía en éstas y estótras. Y un dia, entre ótros, que le dió lugar la murria, la dijo su parecer de pe á pa; y seco y sin llover, mandóla que se metiese en un convento al proviso. Ella se cerró de campiña; y así se estuvieron

---

Marrajo.—Así se llama al toro que no arremete sino á golpe seguro. *Maráj*, del verbo *maraja*, vale «confundió, embrolló algúno los asuntos»; por donde se dijo *marrajo* el astuto y de mala intencion. El pez tiburon tambien se llama *marrajo*.

Murria.—Tristeza y desasosiego que obliga al hombre á andar cabizbajo y melancólico. Dícese en latin *mœror, mœstitia;* pero su origen, á mi entender, es godo, de *máurnax* que dijo despues el aleman *múrren*, el sueco *murra* y el inglés *mourn*.

Seco y sin llover.—Sin preparacion ni aviso; metáfora tomada de la labranza, en que se aguardan las primeras aguas del otoño para preparar el campo y comenzar la sementera. Sembrar sin ser tiempo ni haber llovido.

Al proviso.—Al instante: de *provisum*, proveído, acordado. *Al proviso*, esto es, á ejecutar lo mandado: locucion forense.

Cerrarse de campiña.—Obstinarse en su opinion; no contestar directamente á lo que se desea. Modo figurativo, por arrugar las cejas y bajar el cabello á la frente, estrechando su distancia, que acostumbran los tercos de condicion y duros de mollera. Es ingeniosa la frase, é hija de justa observacion. En Andalucía hay la frase *cerrarse la campi-*

---

1. marrajo iba y venía en estas cosas. Y un dia (*P.*)—.... lloraba hilo á hilo y venía en estas cosas. Y un dia (*H.*) ....é iba y venia en éstas. Y un dia (*D. M. A.*) ...venía en éstas y estotras. Y un dia (*C.*)

3. le dijo su parecer (*P.*)—la dijo muy bien su parecer (*D.*)

5. convento. Al proviso ella (*M. A. C. B. F. S.*)

erre á erre muchos dias, hasta que el padre, que ya estaba atufado, la dijo que por tantos y cuantos que había de hacer y acontecer, ver veamos si han de ser tijeretas; y en justos y en verenjustos dió con ella en una recoleccion.

ña, cuando el cielo se encapota y cúbre de nubes por todas las montañas que cercan una cuenca ó valle, y es anuncio de largo y recio temporal; de aquí provino tal vez, como dejamos apuntado, figurativa y translaticiamente esta locucion.

Han de ser tijeretas.— Llámanse así en las vides cada una de las puntillas largas y redondas, como cordelillos, que se van retorciendo y enredan en lo que encuentran. A propósito de esta frase trae Covarrubias la anécdota siguiente de una mujer muy porfiada: «Viniendo de las viñas con su marido, puso éste á los clavículos otro nombre, que debía ser comun en aquella tierra; mas ella porfió mucho que no se habían de llamar sino tijeretas. El marido, entrando en cólera, la echó de la puente abajo en un rio, y ella iba diciendo *Tijeretas han de ser;* y cuando ya no pudo hablar, sacó el brazo, y extendidos los dos dedos de la mano, le daba á entender que debían de ser tijeretas.» Si éste es ó nó el orígen, *averígüelo Vargas;* lo cierto es que significa porfiar necia y tercamente sobre cosas de poca importancia.

En justos y en verenjustos.— En estos altercados, en si es no es, miéntras se disputaba si era ó nó justo: *justum vel injustum*, que dijo el latino. Lo corrompió el vulgo romanzándole en *justos y verenjustos.* O bien de *justum aut verè injustum.*

---

1. erre que erre *(S.)*—erre erre (*H.*)

3. que la había de hacer y acontecer; y veamos (*P.*)

4. y en benejustos *(P.)*—y en ver en justos (*F.)*—y en gustos y en verengustos (*H.*)

5. recoleccion. Era la *Abadesa* mujer de chapa y nó amiga de carambolas; y el *Vicario* persona (*P. H.*)

Era la pupilera mujer de chapa y nó amiga de carambolas, y el licenciado persona de tomo y lomo. La moza, que vió esto, viene y toma, y ¿qué hace? Sin más ni más, como quien no quiere la cosa, escribe á su galan, que ya andaba con mosca, diciéndole que todo era agua de cerrajas, y que ella había puesto piés en pared, y que quisiese que no quisiese, se iría con él cantando las tres ánades, madre; que atase

---

Carambola.—Un lance del juego de trucos y billar que se hace con tres bolas, arrojando úna de suerte que toque á las otras dos. De aquí translativamente se dijo *por carambola* lo que se acierta ó consigue por casualidad, pensando en otra cosa, indirectamente, por rodeos. *Nó amiga de carambolas*, quiere significar poco aficionada á lances y juegos aviesos y torcidos. Paréceme inexacto por esto el orígen que á dicha frase da Covarrubias, tomado del *ave* que se dice *tarambola*, diestra en huir del gavilan con grandes artificios é invenciones.

De tomo y lomo.—De importancia, de gran cuerpo; quiere decir tanto como de extension y volúmen: porque tomo es volúmen, cuerpo; y lomo, el canto de los libros, grande por su anchura y superficie.

Con mosca.—Es picado, inquieto; á la manera de las bestias, perseguidas tan tenaz y molestamente por estos animalillos, que las ponen azoradas y revueltas.

Agua de cerrajas.—Las cerrajas son yerbas de uso medicinal, pero sin sustancia; y de aquí sin duda vino metafóricamente el llamar agua de cerrajas á todo lo que es de poco momento.

---

4. ¿qué hace? y sin más (*D. M. C. H.*)

8. quisiesen que no quisiesen ella se iría (*H.*)

9. atase bien su dedo, y que se riese de toda zalagarda; y traque barraque y sí señor. (*P.*)

él bien su dedo, y se riese de toda la zalagarda, y traque barraque.

Pues el diablo del mozuelo (que estaba más enamorado que otro tanto, y estaba sobre las afufas), como se vió señor del argamandijo, no

---

Atar bien su dedo.— Saber asegurarse en cualquier negocio, y tomar las precauciones para ello. Quizá es translaticio de la costumbre del jinete, de sujetar al dedo la crin del caballo para cabalgar y desmontarse; ó tal vez, del uso de atarse cinta ó cordelillo al dedo para acordarse de alguna cosa.

Zalagarda.—La emboscada dispuesta para coger descuidado al enemigo; y de aquí vino el llamar familiarmente y en sentido metafórico, *zalagarda* el alboroto repentino de gente ruín para espantar á los que están descuidados. La construccion de la voz y su significado, claramente muestran su orígen de los árabes. Varios otros términos militares de aquel linaje de guerra que hacian en nuestro suelo, han quedado en la conversacíon familiar, tales como *alboroto*, *algazara*, etc. *Zalagarda* viene (segun Marina) de *sálam-ghard.*

Afufar.— En el *Vocabulario de germanía* de Juan Hidalgo hállase la palabra *afufar* como equivalente de irse huyendo, y este mismo significado le da el *Diccionario de la Academia.* Segun Marina, es de orígen árabe, de *hafaf.* Covarrubias se le da hebreo, pero no se comprueba lo bastante.—*Afufa* es huída; así la frase de Quevedo, *estaba sobre las afufas*, quiere decir que el muchacho se hallaba dispuesto á escaparse con la mozuela.

Argamandijo.—Conjunto de varias cosas menudas que sirven para algun arte ú oficio, ó para otro fin determinado. Su orígen es árabe, de *hharcamandúhhah.*— Dice Covarrubias: «*Argadillo*, cuasi *arcadillo*, un genero de de-

---

3. que andaba más enamorado (*H.*)
4. y estaban sobre las afufas), (*D. M. A. C. B. F. S.*)

hacía más de á trochimoche escribirla billetes y más billetes; y ella leer que leerás, á tontas y á locas.

Pues (como digo) yendo dias y viniendo dias, la pupilera, que tenía pulgas, soltó la taravilla y la dijo rasamente que ella era mujer de sangre en el ojo, y que con ella no había cháncharras máncharras; que anduviese con pié de

---

vanadera hecha de muchos arquillos.» *Argadijo* parece significar lo mismo; y *argamandijo*, cosas hechas de arquillos y palillos; como trampas, que cuando son para este fin se llaman *armadijos*.

A tontas y á locas.—Desbaratadamente, sin órden ni concierto; con maneras tontas y locas, á tontas y á locas acciones. Elípsis clara y natural.

Tener pulgas.—Ser mal sufrido ó resentirse con facilidad. Tambien se dice tener malas pulgas y tener moscas, de los caballos; son locuciones figurativas por la impaciencia del hombre ó bruto que se ve molestado por estos insectos, como hemos dicho ántes.

Taravilla.—Así se llama la cítola del molino; y tambien el zoquetillo de madera que sirve, clavado al marco, para cerrar las puertas y ventanas (cuasi *aldabilla*). De uno y otro significado puede venir el sentido metafórico de esta palabra: taravilla, el que habla mucho y aprisa como anda la cítola en el molino; *soltar la taravilla*, dejarla andar, poner el molino en movimiento. O bien abrir la ventana y dejar paso al aire, *hablar mucho*.

Cháncharras máncharras.—Rodeos ó pretextos para dejar de hacer alguna cosa; se usa más comunmente con el verbo andar. (V. el *Diccionario de la Academia.*)

---

4. dias, la *Abadesa*, que tenía (*P. H.*)

5. taravilla, y dijo rasamente que ella era mujer que tenía sangre (*P.*)

plomo y la barba sobre el hombro, porque de manos á boca haría de hecho. La mozuela, que era sacudida, casi casi estuvo para envedijarse con ella, y levantar una cantera de todos los diablos. Ella se resolvió en decirla que para qué eran tantos arremuescos y dingolondangos,

---

De manos á boca.—Esto es, de repente, impensadamente; púdose decir esta expresion figurativa, bien de la corta distancia y tiempo con que, á pesar del refran, llevamos la comida de las manos á la boca; ó bien (y está más en la índole de las frases vulgares) de la actitud con que paramos el golpe repentino, poniendo las manos delante de la cara.

Sacudida.—Es participio del verbo *sacudir*, y se toma por resuelta, descarada, esto es, que se sacude y limpia lo que le estorba. Así decimos *leído*, *mal hablado*, etc.

Envedijarse.—En su sentido natural es enredarse ó hacerse vedijas; y translaticiamente, enredarse únos con ótros viniendo á las manos, envueltos como los vellones de lana, que se entrelazan.

Arremuesco.—Lo mismo que *arrumaco* y *arremueco:* demostracion de cariño que hacen las personas con gestos ó ademanes. Su orígen árabe, de *hhareméq*.

Dingolondangos.—Palabra sin significacion precisa, formada por el vulgo para denotar halagos, cortesías y demostraciones cariñosas. Tal vez tiene un orígen onomatopéyico y musical, del ruído de las sonajas, canciones y movimientos cadenciosos y agradables con que se procura adormecer á los muchachos.

---

2. á boca haría un hecho que fuese sonado. La mozuela (*Id.*)

4. con ella, levantar (*M. A.*)

5. en decir (*D.*)

6. eran tantos arrimancos y dingolondrangos, (*P.*)—era tantos arrumacos (*H*)

siendo todo un papasal; y sepa que ya estoy el agua hasta aquí. Hacía grandes extremos, diciendo que bien entendía la zangamanga. La pupilera lo quiso meter á barato, negando á pié juntillas cuanto ella había dicho. El otro herma-

---

Papasal.—Llámase así en el lenguaje familiar cualquier bagatela ó cosa insustancial, ó que sirve de entretenimiento; y está tomado de cierto juego en que se divierten los niños haciendo unas rayas en la ceniza, y al que lo yerra, en castigo se le da un golpe con un paño de ceniza debajo del papo ó de la barba; y á este paño suelen tambien decir *papasal. (Diccionario de la Academia.)*

Zangamanga.—Embuste para engañar á algúno. Voz compuesta quizá de *zanga*, especie de juego de naipes entre cuatro, y *manga*, red; por los juegos, artificios y redes que usan los tahures.

Barato.— Meter una cosa á barato es confundirla y embrollarla; porque barato es equivalente en muchas partes de feria ó mercado, donde se venden muchas cosas á bajo precio para atraer compradores. Y por la confusion y mezcla de muchas baratijas que hay en baratos y baratillos, díjose meter á barato.

A *pié juntillas.*—Con los piés juntos; y por extension se dice creer una cosa á *pié juntillas*, por firmemente, con terquedad, á cierra-ojos. Hay en nuestra lengua ejemplos varios de tales concordancias como la presente, formadas por el vulgo para significar juegos de muchachos, como el que denota la presente frase. Si de muchachos é indoctos nació la expresion, no es extraño que dijeran *á piés juntillas, á ojos cegarritas*, y ótras.

---

1. ya estoy hasta aquí. Y hacia (*P.*)
3. zangamanga. La *Abadesa* (*P. H.*)
5. cuanto le había dicho. El otro hermanillo *(H.)*

nillo, que se venía al husmo, se hizo mequetrefe y faraute del negocio, y por apaciguarlas,

Husma (andar á la).— Es andar inquiriendo para saber las cosas ocultas, sacándolas por conjeturas y señales. El mismo orígen y significado tienen *husmar* y *husmear*. Gráfica é imitativa la formacion de esta palabra, ingeniosa etimología mereció á Covarrubias, que la deriva del sonido que hace con el hocico y narices el perro de caza, atrayendo el aire para adentro con alguna fuerza; achaque tambien de los golosos.

Mequetrefe.—El hombre entremetido, bullicioso y de poco provecho. Entiendo que esta palabra se compone ó deriva de *trefe*, que en lo antiguo significaba carne de *trefe* ó de *trifa*, de livianos. Su orígen hebráico de la raíz *taraf*, «imágen, espejo en que se ven las cosas futuras,» aludiendo á las entrañas de los animales, medio de las adivinaciones. Otros quieren que venga del árabe *trehhe* ó *quebd*, ó *trefe*, «hígado». Y áun en la acepcion de fuerte usa el Arcipreste de Hita *trefudo;* pero esto no es extraño si se atiende que lo mismo decimos hoy hombre de hígados. (Amador de los Rios: *Glosario del marqués de Santillana.)*

Quizá de *nec trefe*, *sinè trefe*, se dijo *mequetrefe*.

Faraute.—El que lleva y trae mensajes de una parte á ótra, entre personas distantes ó ausentes; y de aquí se llamó así en lenguaje familiar el bullicioso y entremetido que quiere dar á entender que lo dispone todo. Antiguamente se tomaba por intérprete y rey de armas de segunda clase. En germanía se llama así el criado de mujer pública. Y éste era el nombre dado al que al principio de las comedias antiguas recitaba el prólogo ó argumento. A mi entender, esta palabra es del mismo orígen y significacion primitiva que *heraldo* ó *heraute*, como dicen las antiguas

1 al husma, (*D.*)

2. y para apaciguarlas (*P. H.*)

empezó á darlas ripio á la mano á sabiendas.[1]

La pupilera se hacía carne,[2] llorando de ver

---

crónicas; y ha de provenir más bien del godo ó del germánico que de *for*, *furis*, ó *à ferendo*, como asegura Covarrubias. Las razones que para ello tengo son las siguientes: *heraldo* se traduce en inglés por *herald*, en sueco por *hærald*, en italiano *araldo*, en frances por *heraut*, en el latin de la edad media *faraldus*, en aleman *herold*, cuya semejanza con el sustantivo céltico *herod* es grande. De *heraldus* y *heraut* ¿no pudo decir nuestra lengua *faraldo*, *faraute*, *heraute*, *heraldo?* Además de esto, el verbo antiguo aleman *haren* significa levantar la voz, gritar, y de aquí se hizo *herr*, señor; *hold*, en sueco *hult*, significa *sumiso*, *fiel*, *vasallo*, *súbdito*, *leal*. Y ya se componga de *haren* y *hold*, *vasallo que grita*, ya de *herr* y *hold*, *súbdito de confianza del señor*, hay analogía con su actual significado. Si la ciencia etimológica alcanza verdad, este parece el camino de encontrarla.

Dar ripio á la mano.— Ripios son los residuos que quedan de alguna cosa, principalmente de los ladrillos y materiales de las obras. *Dar ripio á la mano* dice el *Diccionario de la Academia* que es dar con abundancia y facilidad alguna cosa; pero creo más conforme á la analogía de la frase y al sentido que le da nuestro autor, que vale tanto como ayudar, asistir á algúno en un negocio. Y lo fundo en que el ripio sirve para la fábrica de obras de albañilería; y dar ripio á la mano parece que en su sentido natural debe ser facilitar el trabajo del oficial, alargándole los materiales.

Hacerse carne.—Es, hablando de los animales carniceros, matar, hacer riza; y por extension se dijo por herir ó maltratar á ótro. Frase hiperbólica, convertirse, identificarse con la carne en que se ceba el animal.

---

1. darles ripio (*P.*)—darlas ripios (*D.*)

2. La *Abadesa* se hacía carne (*P. H.*)

el mormullo y la tabaola que habían metido en su casa. El hermanillo, por desmentir espías, la empezó á traer la mano sobre el cerro. Y en éstas y éstas, cata ¿qué hace el diablo? Hételo el padre, sin más ni más.

Atolondráronse tódos, y en volandas llegaron á las inmediatas; dijéronse los nombres de las fiestas, y hubo muchos dares y tomares, si

---

Tabahola.—Lo mismo que *batahola*, nombre más usado en el dia; y da á entender ruido ó bulla de voces descompasadas, en que hablan múchos sin entenderse, causando gran confusion y desórden. Segun Covarrubias, el padre Guadix lo hace derivar del arábigo y sus voces *tabá*, «voz ó tonada,» y *iula*, «desatada»; pero aquel etimologista quiere que salga dé *tabal*, que traduce *confundere*, aunque los más entendidos lexicógrafos le dan el de *tingere, immergere*, como se halla en varios pasajes bíblicos en su traduccion más propia.

Pasar la mano por el cerro.—Halagar; porque se acaricia á los caballos y animales domésticos pasándoles la mano por el lomo ó *cerro;* y de aquí el sentido translaticio.

En volandas.—En el aire, en un instante; de claro significado y de vulgarísima formacion, como *á pié juntillas* y ótras.

Llegar á las inmediatas.—Indica el venir á las manos, á lo más estrecho y fuerte de la contienda; esto es, del principio de la riña se viene á lo inmediato, á lo que es lógico y natural.

Decirse los nombres de las fiestas.—O de las pascuas: in-

---

1. murmullo (*P. H.*)
que habían metido en el *locutorio.* El hermanito (*Id.*)
4. en éstas y ótras, cata aquí qué hace el diablo: hétele (*P.*)
6. Atolondrándose tódos, (*D. M. A. C. B. F. S.*)
7. nombres de las fiestas, si ha de salir, no ha de salir. (*P. M. A. C. B. F. S. H*)

ha de salir, no ha de salir. «Yo saldré,» dijo la viuda, zurriando como un rayo; «mas para ésta....» Aquí fué ello, que como la tia no las tenía tódas consigo, empezó á tartalear, y diz que dijo: «¿Qué ha de haber?» ¡Miren quién se mete en docena! Yo la aseguro que ha caído la viudica en el mes del obispo.» «Tanto mon-

---

juriarse recíprocamente, echarse en cara los defectos. No sé el orígen, vulgar sin duda, que pudo tener.

Zurriar.—Voz imitativa, es sonar broncamente alguna cosa al romper con violencia el aire; y traslaticiamente, hablar con desentono y confusa pronunciacion.

No tenerlas tódas consigo.—Denota el temor y recelo con que algúno va á ejecutar una cosa. Quizá de una frase elíptica, de no llevar consigo todas las armas, de ir medio armado, díjose luégo por lo que acabo de manifestar.

Tartalear.—Es turbarse de modo que no se acierta á hablar; y tambien, moverse sin órden, precipitada y descompuestamente: palabra imitativa del sonido que emitimos al comenzar á hablar estando turbados. Viene del árabe *tartar* y *tatártara*, «languidez en el cuerpo y en las palabras;» de aquí *tartamudo* y *tartajoso.*

Meterse en docena.—Se usa para significar que úno se entromete en conversacion siendo desigual á las personas que hablan. Es frase de orígen familiar, de la eleccion que se hace cuando se compra algo por docenas, dejando lo más baladí.

Caer en el mes del obispo.—Dícese cuando se está en oportuno tiempo para lograr lo que se desea; y tomóse de

---

2. zurriando como un ayo; (*P.*)—corriendo como un rayo; (*H.*)
3. que como la *mala monja* no las tenía tódas consigo, (*P.*)—que como la *monja* (*H.*)
5. «Qué ha de hacer? Miren quién (*H.*)
Mire quién se mete (*P.*)—Miran (*D.*)
6. Yo le aseguro que ha caído la viuda (*P.*)

ta,» dijo la mozuela. Y replicó la pupilera: «Nó, sino el alba.» El hermanillo, viendo que andaban al morro, votó á tal y á cual que todo lo había de llevar abarrisco. «¿Qué es abarrisco en mis barbas?» dijo el padre, y zas.

Llegó á punto crudo el licenciado, cuando andaba el zipizape. Metiólos en paz; mas á cada

---

aquellos meses en que los beneficios que vacan, conforme al derecho canónico, son de libre provision del diocesano, cuyos pajes y *adlateres* se regocijan al ver llegado su agosto.

Tanto monta.— Vale «tanto una cosa como ótra.» Fué célebre esta frase por haberla tomado por empresa ó mote los Reyes Católicos, y débese su invencion, segun varios autores, al clarísimo Antonio de Lebrija. Han discurrido copiosamente sobre el orígen que pudo tener Jovi, el padre Sigüenza, y en nuestros tiempos Washington Irving. Atribúyese á cierta cuestion de etiqueta ocasionada por haber firmado la Reina Católica provisiones del reino de Aragon, y como se allanase el Rey, dijo: «tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando.»

Nó, sino el alba.— Locucion irónica para responder á quien pregunta lo que sabe ó no debía ignorar por ser comunmente conocido. *(Diccionario de la Academia.)* No adivino su orígen.

A punto crudo.— En el mismo instante. Dícese *crudo* por *rigoroso*, *cruel;* así, tiempo *crudo*, entrañas *crudas:* de aquí la formacion familiar y jocosa de *á punto crudo.* De esta frase redundante y antitética se burló Quevedo en las *Zahurdas de Pluton.*

---

1. Y replicó la *Abadesa*: «Nó sino (*P. H.*)

3. á morro (*P.*)

4. de llevar abarrisco. «¿En mis barbas?» dijo el padre; y casi llega á punto crudo el *Vicario*, cuando (*P.*)

7. cipe zape, mas á cada trique trique *(H.)*

triquete andaban á mia sobre tuya. Y viendo el pelotero, llevósela el padre á su casa, porque no se metiese en dibujos. Y en llegando, tris tras á la puerta.

El viejo tenía barruntos de que un hermano de la mozuela, que no la quitaba pinta, y tenía

---

La mia sobre la tuya.—En disputa y contienda; andar sobre cuál razon es más valedera, si la mia ó la tuya: como se levanta de ordinario cuestion entre gente rústica sobre qué prenda ha de estar encima, cuando las amontonan y reunen para comenzar las labores.

Pelotero.—El modo con que usa la palabra nuestro autor muestra bien claro no ser exacta la acepcion que da la Academia á la frase *traer al pelotero*, y sí más cierta la de Covarrubias. Dice aquélla en su *Diccionario*, que es traer á algúno engañado con esperanzas inútiles, sin dejarle quieto en cosa alguna; pero eso es lo que significa traer al retortero. Covarrubias y Quevedo explican la palabra por «revuelta», particularmente de mujeres que llegan á pelarse los cabellos; hoy decimos *pelotera*. El mismo orígen traen *pelota*, *pelote*, *pelasga*, *pelamela*, *pelon*, ya en sus acepciones naturales, ya en las translaticias.

No meterse en dibujos.— Es no florear las cosas ni decir impertinentemente más de lo que corresponde; ir al grano: expresiva locucion.

Tris tras.— La accion de llamar, tomada del sonido de la aldaba al golpearla.

No quitarle pinta.—Parecerse mucho en rostro y carácter; porque pinta es mancha y señal. De aquí se dijo no quitarse pinta, por ser copia fiel que no ha quitado, ó dejado de poner del original, ni el más pequeño ápice.

---

1. trique andaban (*P.*)
   sobre la tuya. (*D.*)
2. casa. Y llegando, tris tras (*H.*)
3. metiesen en dibujos. (*D.*)—metiese en sus dibujos. (*S.*)

muy malas mañas, enguizgaba el negocio. No quiso abrir. Esto fué el diablo, que empezó á decir (y agora es, y no acaba) que no había de dejar roso ni velloso, ni piante ni mamante, y que los había de traer al retortero á tódos, y

---

Enguizgar. — Aguijar, aguijonear, incitar, estimular. *(Diccionario de la Academia.)*

Llámase *guizque* en algunas provincias el aguijon de la abeja y su picadura. Tal vez se diría de aquí *guizgar* y enguizgar.

Roso ni velloso. — *Roso* vale tanto como *rojo*, velloso se entiende bien; y el modo adverbial no dejar *roso* ni *velloso*, es «totalmente, sin excepcion.» Y bien pudo decirse, como indica Covarrubias, por similitud de las frutas cubiertas de cierto vello ó película, mucho más crecido y manifiesto cuando están verdes, que nó cuando maduras y de rojo y encendido color. No dejar *verde* ni *maduro*, *roso* ni *velloso*, vale lo mismo que «todo por igual».

Piante ni mamante (no dejar ó quedar). — Da á entender que no quedará viviente algúno ni de los que pian ni de los que maman, ni aves ni cuadrúpedos.

Retortero (al). — Traer á úno á vueltas, de un lado á ótro. Díjose así de *retorcer*, para lo que se dan vueltas; y como en latin *torcido* es *tortus*, de aquí *retortero*. O bien de *retortera*, que tiene el mismo orígen, y es la rodaja que las hilanderas ponen en el huso para cargarle.

El famoso Don Gutierre de Cárdenas, *factotum* del matrimonio de los Reyes Católicos, compartía su poder en la córte de tan famosísimos príncipes con el cardenal Don Pedro González de Mendoza, con Don Juan Chacon, ade-

---

1. muy malas manchas *(D. M. A. C. B. S. H.)* — ...mañas las enguizaba *(P.)*

No quiso abrir, y empezó á decir, ahora es y no acaba *(H.)*

3. y ahora *(D. M. A. C. B. F. S.)*

5. retortero, y salga *(P.)*

salga si es hombre. El pobre padre no hacía sino chiton, como entendía el busílis.

La hija, que olió el poste y hendía un cabello en el aire, escurrió la bola, temiendo que el

---

lantado de Murcia, contador mayor de Castilla y mayordomo del Rey, y con don fray Alonso de Búrgos, obispo de Palencia, confesor del Monarca y fundador del Colegio de San Gregorio en Valladolid; y era tanto y tan conocido este valimiento, que se hizo copla que decía de esta manera:

Cárdenas y el Cardenal,
y Chacon y fray Mortero
traen la córte al retortero;

que explica, fija y determina el significado de la frase.

Chiton.— Es una interjeccion que se usa para imponer silencio, y se ha formado imitando el sonido de los labios al hacer callar.

Busílis.— Con esta voz se pondera el punto en que estriba la dificultad de que se trata. A un fraile indocto y nada avisado, en los puntos de exámen de latinidad tocó uno de los capítulos del Evangelio que principian *In diebus illis*, y dijo: *Indie* son las Indias; pero el *busílis* no se me alcanza qué pueda significar.

Oler el poste.— Prever el daño que puede suceder. En el *Lazarillo de Tórmes*, y en la burla que éste hizo en Escalona al ciego para vengarse de sus aviesas intenciones y malas jugarretas, disponiendo que tropezase y se descalabrára en un poste al saltar un crecido arroyo, quizá tuvo su orígen la frase: «Olistes la longaniza, y ¿no olistes el poste?» dice Lázaro.

Hender un cabello.— Cortarle, partirle en el aire; tener gran perspicacia ó viveza en comprender las cosas, por difíciles que sean: por la dificultad que tiene el hender un cabello á causa de su delicadeza.

Escurrir la bola.— Vale huir, escapar, irse de una parte sin despedirse. Expresion significativa, por la facilidad

padre la menearía el zarzo; ¿qué hace? sino vase á chitos. El picaron, por no hacer una borrumbada, dijo: «Arda Bayona, y esos turronazos nó con míquis;» y acogióse calla callando. Iba la

---

que tiene para escaparse y escurrirse la bola á causa de su redondez: tal vez de alguno de los lances del juego de trucos.

Zarzo.—Llámase en el lenguaje comun el tejido de varas, cañas ó mimbres que forma una figura plana. Pero entiendo que se dice aquí por *sarzo*, que es en germanía *sayal*, y de esto viene la frase *menear el zarzo*, por dar golpes, pegar. Los gitanos pudieron llamarle así tomándolo de la semejanza que tienen la trama de las telas y los *zarzos* de mimbres.

Borrumbada ó barrumbada.—Es accion descompasada, gastos excesivos hechos por jactancia. Derivado por el vulgo, de *rumbo.*

Arda Bayona.—Antigua locucion familiar, que expresa el poco cuidado que se le da al que no le cuesta nada, de que se gaste múcho en alguna funcion. *(Diccionario de la Academia.)* No es fácil averiguar su orígen; aunque puede venir de lo poco que nos importa lo que no nos pertenece ó está en ajenas manos, como Bayona ú otro cualquier pueblo extranjero.

Turronazo.—*Turron* en germanía se llama á la piedra, y *turronada* y *turronazo* al golpe y pedrada. *(Vocabulario* de Juan Hidalgo.)

Calla callando.—Ocultamente, con disimulo. Frase de formacion vulgar para dar á entender la continuidad y persistencia en el silencio; y hay algo de elíptico en ella, refiriéndose al tiempo anterior, esto es: se calla y sigue callando.

---

2. barrumbada, dijo: «Anda Bayona, (*P.*)
3. turronazos no son para mí,» y acogióse (*H.*)
4. no son michis;» (*D.*)—nó con michis»; (*M. A. C. B. F.*)

hija saltando bardales, sin decir oxte ni moxte, en busca del bribon, corriendo á puto el postre, con la lengua tan larga.

Desto los vecinos tomaban el cielo con las manos y se desgañifaban: y andaban únos en pos de ótros zahiriéndose. «No nos hable con

---

Bardal.—*Barda* se dice la pared ó tapia de un corral, y *bardal* el sitio donde hay muchos vallados ó bardas.

Oxte ni moxte.—La interjeccion *oxte* vale tanto como aparta, quítate, arre allá: *oxte puto*. *Sin decir oxte ni moxte* es sin hablar palabra, sin pedir licencia. La segunda voz no tiene significado; estímese una de esas invenciones tan frecuentes en nuestro lenguaje familiar, que no han más orígen que la consonancia, como *ni paula ni maula*, y ótras del mismo jaez.

A puto el postre.—Se usa para denotar el esfuerzo que se hace para no ser el último. La razon es bien clara, y es hoy en algunas partes imprecacion de los muchachos cuando corren en apuesta.

Tomar el cielo con las manos.—Denota el grande enfado ó enojo que causa alguna cosa si hacemos demostraciones de ello. Frase nacida de la accion misma del que se enoja, que levanta los brazos en alto, como queriendo subyugar á los demás.

Desgañifar.—Vocear, gritar con mucha fuerza; compuesto de *gañir*, voz imitativa de los sonidos de la garganta, *gañidos*.

---

1. Iba la vieja saltando (*P.*)

2. en busca de motolito, corriendo (*Id.*)— ... del motolito (*H.*)

3. lengua de un palmo. Desto (*P.*)

6. ótros cayéndose, diciendo: «No nos hable con sonsonete que al cabo y al cabo (*H.*)

«No nos hable con consonantes, dijo (*P.*)

sonsonete,» dijo úno; «que al cabo al cabo ha de venir á la melena.»

Decía ella: «No dijera más Pateta: yo he de hacer mi gusto, y esotro es cosa de morenos, y no quiero cuentos con serranos; y de úna hasta

---

Venir á la melena. —Lo mismo que someterse, precisar á úno á que ejecute alguna cosa que no quería hacer. Y se dice de cierta piel blanda que le ponen al buey en la frente debajo del yugo. «Al llamado del que le piensa viene el buey á la melena,» es proverbio antiguo; y no hacen al caso para el significado las etimologías de la palabra.

Pateta.— Apodo que suele darse á los que tienen algun vicio de conformacion en los piés. Hay muchas frases formadas con él, que se refieren á algun personaje del vulgo, tal vez el diablo. (Así denomina Luis Vélez de Guevara á Asmodeo.) *Ya se lo llevó Pateta*, por se ha perdido; *no dijera más Pateta*, para demostrar la gran disonancia que causa alguna accion ó expresion.

Es cosa de morenos.— Es cosa de negros: quiere decir, vileza y servidumbre, y propio de esclavos. En lo antiguo llamábase *morenos* á los negros: «Ningúno huelga de oir al justo su definicion, calidad, estado, talle ni figura; y así al rey agrada más el título de monarca, al señor el de príncipe, al caballero el de señor, al hidalgo el de caballero, al villano el de hidalgo; y que al chico de cuerpo se le ha de llamar mediano, al moreno trigueño, y al negro *moreno.*» (*Las seiscientas apotegmas* de Juan Rufo, fólio 105, impresion de 1596.)

Cuentos con serranos.— Cuento equivalía en lo antiguo á cuentas, y en este sentido debe estar aquí tomado, por no

---

3. Dijo ella: (*Id.*)

4. mi gusto, y ándese la gaita por el lugar, que lo demás es cosa de morenos, y no quiero perro con cencerro ni cuentos con serranos; (*Id.*)

ciento;» que se descalzaban de risa de ver al viejo hecho de hiel, y á ella que se iba á cencerros atapados, con un zurriburri refunfuñando.

El licenciado, que pensó que ya mordía en un confite, y que eran uña y carne, con mucha

---

querer disputas, ni historias con ellos, por lo testarudos, cavilosos y zafios que son los de sierra.

De úna hasta ciento.—Dícese por un gran número de improperios dichos á otra persona; expresa la gradacion que hay en el injuriar, que siempre comienza por poco.

Descalzarse de risa.—Es reir con vehemencia y movimientos descompasados. Frase hiperbólica, tomada de la exageracion y desórden que en algúnos causa la risa extraordinaria.

A cencerros atapados ó tapados.— Oculta y secretamente; porque nada más bullicioso ni atronador que los cencerros, y hay necesidad de taparlos en las recuas, cuando conviene no ser sentidos ó hay temor en el espanto de los animales. *Hospite insalutato* decían los antiguos.

Refunfuñar.—Dar muestras de enojo ó disgusto: expresion imitativa del sonido bajo de palabras entrecortadas, dichas con cólera y á media voz.

Morder en un confite.— Explica la amistad y confianza grande de dos personas. *(Diccionario* de Terreros.)—Comer en un mismo plato es locucion figurativa, cariñosa, y que denota bien la homogeneidad de pareceres que la fraternidad engendra, por la cual se olvidan las leyes de lo ceremonioso y atildado.

Uña y carne.—Muy amigos y compinches, por lo adhe-

---

1. el viejo (*P.*)

2. de hieles (*C*)

3. refunfuneando. El *guardian* que ya pensó mordieran en un confite, y que era uña y carne, y más amigos que otro tanto, con mucha sorna (*P. H.*)

sorna se vino mano sobre mano, hecho gatica de Juan Ramos, diciendo entre sí: «Yo la haré á la tal por cual que muerda en el ajo.»

El padre, que le vió venir á lo de mi suegro, y le traía entre ojos, empieza á dar voces; y alza Dios tu ira, y á diestro y á siniestro le

---

rida que á la carne se halla la uña, formando en el hombre casi un mismo cuerpo.

Sorna.—Espacio ó lentitud con que se hace alguna cosa. No veo clara la derivacion que le da Covarrubias, de *saburra* (la arena que se echa por lastre en la galera ó navío), y de aquí *sorrera* ó *zorrera* á la que camina pesadamente, y *sorna*, pesadez. Es voz de germanía que denota la *noche*, y quizás más bien de aquí venga su significacion, porque de noche hay necesidad de caminar á tientas y despacio; tanto más cuando *sornar* es *dormir; con sorna* es con sueño, con calma intencionada y maliciosa.

Mano sobre mano.—Estar ocioso y sin hacer nada: descriptiva y exacta locucion, porque el que está una mano sobre ótra nada hace ni puede hacer; además de que es costumbre de personas desocupadas y perezosas.

Hecho gatica de Juan Ramos.—Con humildad y melindre; acerca de su orígen véase la curiosa nota puesta por el colector de Quevedo en el tomo I, pág. 148, volúmen XXIII de esta Biblioteca.

Morder en el ajo.—Hacerle á úno morder en el ajo significa mortificarle, hacerle rabiar: quiere Covarrubias que salga de la costumbre de los que criaban antiguamente gallos para pelear con ótros, que les daban á comer ajos para que se animáran. Sin eso, el ajo es tal de fuerte y desapacible, que bien hará rabiar al que por fuerza lo muerda.

---

2. de Mari Ramos, (*P.*)
5. le traia ya (*Id.*)—le traía entre dientes, (*C.*) voces y alaridos; y alza (*P.*)

puso del loco, asiéndosele de los andularios, que no podían desengarrafarle, segun tenía la hincha con él.

El licenciado daba los gritos que los ponía en el cielo; mas no se dormía en las pajas. Allí fué ella, que el compañero, viendo que andaban

---

Andularios.—Llámase de este modo la vestidura larga, sin duda por el movimiento que trae cuando se marcha, estorbando los pasos.

Desengarrafar.—Desprender y soltar lo que está asido con las manos. Tomando *garras* por manos, se dijo *agarrar*, y *engarrafar* más enérgico; *desengarrafar* es su contrario por el prefijo *des*. Con esta palabra compuso Lope de Vega en su *Gatomaquia* el nombre del paje *Garraf:*

Cuando *Garraf*, su paje,
si bien de su linaje, etc.

Y Cervántes dice:

Engarráfela Torote,
y todos cuatro á la par,
con mudanzas y meneos
den principio á un contrapas.

(Novelas ejemplares, *Ilustre Fregona.)*

Hincha.—Odio, encono ó enemistad; voz descriptiva del inflamiento de las narices y rostro en el que está irritado.

No dormirse en las pajas.—Estar con vigilancia y aprovecharse de las ocasiones: el sentido translaticio de la frase es bien manifiesto, y el mismo, aunque más enérgico, que el de *no dormirse.*

---

1. le puso de lodo, asiéndole *(P. S.)*—del lodo *(A. C. B. F.)*

2. podia desengarrafinarse. El *Vicario* daba gritos *(P.)*—que no podia aún desengarrufarse. El *Vicario* daba los gritos *(H.)*

5. se durmió en las pajas. Allí fué ello *(P. H.)*

á pezcuezo, le dió un pan como unas nueces, sin irle ni venirle.

A la tabaola se entró un vecino con sus once de oveja, muy sobresaltado, y de hoz y de coz se metió donde no le llamaban. Quiso embestir, mas el bribon puso haldas en cinta. Dijo el pobrete: «Yo soy hombre de pro, y con-

---

Andar á pescuezo.— A golpes; porque á este sitio se dirigen las manos para asirse, y van encaminados en una riña los primeros remoquetes y puñadas.

Le dió un pan como unas nueces.—Le pegó y sacudió de lo lindo.

Sin irle ni venirle.— Significa que no nos importa aquello de que se trata. Expresion descriptíva, y tomada del hecho material de ir y venir en los asuntos que requieren pasos.

De hoz y de coz.— Es introducirse en alguna parte ó asunto con empeño y sin reflexion. Segun Covarrubias, trae su orígen del modo de segar, que echada la hoz á la miés, la quebrantan de la coz que le dan con el pié, y así se corta y siega más fácilmente y se recoge mejor.

Poner haldas en cinta.— Disponerse para hacer alguna cosa; prepararse á marchar, es su sentido recto. Se toma el modo ó medio por la causa, como en *poner el pié en el estribo*, *quitarle á úno el sombrero*, y ótras de este jaez. Usándose antiguamente vestidos largos, natural era recogerlos en la cinta ó cinto para tener expeditas las piernas cuando se emprendía á pié un largo viaje.

Hombre de pro.— Hombre de provecho, que eso significa *pro;* buena pro le haga, dícese todavía.

---

4. y muy sobresaltado, que de hoz y de coz se entró donde no le llamaban. Quiso embestir, mas el *motilon* puso haldas (*P.*)— ... faldas (*H.*)

migo no hay levas.» «Yo pajas,» dijo el bribon, y asentóle un tanto. El pobre no chistó ni mistó, y volvióse dado á perros, y jurando que le había de dar su recado. Y sobre

Leva.—Que viene de *levar* ó *levantar*, indica la salida de las embarcaciones del puerto, porque *levan* ó *levantan ancla;* y de aquí el levantamiento ó enganche de tropa, y la recogida de vagos y gente de mal vivir hecha por los ministros de justicia.

Yo pajas.—Interjeccion que responde, segun Terreros, á «lo mismo, no lo he de ser ménos, nó ménos». Así, fulano es un traidor, pues zutano pajas; esto es, no lo es ménos, ó es del mismo modo; pudo derivarse de los juegos de los muchachos, que acostumbran *á echar pajas* al comenzar, para ver á quién le toca ser libre.

Asentóle un tanto.—Pegar, sentar la mano. Tal vez se diría del juego de trucos, bochas y ótros semejantes, en que se sienta ó tarja en la tablilla ó el suelo los tantos que llevan los jugadores.

No chistar ni mistar.—*Chistar* es hacer ademan de hablar; voz imitativa del sonido en que se prorumpe para imponer silencio. Y *mistar* expresa el ruido casi imperceptible que se forma frecuentemente con la boca; por eso la frase significa, sin responder palabra, callandito.

Darse á perros.—Irritarse mucho; porque el verbo dar es en algunas ocasiones equivalente de *convertirse*, *llegar á ser*, *entregarse todo*; darse al vicio, ser vicioso: darse á beato, convertirse en santurron; darse á perros, emperrarse.

Dar su recado.—Suministrar lo necesario para alguna cosa. Llámase recado al conjunto de útiles para una operacion determinada: así, recado de escribir, de decir misa, etc. *Llevar su recado* es ir reprendido ó castigado.

1. dijo el vigardo. Y asentándole un tanto, el pobre (*P. H.*)
3. perros, jurando que le había de dar su recaudo. (*P.*)

esto hubo la mayor turbamulta del mundo.

Mas viendo la mozuela que el bribon la daba en el chiste, estúvose acurrucada, por excusar dímes y diŕetes.

El picaron andaba listo como una jugadera,

Turbamulta.— Concurso grande de gente confusa y desordenada; ha venido directamente y sin corrupcion de las dos palabras latinas, con frecuencia unidas y en concordancia en los autores, *turbâ multâ*, y sobre todo, en los libros sagrados, y más particularmente en el Evangelio.

Dar en el chiste.— Acertar una cosa, herir su dificultad; como, por ejemplo, descubrir la gracia que tiene un epigrama ó cuento, dicho en embozadas palabras con equívocos ó juegos de vocablos delicados y de difícil penetracion. Aquí tiene un sentido algo torpe.

Acurrucarse. — Encogerse, arrimar mucho la ropa al cuerpo para abrigarse. Parece provenir del árabe *acafáss*, «corrompido» de *carfass*, «contraer, encoger las manos y los piés.» En la segunda forma es «envolverse en el vestido»; y vino de aquí sin duda *curfúsáh*, el modo de sentarse, de suerte que se encoge el cuerpo juntando las rodillas con el vientre, y poniendo las manos debajo de los sobacos ó en las rodillas mismas. (Marina, *Catálogo de voces arábigas.*)—Covarrubias quiere que venga del ave *curruca*, que se recoge para empollar los huevos.

Dímes y diŕetes.— Disputas y porfías; frase descriptiva, *díme tú, y diréte yo.*

Jugadera.— Lo mismo que *lanzadera*, un instrumento de que usan los tejedores para pasar el hilo. Por el movimiento con que se la lleva y trae en el telar, se compara á ella la persona que sirve de juguete á los demás, ó está yendo y viniendo.

---

2. mozuela que el *fraile* la daba (*P. H.*)
3. acorrucada (*P.*)—azurruzada (*D.*)

de ceca á meca, engolondrinado, dándose tantas en ancho como en largo, que le podían hender con una uña.

«Esto ha de dar un crujido,» dijo el hermanillo, que estaba de manga. El padre pensaba

---

De ceca á (ó *en*) *meca.*— *Ceca* viene de *zécah*, «casa de devocion ó de purificacion;» por excelencia llamábase así la de Córdoba, y por ésta la traduce Francisco López Tamarid en sus *Vocabularios arábigos*. Como por *Urbs* entendíase siempre Roma, así nada de extraño tiene que andar la *ceca* y la *meca*, ó de *ceca* en *meca* (*en* por *á*) aludiera á las peregrinaciones de los musulmanes para visitar el cuerpo del Profeta y el templo más notable despues del de la Meca.

Engolondrinarse.—Expresion familiar, que vale tanto como engreirse, subirse á mayores, *encariñarse*. Covarrubias dice que está tomado de la golondrina, que se entra en la casa y hace su nido en la techumbre de ella, canta y se recoge con gran libertad é inquieta al señor; y una vez aficionada al paraje que destina para vivienda, vuelve á él todos los años.

Tantas en ancho como en largo.— Vale «cumplidamente, á toda satisfaccion»; y es modo translaticio de hablar: tanto por un lado como por ótro, cuadrada, enteramente, por todos lados.

Poderse hender con una uña.— Mostrarse sumiso, blando y dócil como la masa, que por lo tierna puede henderse con la uña.

Estar de manga.— De concierto con ótro para conseguir más segura y recatadamente lo que se desea, sin que se

---

1. de ceca en meca *(P. C. B. F. S. U.)*
   todo engolondrinado *(P.)*
2. tantos en ancho *(H.)*
3. con la uña *(P.)*
4. ha de dar un estallido,» *(Id.)*

que tenía el oro y el moro, y estábase en sus trece, diciendo que si le hacían, habían de ir rocin y manzanas con todos los diablos; y echó de la oseta.

La viuda y el que nos vendió el galgo, digo el bienhadado del novio, se dieron sendos remoquetes acerca del casamiento que se estaba en jerga.

---

conozca la intencion. Frase figurativa, tomada tal vez de la costumbre de tirarse de la manga al advertido, para darle á entender alguna cosa sin que reparen los circunstantes.

Tener el oro y el moro.—Locucion para encarecer el engaño en que se está de ser cosa grande la que se espera ó posee. ¿Es tal vez tener la presa y el cautivo, aludiendo á lances de nuestras guerras con los alarbes y africanos?

Estarse en sus trece.— Persistir con insistencia en una cosa que se ha aprendido ó empezado á ejecutar. Frase de orígen vulgarísimo.

Aventurar rocin y manzanas.— Hallarse decidido á llevar á cabo alguna cosa, aunque sea con riesgo y pérdida; aunque se aventure la carga y la cabalgadura.

Echar de la oseta.— *Oseta* es «cosa que pertenece á la rufianesca»: voz de germanía, inserta en el *Vocabulario* de Juan Hidalgo. Así, echar de la *oseta* es hablar recio jurando y perjurando, diciendo cuanto se viene á la boca.

El que nos vendió el galgo.—Con tal giro se da á entender lo muy conocida que es una persona por algun petardo que ha dado: expresion de orígen vulgar, no fácil de averiguarse.

Estar en jerga.—Es la jerga una tela ó paño tejido gro-

---

3. y manzanas. La viuda y el que (*P.*
con los diablos. La viuda *(H.)*

6. se dieron sentidos remoquetes *(D.)*

7. casamiento que aún se estaba *(P. H.)*

Era el bellaco socarron y mal hablado, y dijo que no le cagasen el bazo, que no era barro casarse, y que él no se había de casar á medio

---

seramente, y de ahí salió jergon, nombre arábigo, de *shérkah*. Hallarse esto ó lo otro en jerga (que significa estar empezado y no perfeccionado, ó confuso), bien pudo decirse por lo grosero de la fabricacion de la jerga, como cosa que requiere mayor pulideza para su uso; ó bien como equivalente de *jerigonza*, porque *jerga* á veces tiénese por toda manera de hablar confusa y torpe ó con particular convenimiento, que no alcanza á entender el comun de las gentes. Así tambien se dice estar en *gringo* en otra significacion análoga, aunque más restringida.

Bellaco.—Es equivalente de *malo*, *pícaro*, *ruín*, en sentido ménos graduado, y de menor cuantía. En cuanto á su orígen, dice Mayans en los *de la lengua castellana:* «Este nombre *bellaco* tambien se entiende por las historias. *Valaco* es propiamente el natural de *Valaquia*, cuya nacion antiguamente era muy inclinada á la fraude y engaño. Por eso los hombres astutos se llamaron *valacos*, despues *bellacos*, nombre que solemos dar á los que son cautelosos.» Entiendo, sin embargo, que más bien pudo decirse de *villano*, cuasi *villaco*, natural ó habitante de *villa*, por ser en lo antiguo gente rahez, sin orígen ni prosapia, y mal inclinada.

Socarron.—Astuto y disimulado, y bien pudo decirse del verbo *socarrar*, que significa pasar una cosa por el fuego, que ni bien esté asada ni bien cruda. Al que es disimulado, tarde ó nunca se adivina su carácter, porque la apariencia engaña.

No ser barro casarse.—No ser cosa fácil y hacedera, ni tan acomodaticia y manejable como lo es el barro, que así se presta á formar una teja como á modelar una estatua.

---

1. socarron, malhablado, *(P.)*

mogate: «¿Nó más de llegar, y zas, candil? A osadas, que lo entiendo todo.»

Saltó el licenciado y díjole: «¡Gentil chirrichote! Danle una moza como mil relumbres, hija de sus padres, más rubia que las candelas, que no sabe lo que se tiene, hecha de cera, que

---

Mogate.—Es el baño ó barniz que cubre alguna cosa: del arábigo *ghâttah*, «cubrir», *moghâtty*, «lo que cubre.» De aquí vino decir *á medio mogate*, por cosa hecha con poco cuidado y sin perfeccion, á medio barnizar.

Zas, candil.—*Zascandil* es hombre despreciable, bullicioso y enredador, que pretende tener autoridad entremetiéndose y ofreciendo cosas que no puede cumplir. *Zascandil* tambien se dice el golpe repentino, voz figurativa y compuesta de *zas* y *candil;* de donde nació sin duda llamar *zascandiles* à los bulliciosos que todo lo manchan y perturban con sus enredos. *Zas, candil*, tuvo orígen de los bailes y reuniones de gente grosera y matona, que suele tener por cabo el matar el candil de un golpe *(zas)* el más atrevido, para cometer á mansalva todo linaje de excesos.

Aosadas.—Osadamente. Y además: ciertamente, á fe mia, con presteza, luégo.

Aosadas corret, que por miedo non dexedes nada.
(Poema del Cid, ver. 449.)

..... Aosadas, Campeador,
dadme vuestros caballeros...
(El mismo, ver. 3487. Amador de los Rios, *Glosario* del Marqués de Santillana.)

Chirrichote.—Necio, presumido; segun el *Diccionario de la Academia*, tiene hoy uso en algunos lugares de la Man-

---

1. zas, candil. Saltó el *Vicario* y díjole: *(P. H.)*

4. Dándole una moza *(D. B.)*

moza como mil oros, hija *(P.)*—moza con mil relumbres, hija *(S.)*

le viene de molde, ¿y hácese de pencas? ¿Para qué es tanto lilao? sino á ojos cegarritas déjese de recancanillas y cásese, pues le viene muy ancho.»

---

cha. No puedo alcanzar la etimología de Covarrubias, que dice trae su orígen del clérigo frances que anda peregrinando por España, y pronuncia en la misa *chirrieleisón*. La creo palabra de vulgarísima y antojadiza formacion, del verbo *chirriar*, chillar, cantar desentonadamente; á no ser que se diga que el verbo tiene el orígen que Covarrubias le da, y nó la imitacion del sonido, como á mí me parece.

Hacerse de pencas.— Resistirse á hacer alguna cosa, armándose de dificultades y reparos. Quizá se dijo atendiendo á que *penca* es la hoja dura y espinosa de ciertas hortalizas con que cubren y conservan el fruto ó la parte tierna y sabrosa. En germania se llama *penca* el azote del verdugo.

Lilao.— Vana ostentacion, alharacas, lilailas. Tal vez trae su orígen de *lililí*, como llamó el castellano al famoso *lê Alá ilé Alá, Muhamad Rasúl Alá, le galib ilê Alá*, «no es dios sino Alá, Mahomad enviado de Alá, no es vencedor sino Alá;» exclamacion de los árabes al entrar en batalla.

A ojos cegarritas.— A medio entornar los ojos: tomado del corto de vista, que necesita recogerla mucho para ver; y es concordancia del vulgo, de las que hay múchas en castellano, como llevamos dicho.

Recancanilla.—Modo de andar los muchachos como cojeando; voz imitativa. Por extension se dijo de la intencion con que se habla, acentuando las palabras sobre que se quiere que se ponga cuidado.

Venir muy ancho.—Bien se entiende el sentido translati-

---

2. ojos cerraditos (*P.*)
dejarse de recancanillas y casarse, (*H.*)

Atolondrado el novio, así como oyó decir que le vendría muy ancho, dijo: «¡Tras que me venga muy ancho ando yo! Déjenme que lo meteré tódo á la venta de la Zarza, y volverémos las nueces al cántaro.»

Púsose el bribon más colorado que unas brasas; y dijo que «llevado por bien, harían dél cera y pabilo, y que le diría todo lo que deseaba saber, sin faltar chichota.»

El berganton le dijo dos por tres que mentía, y si no lo ha vuesamerced por enojo, se tornaron á envedijar, y andaban al pelo.

---

cio de esta frase, por ser sobrada alguna cosa para el merecimiento de la persona: no le cae ni le viene al justo, no llena su puesto, el cual pide otros méritos y circunstancias.

Meter á la venta de la Zarza.—Meterlo á barato, de modo que acabe en palos como el rosario del Chite.

Volver las nueces al cántaro.—Es tornar á la disputa, como se hace en los sorteos, que acabadas de salir las bolas ó nueces, ó lo que sirva de lote, vuélvense á echar en el cántaro para comenzar de nuevo.

Hacer de algúno cera y pabilo.—Quiere darse á entender la facilidad con que se reduce á ótro á que haga lo que se desea. Es frase expletiva, porque hacer de algúno cera, ya expresa su blandura y docilidad; pero se dice, por encarecimiento en la frase, no sólo cera, sino pabilo tambien.

Andar al pelo.—A golpes. Frase figurativa, porque al

---

1. le oyó decir (*P.*)

3. lo meteré todo á barato, ó á venta á de (*Id.*)

6. Púsose el *motilon* más colorado (*P. H.*)

9. una chichota.» (*Id.*)

12. se tornaban á envedijar, y andar al pelo. El *guardian* que vió (*P.*)—se volvieron otra vez á envedijar, y andaban... (*H.*)

El licenciado, que vió la baraúnda, echólo á doce. El hermanillo cascó la mollera al cuñado. Tódos andaban hechos una pella y al estricote.

Pues vea aquí vuesamerced que si no es por la viuda, el licenciado paga el pato, con todo su apatusco. Él echaba de vicio, y ella le canta-

---

pelo se dirigen las mujercillas, para hacer presa cuando contienden.

Baraúnda.—Ruído y confusion grande. Pudo decirse de *baraha*, palabra despreciativa con que se denostaba en Toledo (con una chanzoneta cuyas coplillas todas acababan «y la baraha») el canto de los judíos, tomando la misma palabra con que ellos lo denominaban de la raíz *barach*, «*benedixit, salutavit*». Hacer los judíos la *baraha* es lo que los moros el *zalá*.

Echarlo á doce.— Meter á bulla alguna cosa para que se confunda y no se hable más de ella. Es del refran antiguo, recogido por el Marqués de Santillana: «Echémoslo á doce, siquiera nunca se venda;» y vendrá de los tratos de mercaderes.

Hechos una pella.—Revueltos, mezclados, apretados y amasados como una pella.

Al estricote.—Vale tanto como al retortero ó á mal traer; quizá del juego de pelota llamado así. Esta frase se encuentra en el Arcipreste de Hita, en la comedia *Pedro de Urdemalas* de Cervántes, y en el *Quijote.*

Pagar el pato.— Llevar algúno el castigo que merece ótro; de orígen vulgar, y tomado acaso de algun juego ó diversion.

Apatusco.— Es adorno, regularmente pueril y ridículo.

Echar de vicio.— Hablar con descaro y desembozada-

---

2. todo á doce *(P.)*
   molleta *(D. M. A. C. B. F. H.)*
4. ve aqui *(B. F. S.)*
5. la viuda, el *guardian* paga *(P. H.)*

ba la sorna, diciendo que más quería andarse á la flor del berro, y qué me sé yo.

En esto estaban á toca no toca, cuando á la zacapella que traía la gente bahuna, vino un alguacil en un santiamen y un escribano en volandas, respailando, y dijeron «que de atras los traían sobre ojo, y que no dejarían de em-

---

mente, sin reparar en nada. Pudo decirse así á semejanza de ciertas plantas que se cubren de ramaje más de lo necesario, y luégo no son tan fructíferas; que á esto llaman *viciosas*, porque brotan ó echan hojas por vicio y sin necesidad.

Cantar la sorna.— Covarrubias, que dice *soria*, quiere que valga lisonjear á algúno para engañarle. Segun él, citando al Brocense, es tanto como cantar la suasoria. Entiendo que viene de la voz de germanía *sorna*, noche; y será el cantar con que se aduerme á los niños para que no inquieten.

Andar á la flor del berro.— Darse á diversiones y placeres, esto es, descabezando las mejores yerbas, sin buscar los alimentos sanos y nutritivos que vigorizan el ánimo.

Zacapella.—Riña ó contienda: paranomasia de *gazapela*, *pelamela* y ótras que vienen á significar lo mismo. Véanse *escarapela* y *pelotero*, donde tódas van explicadas.

Bahuno.— Se dice de la gente soez y baja; ó bien de *baho* por su poca limpieza, ó de *bajo* por su condicion.

Respailar.— Hacer algo como por fuerza y regruñendo. Terreros le pone esta significacion; pero en algunos pueblos (más conforme con el significado que le da Quevedo) vale *ir con velocidad y presteza*, *con anhelo*.

---

1. la soma, diciendo (*P.*)
4. sacapela (*Id.*)—zacapela (*B. F. S.*)
6. raspailando, (*P. F. S.*)—respingando, (*H.*)
7. traia (*P.*)—lo traían (*D.*)

bocar la moza en la cárcel por todos los haberes del mundo, que bastaba la mueca.»

El licenciado replicó que no se había de hacer todo cochite hervite. Mirábale de hito en hito el hermanillo. El escribano estaba con el ojo tan largo. «No estoy de gorja, dijo el padre, ni me mamo el dedo.»

Mueca.— Ademan que se hace con el rostro; palabra imitativa del gesto que se produce al pronunciar la *m* con cierta fuerza.

De hito en hito.—Vale fijar la vista en algun objeto sin distraerla á otra parte. *Fito* era en lo antiguo lo mismo que *fijo*, *hito*, del *figere* latino, y de aquí llamarse tambien *fito* el mojon ó poste de piedra que señala los linderos y da á conocer la direccion de los caminos. (Véase Bernardo Aldrete, *Vocabulario del fuero*, etc.) Mirar de hito en hito es, pues, expresiva frase que denota la atencion del que camina por lugar desconocido, valiéndose de estas señales.

Con el ojo tan largo.— Con cuidado y atencion; modismo imitativo, porque parece que dilatamos los ojos cuando miramos con atencion, y más particularmente si lo hacemos al soslayo.

Estar de gorja.— Estar alegre, de burlas, de broma. Dícese *gorja* á la garganta, pero más bien me inclino á que en esta frase está corrupto el italiano *gioja*, alegría, contento:

Tal, che mi trahe del cor ogni altra gioja. (Petrarca.)

Dice nuestro autor:

Parióme adrede mi madre;
ojalá no me pariera,
que estaba cuando me hizo
de gorja naturaleza.

Mamarse el dedo.— Expresion irónica que se dice del que

---

1. haberes del mundo. La moza entónces habló al alguacil muy sobrepeine *(P. Sigue en la línea* 1.ª *de la pág.* 70)—cárcel por todo el mundo. El *Vicario* replicó *(H.)*

Empezó el maridillo á echar verbos: «¿Alguacil en mi casa?» Y en esto iba y venía. «Yo traigo un mandamiento tan gordo, que no vengo á humo de pajas,» dijo el escribano.

«¿Mandamiento?» dijo el licenciado; «no me lo harán en creyentes cuantos aran y cavan.» Y sobre esto se batió el cobre lindamente.

Dijo el alguacil: «Yo no doy mi brazo á torcer.» Replicó el hijo: «Ni yo me dejo agraviar

---

se hace el simple, y parece que no comprende lo que no quiere; pero *no mamarse el dedo* vale tanto como ser despierto y no dejarse engañar. Tomóse de los muchachos pequeñitos y de los simples, que siempre tienen los dedos en la boca, y no es signo por cierto de agudeza.

Echar verbos.— Decir improperios, juramentos y amenazas; quizá de *verbum*, palabra, se dijo la frase con este significado, porque el que jura é impropera no es tan ejecutivo como parece.

A *humo de pajas.*— Ligeramente, sin reflexion ni consideracion. Tomado de la costumbre de quemar los rastrojos y restos de las trillas, cuyo humo lleva el viento alimentando el fuego.

Batir el cobre.— Tiene varias significaciones familiares translaticias de su material sentido, y tódas expresivas y de exacta significacion. Bátese el cobre con fuerza y golpes continuados y vivos; y así, este giro vale tanto como tratar un negocio con viveza y empeño, con calor y constancia.

No dar el brazo á torcer.— No mostrar flaqueza ó necesidad, ó no ceder á ótro: locucion translaticia, que explica lo mismo en su sentido natural y más estrecho; no torcer el brazo, es ser fuerte de miembros.

---

5. dijo el *Vicario*; «no me lo harán entre y entre cuantos harán *(H.)*

en el blanco de la uña; y esta casa no es como quiera, y míreme á la cara. ¿Qué quería? ¿llevarse de bóbilis bóbilis mi hacienda? Antes me dejaré hacer trizas; y advierta que no somos tódos únos, y me mataré con mi padre en dos paletas, y me haré añicos.»

«Arda Bayona, dijo el alguacil; que estoy ya hasta el gollete, y he de hacer mi oficio.»

El escribano estaba de mampuesto, diciendo que no le untasen el casco, que los pegaría á mantiniente con la de rengo.

De bóbilis bóbilis.—Vale de balde y sin trabajo; á lo bobo: frase inventada y compuesta bárbaramente por el vulgo.

Triza.— Es pedazo pequeño ó partícula de algun cuerpo, y así *hacer trizas* es destrozar.

En dos paletas.— Brevemente, con prontitud. Paleta es nombre de varios instrumentos de hierro ó madera, que tienen diferentes usos. Uno de ellos equivale á *badil*, y en este sentido tal vez se dijo «en dos paletas ó paletadas se hizo esto ú lo otro.»

Hacerse añicos.—Romperse en mil pedazos, ó deshacerse por ejecutar algo, en su sentido translaticio. Llámanse añicos los fragmentos de una cosa rota ó desgarrada.

De mampuesto.—De repuesto, de prevencion; y tomóse de las obras de mampostería, en que se llama así lo que se sobrepone á otra cosa. Voz compuesta de *mano* y *poner*.

Untar los cascos.—Adular á úno, alabándolo con afecta-

---

1. blanco de la uña, que soy más conocido que la ruda, no nací en las malvas, y esta casa no es *(H.)*

4. hacer trozos, y advierta que somos *(Id.)*

5. paletas.» «Arda Bayona, *(Id.)*

10. que no le contasen el casco *(Id.)*
   les pegaría *(C. B. F. S.)*

11. manteniente *(D. S.)*

El hermano se fué rabo entre piernas, el maridillo echando chispas, y tódos se quedaron en jolito. Entónces la moza habló al alguacil muy

cion; tal vez translaticiamente, por la costumbre de untar y teñir los cascos de los caballos para que parezcan más negros y brillantes.

A mantiniente.—Voz de vulgar pero expresiva formacion, y vale con toda la fuerza de la mano ó con ambas manos. Teniendo las manos en alto: *manteniendo*, descargar el golpe.

Dar con la de rengo.— Lastimar ó desgobernar á úno de las renes ó caderas, y tambien engañarle despues de entretenerle con esperanzas. *Hacer la de rengo*, es fingir enfermedad para excusarse del trabajo. *Derrengar* se diría directamente de los *renes*, y despues el pueblo formaría la frase con la palabra *rengo* y *renco*, cojo, derrengado. Un valiente araucano, famoso por el poder de su brazo, por lo pesado de su maza y lo certero de su honda, de quien habla Ercilla no pocas veces con elogio, apellidábase de esta manera; y ¿quién sabe si á él aludiría la frase anterior?

Echando chispas.—Chispa es la parte pequeña que se desprende de algun cuerpo, y más particularmente las de fuego, que despide el carbon cuando arde, ó el pedernal cuando se hiere con el eslabon. De aquí no parecerá extraño que echar chispas sea estar enojado y enfurecido, esto es, ardiendo y caloroso, como fermentan los licores, que despiden su calor en chispas que se elevan en la superficie.

Estar en jolito.— Quedarse en suspenso ó chasqueado; es término marinero, cuando las galeras están ancladas ó no andan los navíos de alto bordo por falta de viento. *Stare in giolito* dícese por lo mismo en italiano, y vendrá corrupto de *gioire*, *gioito*. *Giolito* es el alimento que se toma, particularmente en los viajes.

1. el marido (*S.*)
2. quedaron xolito (*H.*)

sobre peine, y le aconsejó que no se anduviese regodeando, y que se acordase de la de márras, y que era todo fruslera, y que no había de tener más así que asado; que toda era gente honrada, escogida á moco de candil, y personas de chapa. El alguacil gritaba como un descosido, viendo que la mozuela le había dado entre ceja y ceja

---

Sobre peine.—Expresa en sentido figurado «ligeramente, sin reflexion»; y en el natural «por cima del cabello y sin abondar mucho», como cuando se corta, poniendo debajo el peine para que vaya bien la tijera y no apure mucho.

Regodear.—Deleitarse en lo que gusta ó se goza, deteniéndose en ello, y tambien estar de chacota; en vascuence es *eragodata* , y regodeo *eragodea.* Creo, sin embargo, que venga de *gozo*, de que saldría *regozo* y *regozar* , y corrompido *regodear* y *regodeo*, formado éste más bien del nuevo verbo.

La de márras.— El tiempo que ya pasó ó en que sucedió alguna cosa. Nombre arábigo que viene de *marrah*, «lo que pasó.» (Marina, *Catálogo de voces arábigas.*)

Fruslera.— Es el dicho ó hecho de poca sustancia ó momento Llámase *fruslera* el metal que se hace de las raeduras que salen del laton ó azófar cuando se tornean, y de aquí el sentido translaticio de la palabra.

Persona de chapa.—De seso, de formalidad; tomado de la hoja de metal ú otra materia que sirve de firmeza y adorno de una obra, que se llama *chapa.* Así se dice *hombre de chapa* y *chapado*, bien aforrado y sujeto con su propio juicio.

Ceja y ceja (entre).— Es hablar á úno de manera que no haya que responder; y segun Covarrubias, está tomado de los cazadores, que el mejor tiro que pueden hacer al cone-

---

2. y que se acordase de márras, y que era todo frusteria, *(P.)*
3. fruslería, *(S.)*

con la del mártes; y tomó la hincha con ella. El escribano decía que no se la había de cubrir pelo. La madre y el padre, que se estaban á más y mejor, dijeron: «Esto va de rota; no hay sino hacer de las tripas corazon, y ojo al badil;» gri-

---

jo ó liebre es darle entre ceja y ceja. Tambien se dice hoy ponérsenos una cosa entre ceja y ceja, por estar firmes en nuestro propósito, sin duda por la opinion de ser gente testaruda la que frunce el ceño.

No se le había de cubrir pelo.—Es frase figurativa, por no poder medrar ó ser poco afortunado, que no ha de salir de *pelon*.

A más y mejor.—Grandemente, con excelencia y primor; no sólo más, sino mejor todavía.

Ir de rota.— Rota es la pérdida de una batalla, y retirada de los ejércitos rotos y destrozados; de donde se dijo *ir de rota*, por ir de vencida, y súbita y desordenadamente.

Hacer de tripas corazon.—Esforzarse en disimular el miedo ó sentimiento; frase figurativa é ingeniosa: al que le falta corazon para estar tranquilo, hágalo de las tripas, que ascienden á la cavidad del pecho cuando se retienen los suspiros.

Ojo al badil.— Badil es la pala de hierro para coger la lumbre de la chimenea, que dice el latin *batillum;* aunque los aficionados á etimologías quieran que salga del arábigo, como asegura el padre Guadix, ó de la raíz hebrea *badál*, «*separavit, discrevit*». ¿Cómo ó por qué se originó la frase presente para significar alerta, cuidado? Covarrubias dice que los ministros de justicia, así como llevaban las fasces ó segures, así tambien iban con el badil ó pala con que se herraba en la cara á los condenados á

---

1. con la de márras; (*D. M. A. C. B. F. S.*)—del mártes. «¿No darémos un corte en esto?» (*P. Sigue en la línea* 6 *de la página* 75.)

5. badil;» girando: (*M. A. C. B. F. S.*)—ojo al candil; (*H.*)

tando: «No me hagan, que echaré por esos trigos; y á toda ley habe de tuyo.»

«¿No ha de mediarse esto?» dijo el licenciado, viendo la escarapela. Empezaron tódos á encogerse de hombros, y á decir que se rugía cierta cosa; y que aunque no importaba un bledo, bastaba el run run y el qué dirán; y que

---

esta pena; y quizás por ello, y dar aviso de tener cuidado, se dijo la frase equivalente á la comunísima de *ojo al Cristo*, que decimos hoy.

Habe de tuyo.—Dice un proverbio que de las aves, la perdiz; pero afirma ótro que, de las aves, la mejor es el ave de tuyo: juego de palabras por *habe de tuyo*, ten de lo tuyo, junta hacienda; y de aquí la frase y el refran.

Escarapela.—Vale lo que riña ó cuestion en que al fin se arañan y tiran de los cabellos. Es familiar y de la misma formacion idiótica que *zacapela*, *pelamela*, *pelotero* y ótras.

Bledo (no se me da un).—Planta ánua de tallos rastreros, de medio pié de largo, con las hojas aovadas, de un verde oscuro, y las flores pequeñas, y amontonadas formando racimos; cómese el bledo en muchas partes, y es desabrido y de poca sustancia. *(Diccionario de la Academia.)* Por su casi ningun valor, sin duda díjose la frase *no se me da un bledo*, por no me importa. Expresiones semejantes son muy comunes en nuestra lengua, y hay múchas recogidas en el *Cuento de cuentos*.

> Arregostóse la vieja á los bledos,
> y no dejó ni verdes ni secos.—(Refran.)

Run run.—Rumor: está tomado del ruído que se percibe lejano, confuso, ininteligible.

---

2. ave de tuyo.» *(D. M. A. C. E. F.)*—ave del tuyo.» *(H.)*
3. esto?» dijo el *guardian*, viendo *(H.)*
6. importaba un pelo, *(Id.)*

si no se estorbaba, era fuerza que el alguacil llevase una tunda de coces.

Él no dijo esta boca es mia, y tieso que tieso. «Ahí me las den tódas, decía el bribon; que en manos está el pandero, etc.» No lo dijo á sordos, que se quemó de oirlo el escribano, y le dijo: «Para mí no son menester tantas arengas, que sé dónde me aprieta el zapato; y lo que

---

Tieso que tieso.—Que expresa la terquedad ó pertinacia de algúno: figurativa locucion, definiendo lo que no se dobla ni cede por más esfuerzos que en ello se pongan.

Ahí me las den tódas.—Cuéntase de un alguacil, que yendo á ejecutar cierto mandamiento, fué abofeteado; fuése, y dijo al Corregidor: «Sepa vuesamerced que le han dado de bofetones.» «¿Cómo eso?» contestó el Juez. «Cuando voy por órden de vuesamerced á ejecutar una comision, repuso el alguacil, no le represento? Pues en la que ahora he llevado, en esta cara de vuesamerced (dijo señalando la suya) han caído más de dos docenas de bofetadas.» «¡Hombre! contestó el Corregidor, si es así, ahí me las den tódas.» Significa, pues, *no me importa, no se me da nada.*

En manos está el pandero que le sabrán bien tocar.—Indica que se puede fiar cualquier negocio á alguna persona, por la seguridad que se tiene en su pericia. Refran antiguo, mencionado por el Marqués de Santillana: «En manos está el pandero de quien lo sabrá tañer.»

No sabeis dónde me aprieta el zapato.— Proverbio con que se da á entender que cada úno conoce mejor lo que le conviene; y no puede haber frase más expresiva, ó gráfica como ahora decimos, porque nadie sabe mejor que el que la tiene puesta, si una prenda le incomoda ó nó. En zapato ceñido y ajustado podrá presumirse que lastima; pero dónde, lo conoce únicamente el que lo lleva.

---

4. decia el *motilon*; que en mano *(H.)*

8. donde aprieta *(D.)*

apuntó la señora lo tengo al cabo del trenzado; pero las razoncitas yo las guardaré como oro en paño.» Alegrósele la pajarilla al alguacil, y dijo: «Yo los meteré en pretina, ó podré poco.» «Yo les haré, dijo el escribano, que me bailen el agua delante, y los dejaré en el pelo de la

---

Tenerlo al cabo del trenzado.— Es haber entendido bien y con todas sus particularidades un negocio; tener llena de él la cabeza.

Guardar como oro en paño.— Explica el aprecio que se hace de alguna cosa por el cuidado que con ella se tiene, como las de oro, que se conservan entre paños para que no se ensucien ni arañen.

Alegrarse las pajarillas.— Con esta frase se pondera el gusto y satisfaccion grande que nos causa la vista ó el recuerdo de una cosa agradable: expresion figurativa y translaticia, porque la pajarilla es el bazo del cuerpo del animal; más particularmente del cerdo; y nadie ignora que los afectos, pasiones y calidades tienen en el lenguaje comun su asiento en las entrañas y otros órganos. Así llámase duro de cabeza al tenaz; de mal corazon, al fiero; y al cruel, de malas tripas; se tiene frita la sangre, cuando se está harto de la molestia de algúno. El bazo es el depósito de la alegría, y parece más interesado que otra alguna entraña en las hipocondrías, ictericias y molestias semejantes.

Meter en pretina.— Estrechar á algúno á que ejecute una cosa ó cumpla con su obligacion: viene de la pretina ó ceñidor con que se sujeta la ropa á la cadera, de donde se dijo pretina todo lo que ciñe ó rodea, y se formó la metáfora.

Lo dejaré en el pelo de la masa.— Antítesis que vale liso, llano y mondo, como el pelo de la masa, que no le tiene.

---

1. tranzado; (*D.*)

6. en el pelo de la camisa; *(M. A. C. B. F. S.)*

masa; que no ha de ser todo cháncharras máncharras, y basta ya la trisca.» Oyó el padre lo que trataban, y dijo: «Oxte, puto; mas á mí no se me da un ardite, que ni temo ni debo, y al cabo habrá dello con dello.»

«¿No darémos un corte en esto?» (dijo el licenciado), cuando á sabiendas el mozuelo, muy remilgado y cariacontecido, dijo que «estaba entre dos aguas, y dos dedos de irse por ese

Trisca.—Bulla, algazara y estruendo; por extension de su sentido natural, que es el ruido que se hace con los piés en alguna cosa que se quebranta. Dícese *triscar* principalmente del ganado, que salta por montes y vericuetos, y de aquí la translacion del sentido.

Oxte, puto.—Interjeccion que significa *aparta*, *quítate*, tomada sin duda del modo con que los pastores apartan las reses, y las corraleras los pavos. Véase lo ya expuesto en la frase *sin decir oxte ni moxte.*

Ardite.—Era cierta moneda de poco valor que hubo en Castilla y en toda la Provenza, de donde se ha conservado en Cataluña; quieren algúnos que tenga orígen provenzal, de *ardel;* y ótros se le dan árabe, de *ardhét.* Por el poco valor de la moneda se dijo *no vale un ardite*, la cosa despreciable.

Haber dello con dello.—Da á entender que es preciso mezclar la dulzura con la dureza, los males con los bienes; y tambien sirve para significar cosas opuestas entre sí. Es frase elíptica haber de ello y de ello, de esto y de eso, mezclar esto con aquello.

Entre dos aguas.— Perplejo y confuso. Dijose tal vez del

1. todo chacarrachácarra, (*D. M. A.*)

2. basta la trisca (*A. C. B. F. S.*)

6. corte en esto?» (dijo el *Vicario)*, cuando á sabiendas dijo el mozuelo (*P. H.*)

9. dos dedos de irse *(No hay más en el manuscrito.)*

mundo adelante, en justos y en creyentes; que estaba cansado de traer los atabales á cuestas.»

¿Quién fuiste tú, que tal dijiste? No es crei-

---

riesgo é indecision que tienen las naves en las desembocaduras de los rios, donde las corrientes los llevan y traen, con mucho peligro, y á veces sin poderse valer.

Estar dos dedos de algo.— Da á entender que una persona está casi resuelta á decir ó hacer alguna cosa; le faltan dos dedos de distancia para llegar al punto (que á la verdad no es mucho).

En justos y en creyentes.— Es frase familiar para asegurar que una cosa es cierta; «en voz de verdad, por los que alcanzaron ser contados entre los justos y por los creyentes, afirmo que haré esto.» Expresion con tanto sacada de nuestras creencias, y nó de donde la hace venir Covarrubias con diversa y no aplicable significacion. *Encreyente* llámase al incrédulo en la siguiente estrofa de Alonso Alvarez de Villasandino:

Amigo, si algo escrevistes
á mi nunca fué mostrado,
sy non ya vos fuera dado
loor cuanto mereçistes;
sy de saña enfengistes,
yo seyendo ynoçente
non vos fagan *encreyente*
que con saber me feçistes.

(*Cancionero* de Baena, pág. 201.)

Traer los atabales á cuestas.— Para decir que úno es madrigado y bellaco, que ha pasado por todo, y no se espanta de nada; porque las bestias que los llevan, como sienten tan gran ruído encima de sí y sobre las orejas, en haciéndose á ello pierden el espantarse. (V. Covarrubias.)—Y sin

---

1. mundo, en justos y encreyentes; y que (*P.*)
2. atabales.» ¿Quién (*Id.*)

ble la cólera del padre, pues, llegándose á él, le asentó una tabalada. Él no chistó ni mistó. «Bergante (decía el viejo), téngote como cuerpo de rey, comiendo mil gollorías, dándote conejo por barba, y perdices como tierra, y vino como agua, repapilado, y hecho un trompo, vestido á las mil maravillas, la casa como una colmena, ¿y tanto lilao? Mírame á la cara, que el casamiento se ha de hacer de haldas ó de

---

eso, es translaticia la expresion y tomada en sentido general: traer los atabales ó la casa á cuestas, es venir con toda su hacienda y menester; como echar la casa por la ventana es derrochar.

Tabalada.—El golpe fuerte que se da cayendo violentamente en el suelo; puede que de *tabalario (tafanario)* se dijera *tabalada*, como de *costilla*, *costalada;* voces de vulgarísima formacion.

Golloría.— En sentido familiar es manjar exquisito y delicado, y por extension delicadeza. Llámase *gulloría* á una especie de cogujada sin penacho; y tal vez aludiendo á ella se dijo andar en gullorías ó gollerías, por andar con delicadezas, escogiendo los pajarillos y carnes tiernas y exquisitas.

Repapilarse.— Rellenarse de comida y relamerse saboreándola; esto es, hartarse de comer hasta el papo, á no poder más: cosa frecuente en algunas aves domésticas, que despues de hartas mueven el buche á menudo para facilitar el paso del alimento.

Hecho un trompo.— Redondo, pesado y torpe.

De haldas ó de mangas.— A tuertas ó á derechas, que

---

1. cólera del padre, que llegándose (*D.*)
5. barba, perdices (*P.*)
6. cómo agua, vestido á las mil maravillas, y la casa (*Id.*)
8. Miradme (*Id.*)—Míreme (*B. S.*)

mangas. Quitáos de cuentos, y no andeis en tanto más cuanto, que se me va subiendo el humo á las narices, y conmigo no tendréis un si es no es.»

Entre éstas y estótras, entróse de claro en claro una fregona con un canastillo que se venía á los ojos, y unos bizcochos que saben que rabian, y yo me comía las manos tras ellos. Anduvimos á la arrebatiña, y no fueron vistos ni oídos. Traía un billete de la pupilera para el licenciado; diósele, y él dijo: «Hablen cartas, y callen barbas. Aquí está quien no me dejará mentir.» Y el papel decía ni más ni ménos:

---

quieras que nó; compóngase la ropa, ya salgan los pedazos de las mangas ó de las faldas.

Venirse á los ojos.—Que llama la atencion; frase significativa, porque parece que aquello que nos agrada se viene á los ojos, ó mejor los ojos se van tras ello, como tambien se dice. Ya en otro lugar queda ponderado cuántas frases comunes y graciosas tiene nuestra lengua relativas á los ojos.

Saben que rabian.—Significa el vivo sabor de alguna cosa, y tambien la extrema habilidad ó ciencia; es juego del vocablo *saber*, que además de interpretarse tener ciencia, significa translaticia é ingeniosamente lo que tiene gusto, sabor fuerte y perceptible, que á veces puede llegar á tal extremo, que pique tanto que nos haga rabiar.

Comerse las manos tras algo.—Denota el gusto con que se dice, hace ú oye alguna cosa. Expresion tomada de la

---

6. en claro una *andadera de monjas* con un canastillo (*P.*)

10. un billete para el *Vicario;* diósele, y él dijo: Callen barbas y hablen cartas. (*Id.*)

13. ni ménos: « Padre nuestro, ese belitre (*Id.*)

«Señor licenciado, ese belitre, que se hace
»el *tuáutem* deste negocio, tiene muy malas
»manchas, y no le alcanza la sal al agua, y todo
»es carantoña. Yo quedo la más amarga del
»mundo y echada por puertas; y sé que él y su
»mujer me están royendo los zancajos. Que le

---

costumbre de gente grosera que se chupa los dedos y los relame cuando come manjar de su gusto.

Belitre.— Pícaro, ruín y de viles costumbres. Es el *belitre* frances, traído sin alteracion al castellano: voz de germanía, y la inserta Juan Hidalgo en su *Vocabulario*.

Tuáutem.— Es el sujeto que se tiene por principal y necesario para alguna cosa, ó la cosa misma que se considera precisa; y está tomado sin duda de que con semejantes palabras terminan muchos de los rezos comunes de la Iglesia.

Malas manchas.—Mala índole; esto es, señales en el rostro particularmente, por donde puede inferirse lo atravesado del alma y lo negro del corazon.

No le alcanza la sal al agua.—Estar algúno tan falto de medios que no le alcanza lo que tiene para su mantenimiento preciso. Hipérbole significativa y de ingeniosa aplicacion.

Carantoña.—La mujer fea y vieja que se afeita y compone para disimular su fealdad; es palabra despreciativa, y de este género hay muchas vulgares é idióticas en castellano: de la misma formacion y orígen que *carátula*, *carantamaula* y ótras.

Echar por puertas.— Gastar á úno el caudal que tenía; ponerle en estado de ir de puerta en puerta mendigando el sustento.

Roer los zancajos.— Murmurar ó decir mal de álguien,

---

2. del negocio (*P.*)
4. larantoña. (*D.*)—carantoñas. (*C. B. F. S.*)
6. Y le advierto (*C. B. F. S.*)

»advierto que si no calla, le ha de costar la tor-
»ta un pan; y que entiendo poco de fílis; que
»no se ponga conmigo á tú por tú; y me crea
»que estoy muy amostazada de ver que se haga
»zorrocloco, y nos venda bulas; que se guarde

---

censurando sus defectos más pequeños en ausencia suya; locucion vulgar despreciativa, pero enérgica, para dar á entender al que esto hace que se parece á los gozquecillos, que ladran y muerden en los piés por detras á los perros grandes, huyendo luégo.

Costar la torta un pan.— Significa que una cosa cuesta más de lo que vale, ó que úno se expone á riesgo que no ha previsto. Expresion translaticia que tiene el mismo valor en su sentido natural.

No entender de fílis.— Esta palabra de formacion del vulgo significa habilidad, gracia y delicadeza; y así decíase tambien un juguete pequeño de barro, que solían usar las señoras prendido del brazo; quizá de hilo, cosa delicada y tenue como el hilo. No entender de fílis es no estar en esas menudencias.

A tú por tú.— Descompuestamente y sin respeto; por los que riñen de tal modo que pierden la cortesía, apeándose el tratamiento y tratándose mutuamente con desprecio, de tú á tú.

Zorrocloco.— El hombre tardo en sus operaciones, que parece bobo, pero que no se descuida en su utilidad y provecho. ¿Será compuesto de *zorro* y *clueca*, zorro y gallina (tonta y parada, como lo están cuando empollan)?

Vender bulas.— Antes se encomendaba por carga concejil la administracion y expendicion de bulas en cada pueblo, y de aquí la frase que significa unas veces imponerle á úno carga ó gravámen, y ótras, reprenderle severamente; por la riguridad con que se exigía el recaudo.

---

2. y que no se ponga (*P.*)

4. amostazada de que se haga (*Id.*)

»del diablo, que ahora es todo tortas y pan pin-»tado; y que todo esotro es andarse por las »ramas; y que por mal término no hay hacer »carrera conmigo; que le veré la boca á la pa-»red, y no le daré una sed de agua.»

Levantóse un remusgo, que hasta allí podía llegar, y daban tódos diente con diente, y tiritaban de oir tales cosas.

El mozo se ciscó; mas ella se estaba repantigada á lo de mi suegro, como si fuera el padre,

---

Tortas y pan pintado (no ha de ser todo).—Con esto se advierte á algúno que se queja de pequeño trabajo, que habrá de tener ótros mayores; quiere decir: «nó tódo es el dia de la boda,» porque en éste solía gastarse en el convite un pan con baño por cima que le daba cierto lustre. Aún en Andalucía se conserva la costumbre de hacer en tales dias panes con labores, figuras de talco y motas de seda, á lo que llaman *pan pintado*. Es antigua locucion castellana, como indica Clemencin en sus notas al *Quijote*, cap. 19, 1.ª parte.

Ver (ó pegar) la boca á la pared.—Callar la necesidad que se padece, por grave que sea; expresion figurativa, y quizá tomada de la práctica de los musulmanes para confesarse de sus faltas.

Remusgo.—El ambiente frio y penetrante.

Ciscarse.—Es soltarse ó evacuarse el vientre, y de aquí tomar gran miedo. ¿Vendrá de *cisco*, carbon? No merece su significado grandes discusiones.

Repantigado.—Estar arrellanado en el asiento, y exten-

---

1. diablo, que lo demás es andarse por las ramas; que por mal *(Id.)*

7. y daban diente con *(D.)*

10. (como si no fuera el padre) *(P.)*

on mucho aquél. Juró que le había de dejar en porreta si no se casaba; y sobre esto porfiaron hasta tente bonete. El hijo decía que él había hecho cala y cata del negocio, y que le habían de soñar; que por qué y por qué, no teniendo ella cojijos, habían de obligarla á que las apeldase;

---

derse para mayor comodidad. Díjose de *panza*, repandigar, repantigar.

Aquél.—Úsase esta voz en lugar de la cosa que no se quiere ó no se acierta á decir. *(Diccionario de la Academia.)* El indicativo ó demostrativo *aquél* suple el nombre.

Dejar á úno en porreta.—Dejarle en cueros; llámanse porretas las hojas que brotan de la raíz reciente del puerro, y de cualquier cebolla, y se arrojan separándolas de la parte comestible. Metáfora vulgar, por quitar lo necesario, dejando á úno como las porretas.

Hasta tente bonete.—Con exceso, con demasía. Antiguamente recibíanse las ofrendas por los sacerdotes en el bonete, y de aquí vino la frase: tente, no te vuelques. *Tirarse los bonetes*, es disputar con calor, costumbre de claustro.

Cala y cata.—Reconocer una cosa bien y detenidamente, y ya se ve que su significacion está tomada de los dos modos con que se prueban y examinan los víveres: *cala* se hace de los sólidos, y *cata* de los líquidos.

Cojijos.—La desazon ó pena que proviene de leve causa; llámase así tambien la sabandija. Quizá de aquí venga el significado translaticio de esta voz, si no se quiere aceptar la que le da Covarrubias *à cogendo.*

Apeldar.—Vale escaparse, huirse, salir corriendo dan-

---

1. que lo había *(P.)*
5. de soñar, y porqué y porqué nó, teniendo *(Id.)*
porque, teniendo ella cosijas, *(D: B.)*
6. los apeldase; *(P.)*

que se iría con el alma en los dientes, y los llenaría de bote en bote de lo que eran tódos; y añadió que ya el viejo estaba calamocano.

¿Calamocano dijiste? Fué un dia de juício, y sucediera muy mal si no se echára en chacota.

La mujercilla, que ya tenía asomos del ne-

---

do voces, ó haciendo lo que antiguamente se llamaba *apellido*. Viene de *apellidar*, y éste del latino *appellare*. Véase el *Glosario* del *Cancionero* de Baena, y en estos versos de Ferrant Manuel de Lando:

> Tamaño como un sorsal
> vino Don Pedro bien tarde,
> fasiendo muy grand alarde
> é llegó fasta el umbral:
> desque vió en el portal
> sonaban los golpes todos,
> *apeldó* por esos lodos
> cavallero en su chival.

Covarrubias deriva *apeldar*, del nombre griego *apeleusis*, ó del latino *pello*, *is*, empujar.

De bote en bote.— Dícese de cualquier lugar ó estancia que están llenos, de suerte que no cabe más; sin duda viene del frances *de bout à bout*, de cabo á cabo, de extremo á extremo.

Calamocano.— Quien ya está caliente con el vino, y empieza á dar *calamonadas* y traspiés. Aplícase por extension al viejo chocho.

Chacota.— Es bulla y alegría con chanzas y carcajadas con que se celebra alguna cosa. *Hacer chacota* de algo, burlarse de ello. Quizá vino de *cachinnus*.

---

1. que se irá (*D.*)
y los llevaría (*Id.*)
3. que el viejo (*P.*)

gocio, más engolondrinada que otro tanto, empezó á hacer espavientos, y dijo que todo era así al pié de la letra; mas que no había de ser todo echa y derrueca, supuesto no habían de poder dar con ellos al traste, aunque los persiguiesen á banderas desplegadas; y que más valía que por bien se llevasen su buen porqué,

---

Espaviento.—Demostracion excesiva ó afectada de espanto, admiracion ó sentimiento; se dijo en nuestra lengua, del *spavento* italiano.

Echa y derrueca.—Vale «de pronto y sin consideraciones», y quizas estará tomado de los juegos de bochas y trucos, de *echar* y *derrocar*, esto es, tirar y caer los palos.

Dar al traste.—Destruir alguna cosa, perderla ó abandonarla. Púdose decir de dar al traves, como cuando vuelca la nave por una de las bandas, ó bien de los *trastes* de la vihuela. Covarrubias, además de esto, dice que pudo venir de *transtra*, los bancos de la galera. *Dar los trastes al agua*, volcar.

Un buen porqué.—Siendo *porqué* conjuncion causal, hacemos familiarmente *porqué*, sinónimo de causa y motivo: el *porqué* de todas las cosas. Es idiótico en nuestra lengua sustantivar todas las partes de la oracion: así decimos el *ay* del moribundo, el *más alla*.

Una incrédula de años
de las que ignoran *el fué*,

cantó Quevedo. Además tómase *porqué* en vez de paga, importe: *le dieron su porqué*; y en este sentido *un buen porqué* es una buena porcion; equivale al *quid* latino. Ya antiguamente se usó en nuestra lengua por el bachiller

---

1. engolondrinado *(M.)*
2. aspavientos *(D. S.)*
4. supuesto que *(P.)*
7. se llevase *(Id.)*

y se dejasen de cuentos. El alguacil decía que les había de poner ras con ras la casa al menorete, hablando de talanquera, con mucho qué me sé yo. El escribano decía: «Yo callaré ahora, mas yo les daré en caperuza.» «Cada úno

---

Fernan Gómez de Cibdareal, para lo que pueden verse las notas al *Quijote*, cap. 13, 1.ª parte.

Ras con ras.—Es la igualdad de unas cosas con ótras; *ras* es apocopado de *raso*. En el *Cancionero* de Baena, página 189, dice Alvarez de Villasandino:

> Que no finque solitaria,
> mi vegéz de rras en rras.

Aquí está por «absolutamente, del todo». De esta palabra *ras*, ó si se quiere de *raso*, se dijo *rasar* y *arrasar* y *rasero*, que confirman el significado.

Al menorete.—Al por menor, á lo ménos, por lo ménos; diminutivo familiar y de desprecio del adjetivo *menor*.

Talanquera.—Llámase así el artificio de tablas que se pone para seguridad, defensa y asiento de los que asisten á las fiestas de toros; y de aquí se dijo *hablar de talanquera*, por los que, estando en lugar seguro, hablan y murmuran de las acciones de los que se hallan ocupados en cosas de valor y peligro.

Dar en caperuza. —En la cabeza (de *caput*, caperuza); hacer daño á algúno, frustrándole sus designios; dejarle cortado en la disputa. Figurativo de la pronta parada que con la caperuza tiene el que recibe por delante algun golpe ó demostracion de él en la cabeza. No hay que decir que la caperuza es una especie de bonete ó montera.

---

1. y que se dejasen (*P.*)
2. poner la casa ras con ras al (*Id.*)
4. ahora, y les daré (*Id.*)
5. les daré caperuza. (*M. A. C B. F. S.*)

mire por el virote (dijo el licenciado), pues ha de ir á todo moler; y no echen de vicio, que podría heder el negocio más ahína que piensan.»

El alguacil, que vió que el licenciado era de los del asa, y que todos los demás era gente del gordillo, juzgó que el irse le venía á pedir de

---

Mirar por el virote.—Llámase virote á cierto género de saeta guarnecida con un casquillo; y de aquí díjose metafóricamente *mirar por el virote*, por atender con cuidado y diligencia á lo que importa; semejando á la puntería que se hace para herir al enemigo, mirando y enfilando la saeta. Virote viene del latin *verutum*. Significaba tambien el mozo soltero ocioso, galan y paseante.

A todo moler.— Con priesa y velocidad, tomado translaticiamente de los molinos; como para significar lo mismo, se dice á toda vela, tomado de la navegacion.

Ser del asa.— Asa es la parte que sobresale en cualquiera vasija, para poderla asir, y en germanía se llaman de este modo las orejas, que no son de desperdicio para alguaciles y soplones. *Ser del asa*, vale ser amigo íntimo de ótro ó de su parcialidad, como si dijéramos, de los que á él se asen y unen. El hombre forma á modo de dos asas con los brazos cuando coge á ótro, por lo que á esta postura aislada, llámase muy propiamente ponerse en asas, en jarras.

Gente del gordillo.— Nómbrase así la gente más baja del vulgo, ó de la plebe. (Véase el *Diccionario de la Academia.)* No sé de dónde pueda traer su orígen.

---

1. (dijo el *Guardian)*, *(P.)*
   pues he de ir *(D.)*
3. negocio más y más que piensan. *(P.)*
4. que vió el *Guardian* era de los de casa, y que los demás era *(Id.)*
5. eran gente *(D.)*

boca. Quitóse el sombrero, y ni paula ni maula, sino viene y vase. El padre, que vió el mal recado, fuése tras él dando cosetadas, por malos de sus pecados; y esto dió una estampida terrible. «Ahí me las den tódas,» decía la viuda. Replicó el marido: «A mí no se me da un ardite, que con andar pié con bola me reiré de tódos.»

El bribon, que vió que esto iba de capa caída, y que iban de romanía, y que el mozuelo

---

Cosetada.—Paso acelerado ó carrera, de *cosetear*, corretear, voces derivadas de *coso*, plaza de lidia.

Dar pié con bola.—A lo justo y cabal, rasamente; tal vez de algun juego antiguo. Hoy se dice *no dar pié con bola*, por estar desacertado y poco feliz.

Ir de capa caída.—Padecer una gran decadencia en los bienes, fortuna ó salud, como va el borracho que no se puede tener, y á la manera de los árboles y los campos, que dejan al agostarse la capa de verdura que los engalanaba: ése es su orígen.

Ir de romanía.—Explica esta palabra el *Diccionario* de Terreros, diciendo que pertenece á la marina, y significa bajar todas las velas, ó caer ellas por sí á un mismo tiempo. De aquí dice Gil González Dávila *(Teatro de las grandezas de Madrid)*: amainar de *romanía*, por bajar las velas, alude á arriar la bandera para entregarse al enemigo. En su tiempo, segun afirma, ya no estaba en uso la voz, ni se tenía noticia de ella.

Ir de romanía, será ir de capa caida, amansar los fieros.

---

1. sombrero, y ni buena ni mala, si no viene *(P.)*
2. El padre que oyó *(Id.)*
3. coletadas, *(D.)*
4. un estampido (*P.*)
7. á pié (*Id.*)
8. El *motilon*, que vió que esto iba (*Id.*)

traía la soga arrastrando, y que la muchacha no era amiga de recancamusas, y que tenía garabato, díjola: «Aquí no hay sino, sús, y alto á casar, que éstas son habas contadas.»

La viuda, por una parte no quiso estar á diente; por otra, viendo que el mozo se moría por sus pedazos, estuvo hecha de sal y muy do-

---

Recancamusas.— *Cancamusa* es artificio con que se trata de engañar á úno, por medios disimulados; y *recancamusas* (que no aparece en los diccionarios comunes) parece que debe significar lo mismo. De su orígen nada se me alcanza.

Garabato. — Así se llama un instrumento de hierro, cuya punta vuelve hácia arriba en semicírculo, y sirve para tener colgada alguna cosa. Por eso decimos de las mujeres dotadas de garbo y gentileza, que tienen garabato, gancho; esto es, atractivo y modo de prender en sus redes: expresion significativa y apropiada.

Habas contadas.—Dícese por ser una cosa cierta y clara, porque las habas y otros granos fueron en largo tiempo, medio de echar suertes y hacer cuentas en los usos domésticos, y áun en los públicos de muchos pueblos.

Estar á diente.—No haber comido; modo imitado de estar á pan y agua, á dieta, y otros parecidos. Hay refran antiguo que dice: «Estar á diente como haca de buldero.»

Hecha de sal.—Mostrarse graciosa, de buen humor. *Sal* tiene el significado de gracia, agudeza; y se llama *salada* á la que se halla adornada de esta dote. *Salada* y *sal* están tomadas aquí por sazon, condimento, y extendido su significado.

---

3. sús, sús, (*P.*)
7. pedazos, hecha de sal y muy donairosa decia (*Id.*)

nosa, diciendo de aquella boca, que daba grima. El maridillo cantó de plano, miéntras el licenciado contemplaba en las musarañas. Mas no se le quedó por corta ni mal echada; y como tomó el negocio á pechos, dijo: «A mí se me quedaba en el tintero lo mejor;» y con mucha pausa se fué al padre y le dijo: «Acabemos

---

Dar grima.— Causar desazon, estremecimiento, horror alguna cosa terrible. *Grimo* llaman los italianos lo viejo y arrugado; y *grimace* los franceses, al gesto ó visaje. Covarrubias le da varias etimologías de *schema*, *crymos* y *chrima* (figura estupenda, frio intenso, juicio ó concurso judicial), nombres griegos, cuya analogía no encuentro con esta palabra.

Cantar de plano.— Confesar úno todo lo que se le pregunta ó sabe. *Cantar* es, en germanía, descubrir alguna cosa; y *de plano* dícese jurídicamente, de la resolucion tomada en el acto de alegar las partes, sentenciar de plano, con sólo lo expuesto. Y de aquí formóse la frase.

Contemplar las musarañas.— Mirar á otra parte que adonde se debe, por estar distraido. La musaraña es un cuadrúpedo que habita oculto debajo de la tierra en los prados, y por extension cualquier sabandija ó animal pequeño; sin duda por su poca utilidad y provecho se originó la frase, dando á entender que una persona se distrae por, y en cosas de poco valor.

No quedar por corta ni mal echada.— Poner todos los medios oportunos para conseguir alguna cosa; está tomado del juego de los bolos en que se pierde echando mal la bola, ó quedando corta. (*Diccionario de la Academia.*)

---

2. miéntras el *Vicario* cantaba las musarañas; (*P.*)
7. al padre, que estaba hecho un pelmazo, y le dijo: (*Id.*)

con este mazacote, que no son menester tantas zarracaterías, ni andar templando gaitas.» «Cásese, que tódos le bailarémos el agua delante, y no se meta en dibujos.» Él, que vió que andaba ya de capa caída, dijo: «Úna por úna, yo me casaré; mas luégo roeré el lazo;» y otras mil patochadas.

Mazacote. — Tómase translaticiamente por el hombre molesto y pesado, de su significacion natural, que es una mezcla de cal, arena y casquijo que sirve para los cimientos de las casas, por su dureza y resistencia. Muchos orígenes dan á esta palabra los etimologistas: quién la hace salir del *miscere* latino, quién de μαζα griego, quién, por último, de la raíz hebrea *mazag*, «*miscuit*», de donde vino el árabe y siriaco.

Zarracatería.— Miseria, regatería; y viene de *zarracatin* (regaton y miserable), nombre arábigo diminutivo, formado de *sarécat* y *sarcát*, «el ladron y la accion de hurtar, ó adquirir alguna cosa furtivamente.» (Marina, *Catálogo de voces arábigas.)*

Templar gaitas.— Usar de contemplaciones para desenojar á algúno; y vendrá sin duda del modo como en los instrumentos de cuerda y viento se tocan todas las llaves y registros para armonizar los tonos. Es frase familiar de graciosa y exacta formacion.

Roer el lazo.— Huir de un aprieto ó peligro, como hace para escaparse el animal que en la red ha caído.

Patochada.— Disparate, dicho necio ó grosero, propio de patanes.

---

1. menester zarracaterías.» «Cásese que tódos le bailarán *(P.)*
3. «Cásele *(D.)*
tódos la bailarémos *(M. A. C. B. F. S.)*

Casóse; y aunque la boda se hizo á somormujo, tódos se repapilaron. El padre le dió una linda tragantona con el dote; encajóle todos cuantos cachivaches tenía en casa; y si se quejaba, decía que hablaba adefesios, y que no se

---

Somormujo.—Se llama así la cerceta marina ó cuervo acuático, y se da en general este nombre á las aves acuáticas, que tienen la propiedad de zambullirse y andar debajo del agua. De aquí vino la frase primera *á lo somormujo*, «por debajo del agua», y translaticiamente, «de manera oculta y cautelosa.» Dícese tambien *somorgujo*, y se aplica á los buzos: este nombre tiene verbo y varios derivados, de la propia significacion.

Tragantona.—Comilona; la accion de tragar haciendo fuerza, por susto ó pesadumbre. Y por extension, la violencia que hace algúno á su razon para creer ó pasar por alguna cosa extraña, difícil ó inverisímil. *(Diccionario de la Academia.)*

Cachivache.—Entiéndese por esta palabra el pedazo de alguna vasija quebrada, ó el trasto inútil y viejo que se arrincona; y por translacion, el hombre ridículo, embustero é inútil. De formacion vulgar y semejante á *trochimoche*, *cochite hervite* y ótras que en este cuento aparecen,—es como si dijéramos pedazos de vasija, *cachos de vaso*, *cachivaso*, *cachivache*.

Adefesios.—Palabra corrupta de *Ad Ephesios*, á los de Éfeso, á quien predicó San Pablo, y dirigió muchas epístolas. Hablar *ad Ephesios*, á los que no nos entienden, ni entendemos; á ótros con quien no tenemos nada que ver,

---

1. la boda hizo asomar á múchos, tódos se repapilaron. *(M. A. C. B. F. S.)*

somormujos, *(D.)*

2. repupilaron. *(Id.)*

4. en su casa; *(D.)*

gobernase por su caletre, que se quedaría *in puribus*, que era un maniaco. Y aunque calló entónces, despues lloraba los quiries, y propuso de hablarle papo á papo, por que otra vez no se le subiese á las barbas.

Con estas cosas le metió las cabras en el corral, y calla callando hizo su negocio, y el

---

dió pié á que más latamente luégo se dijese *adefesio* toda cosa rara y extravagante. No hay, pues, que acudir á otros orígenes, más eruditos tal vez, pero nó más apropiados. (Véase el *Tesoro* de Covarrubias.)

Caletre.— Tino, discernimiento; tal vez de formacion idiótica del verbo *calar*, conocer, comprender una cosa.

Llorar los quiries.—Lamentarse, condolerse á voz en grito; tomóse de las muchas notas, compases y tonos con que suele dilatarse el canto del *kyrie eleyson* en las misas mayores.

Hablar papo á papo.— Hablar cara á cara, ó decir á ótro en su rostro con desenfado lo que se ofrece: locucion figurativa, y que expresa bien la accion osada del audaz, que adelanta el cuerpo y la garganta para hablar con ótro.

Subirse á las barbas.— Juegan las barbas mucho en los refranes é idiotismos castellanos, ya por ser parte principal del rostro del hombre, ya por la suma veneracion y respeto que de antiguo se les ha tenido, hijos tal vez del aspecto grave y reposado continente que dan á la fisonomía. Subirse á las barbas es, pues, faltar al respeto, llegarse y atreverse á lo más sagrado de la cara, no guardar consideraciones á lo que las pide y merece.

Meter las cabras en el corral.— Es poner miedo y atemorizar á algúno: translaticia y figurativa locucion, porque así se obliga á sujetar y poner á buen recaudo los ganados

---

4. hablalle (*P.*)—hablar (*D.*)

hermanillo le escuchaba hecho un bausan. Estaba en cuclíllas detras de la puerta la recien casada, oyendo al muchacho con la oreja tan larga, y entró con un tropel de los diablos. Él, por lo que podía suceder, venía hecho un reloj. La mujercilla estaba de veinticinco alfileres, y le dijo para qué se metía de gorra.

---

ajenos que hacen daño en nuestras fincas, ó á los propios que son triscadores y aviesos.

Bausan.—Tomóse esta palabra en el sentido que hoy tiene (de *bobo* y *simple*, que se queda con la boca abierta), del antiguo arte estratégico. Nuestros mayores llamaban así á unas figuras que, embutidas de paja ó heno, y completamente armadas, ponían detras de las almenas para engañar al enemigo presentando más número de gente del que era en realidad.

Cuclíllas.—Cierta manera de sentarse las mujeres, muy frecuente en España, tal vez traída de los moros; y á la que, segun Covarrubias, se dió este nombre por parecerse el que así está sentado, á la gallina cuando empolla, que se llama *clueca;* de aquí *cluequilla* y *cuclilla.*

Venir hecho un reloj.—A punto, estar bien dispuesto, bien equilibrados los humores; como el reloj, que anda con cierto compas y medida, señalando las horas; *andar como un reloj*, tener exactitud y método.

De veinticinco alfileres.— Compuesta y bien aderezada; puntualidad con que expresa el vulgo ingeniosamente lo nimio y prolijo del tocado de una persona, en el que, y sobre todo en la mujer, los alfileres son parte muy principal y precisa.

Meterse de gorra.—Acostumbrar á comer en casas aje-

---

1. le excusaba hecho un pausan (*P.*)
4. de todos los diablos (*Id.*)
6. que estaba de veinticinco alfileres, le dijo (*P.*)

«Déjense de filaterías, que úna por úna ya están casados (dijo el licenciado); y si hablamos más, nos echará el gato á las barbas, y volverémos las nueces al cántaro.»

«Libertad *me fecit,*» dijo el hermanillo.

Y con esto, se fueron tódos á la deshilada, con muy grandes cojijos, sin respetar el *coram-*

---

nas sin estar convidado, y vivir siempre á costa de los demás; *gorra*, voz de germanía, significa la estafa y el estafador, sin duda por los medios lisonjeros y aduladores con que, más que ningunos ótros, facilita el engaño.

Filatería.—Es demasía de palabras para explicar algun concepto con mayor menudencia que la que se necesita. Voz quizá tambien de composicion vulgar, y como queriendo explicar el enredo y confusion con la semejanza de los hilos, *hiladera*, *hiladería*, *filatería.*

Echarle á úno el gato á las barbas.—Es sacudir de sí el peligro para echarlo en ótro; ponerle en ocasion de trabajo: expresion figurativa y bastante gráfica.

A la deshilada.—Quiere decir úno á úno y con disimulo, calladamente: tomado de la milicia, que rompía la fila y marchaba calladamente, durante la noche, por sitio estrecho para sorprender al enemigo. Tal vez por eso se llamaron desfiladeros semejantes lugares. A la deshilada, expresa cómo se deshace ó deshila una tela, marchándose ó sacando úno á úno los hilos que componen la trama.

Coramvóbis.—De gran presencia y abultado vientre. Voz latina incorrupta, y compuesta de *coràm* y *vobis.*

---

2. (dijo el Boticario); y si (*P.*)
5. hermano. (*Id.*)
7. al *coramvóbis* (*Id. S.*)

vóbis del padre, que daba gracias á Dios de ver acabada tan grande carambola.

Nota. Por la dificultad de encontrar caractéres arábigos y hebreos que concertáran con la letra en que va impreso este *Comentario*, al par que para mayor inteligencia de los lectores, se han puesto en equivalencias fónicas las palabras que derivan de ambas lenguas. Ganarán los no entendidos en ellas, y excusamos vana pedantería.

---

2. carambola. Con esto, y con que tú que me lees te enmiendes de lo mal sonado; y poniendo frenillo á la sin hueso, candado á tus labios y grillos á tu voluntad (si es que la tienes propia, que no será poco milagro), dés una escobada á las vulgaridades de tu jerigonza,—te verás más limpio de malos vocablos que armiño, y quedarás en gracia de lengua, que será lástima conserves puerca y desvergonzada. *(En una copia que vió el señor Castellanos; pero lo estimo yo entrometimiento de otra pluma.)*

FIN DEL CUENTO DE CUENTOS.

ALGUNAS OBSERVACIONES

SOBRE EL ANTERIOR COMENTO,

POR

DON JOSÉ MARÍA SBARBI.

Espinoso cuanto deslucido fué siempre el empeño de glosar á un autor cualquiera, mayormente si se arroja el comentador á penetrar en el intrincado laberinto de las etimologías, por las que, segun la atinada frase del Sr. Seijas, se dijo el refran español: «¿Quién puso puertas al campo?» Pero si es espinoso, por lo propenso á inducir á error, y deslucido además semejante empeño, á causa de parecerse tales trabajos más bien á las piedras con que se levanta un edificio, que al edificio ya levantado,—no puede negarse que es igualmente honorífico, siquiera se haya comparado por algúno á este linaje de escritores (bien así como á los bibliógrafos) con los mozos de cordel de la república literaria, fundándose en que, quienes de tal manera obran, tienen por ocupacion el llevar géneros adonde se necesitan, y en que es trabajo el suyo que pide las fuerzas de un ganapan.

Que el, ya difunto, Sr. D. Francisco de Paula Seijas Lozano y Patiño haya manifestado sus relevantes conocimientos en el estudio de la hermosa y rica habla de Castilla, lo acredita de un modo satisfactorio el preciado Comento que acabamos de leer, y que, publicado por el entendido y laborioso compilador de las obras de Quevedo, Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra, en la *Biblioteca de AA. Españoles* impresa por Rivadeneyra, tengo una verdadera

complacencia en haberlo reproducido textualmente en mi REFRANERO, previo el competente permiso. Antójaseme, sin embargo, que pueden hacerse algunas observaciones á dicho COMENTO, ya ampliando algunos de sus puntos, ora rectificando ótros; por lo que, áun cuando parezca presuncion en mí lo que sólo es hijo del mayor deseo del acierto, se me disimulará que intente *arrimar* tambien *el hombro,* cual otro costalero literario, á esta clase de trabajos, y que, para hacerme doblemente acreedor á dicho honroso título, empiece por dar conocimiento á los lectores, de una cuestion bibliográfica.

Hablando de la *Rondalla de rondalles* (pág. 8 del presente tomo) el Sr. D. Joaquin José Cervino, dice conocer dos ejemplares del siglo pasado, y úno del año 1820. Ahora bien, la segunda de aquellas dos ediciones fué impresa tambien en Valencia, por Monfort, año de 1776, en 91 páginas en 8.°, y *¡res mirabilis!* de ella se anuncia la venta de un ejemplar en el *Catalogue de livres anciens et modernes*, *rares et curieux de la librairie Auguste Fontaine* (Paris, 1874, número 2162) al precio, como quien no dice cosa mayor, de 120 francos! Cuando leí semejante especie en el *Catalogue-Fontaine*, no pude ménos de abrir mi tabaquera, tomar un polvo, y exclamar para mi sotana: «¡No es chica *fuente* (por no decir *rio Pactolo)* para un librero, el poder vender sus mercancías á precios tan subidos! en verdad, en verdad que si los bibliógrafos son *los mozos de cordel* de la república literaria, muchos de los bibliópolas son el *cordel de los mozos*, ó viejos, bibliófilos! Hecha, pues, esta declaracion, pasemos sin más preámbulo á nuestro objeto primordial.

Mal hablado. (Pág. 17.)—Tan cierto es lo que dice el Señor Seijas en esta ocasion, que cuando se usa en el estilo epistolar la siguiente fórmula: *Recibí su* FAVORECIDA etc., la palabra *favorecida* hace allí las veces, aunque por su estructura no lo parezca, de *favorecedora;* pues lo contrario argüiría de poca modestia y ménos cortesía. En cambio, tenemos en nuestro idioma voces de apariencia activa, y de significacion pasiva, como *congregante*, que no es *el que congrega*, sin el *congregado;* mi *amantísimo* padre, por *amadísimo*, etc.

Mire lo que le digo. (Ibid., texto.)—Pasa por alto el comentador del *Cuento de cuentos* la nota que bien podía haber puesto á la crítica de Quevedo sobre esta frase, cuando exclama: «*Mire lo que le digo*, decimos tódos por *óigame;* pues no se parecen los ojos y las orejas.»

Es tan usual y corriente cuando se habla, no sólo en nuestro idioma, el usurpar las funciones propias de un órgano corporal por las de ótro, que á cada momento oímos decir: «*Mire* V. qué bien huele esta flor;» «*veamos* si son dulces estas naranjas;» «*mira* no tropieces» (hablando á un ciego, ó á una persona con vista que transita por un paraje totalmente oscuro); y, sin embargo, ni la nariz, ni la boca, ni las manos, ni los piés tienen vista. Semejante práctica se explica satisfactoriamente con decir que los *ojos* que aquí se requieren son *los del alma*, ó séase *la atencion.*

No dar ó *No deber á úno una sed de agua.* (Pág. 18.)—Conforme en un todo con la definicion y explicacion dadas aquí por el señor Seijas, creo que podría hacerse más clara y patente esta última, añadiendo que, en atencion á ser el dulce uno de los manjares que más excitan la sed, parece ser lo más probable que el que dice no deber á otra persona una sed de agua, manifieste *no tener que agradecerle ni un dulce*; fórmula esta última que emplean múchos á igual propósito.

Zurriburri. (Pág. 25.)—Segun Larramendi, es término dimanado del vascuence *zurribiurria*, pestilencia maldita, ó de *zorrigorria*, piojo rojo.

Zis zas. (Ibid.)— Incurre en un error el señor Seijas al redactar esta nota, tomando á *mandoble* por una clase de arma, cuando lo que significa esta palabra es, como dice la Academia, y con ella todos los diccionarios, tanto de la lengua como militares: «Cuchillada ó golpe grande que se da esgrimiendo el arma con ambas manos.» En igual equivocacion han caído otros escritores de más ó ménos nota.

Chichota. (Pág. 26.)—¿Provendrá del dialecto gitano, donde *chichí* significa *menudencia*, *pequeñez*, *nonada* ó *futilidad?*

Con sus once de oveja. (Ibid.) — Dice el comentario: «Se usa para dar á entender que algúno se entromete en lo que no le importa. Atribuye tal significado la Academia á esta frase; pero el sentido en nuestro autor es más conforme al general en Andalucía, dándose á entender mansedumbre y humildad fingida. Ni en una ni en otra aplicacion es fácil averiguar el orígen.»

Yo pretendo haberlo averiguado, cuando dije en el tomo I de mi REFRANERO (pág. 33), «que *presentarse con sus* ONCE *de oveja* lo hace aquél que manifiesta en su porte la

m a n s e d u m b r e
(1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11.)

propia de semejante animal,» aludiendo á las *once* letras de que, como acaba de verse, consta la palabra *mansedumbre.* Si, pues, el sentido en que usa Quevedo esta locucion es el indicado por su comentador, que siempre lo juzgué el único propio, y si no he soñado yo al asignar á dicha frase proverbial el orígen susodicho, creo que debe desaparecer de todos los diccionarios de la lengua castellana, empezando por el de la Academia, la definicion que se le ha adjudicado.

Véme no me tengas. (Pág. 32, texto.)—Prefiero en este pasaje la variante apuntada al pié por el señor Fernández-Guerra, de *tangas* por *tengas*, y que consta en el M. S. que posee la Academia de la Historia, pues, en *véme no me tan-*

gas, lo que veo yo es un equivalente de *mírame y no me toques (tangir*, anticuado, por *tocar)* miéntras que, en *véme no me tengas*, lo que veo es..... que no veo nada.

Darle á úno con la del mártes. (Pág. 33.)— Varios reparos se me ofrecen con motivo de lo consignado en este pasaje del comento.

Primeramente, dice el señor Seijas como en esta ocasion «parece que se alude á que la mujer de quien va hablando (el autor), dió yerbas ó tósigo á su marido.» Pero, pregunto yo: cuando sienta el autor más adelante (página 70), que «el alguacil gritaba como un descosido, viendo que la mozuela *le había dado* entre ceja y ceja *con la del mártes*, y tomó la hincha con ella,» ¿le propinó igualmente ésta á aquél yerbas ó tósigo?.... Yo creo que *Dar con la del mártes* no significa latamente, como dice la Academia, «zaherir á algúno echándole en cara ó publicando algun defecto,» sino, de un modo más concreto, *encornudar*, ó *llamar cornudo á álguien.* Hé aquí los antecedentes en que fundo mi aseveracion.

Sabido es que los antiguos pusieron el nombre de *cuco* ó *cuclillo* al marido de la adúltera, entre los latinos *curuca*, por la razon que expone este tan antiguo como inmoral cantar de nuestra nacion:

Soy de la opinion del cuco,
pájaro que nunca anida:
pone el huevo en nido ajeno,
y otro pájaro lo cria.

Pues bien, queriendo castigar la justicia á los tales desgraciados, seguramente por su exceso de bondad, ó falta de precaucion, ó ambos á la vez, los mandaba emplumar, poniéndoles además unas *orejas* ó *cuernos* de pluma en la cabeza á la manera del *cuclillo*; cuernos que, para mayor afrenta, se los fueron aumentando con el tiempo hasta parar en una enramada por el estilo de la que ostenta en su testuz el ciervo. Obligábanles, con el fin de que remedasen

mejor á aquella ave cuya conducta les había servido de modelo, si bien nó como agentes, mas como pacientes, obligábanles, digo, á que fuesen contrahaciendo su lúgubre canto *cucú*; y, paseándolos por las calles de la poblacion, eran azotados por su desleal consorte, quien al propio tiempo lo era por el verdugo. De aquí nacieron los refranes *Sobre cuernos, penitencia*, y *Tras cornudo, apaleado*. Castigo tan infamante se aplicaba los mártes, así como el de cortar una oreja á los malhechores que eran sentenciados á esta pena aflictiva, de donde provino igualmente aquel otro refran de *No hay para cada mártes orejas*. Por tanto, ¿parecerá violento que *Dar á algúno con la del mártes* equivalga á *dar con la penca la adúltera al marido en mártes*, ó á *dar en cara á ótro con la penca con que su infiel mujer le diera en semejante dia?* Más claro: ¿á *encornudar*, en el primer caso, ó á *llamar cornudo á álguien*, en el segundo?.... Al más discreto lector toca decidir.

Respecto á lo sentado por el comentador acerca de que «hay que desechar lo que en ediciones anteriores de su *Diccionario* decía la Academia, de que provino la frase de publicarse la *Gaceta* en mártes, pues la *Gaceta* no corría entre la plebe cuando se escribió el *Cuento de cuentos*,» confieso mi torpeza: por más que he buscado semejante peregrina especie en todas las ediciones del Diccionario académico, no he podido dar con ella; y á la verdad, bastantes deslices contienen las ediciones todas del Diccionario oficial, para que vayamos ahora á acumularle milagros que, en mi concepto, ni siquiera ha soñado en hacer.

Dingolondango. (Pág. 39.)—Fernan Caballero, en su novela *Clemencia*, dice *singuilindango*, y lo define «cualquier cosa;» y D. Fermin Caballero, en su *Nomenclatura geográfica de España*, se expresa de esta manera:

«339. Si fueres á Candilla,
Mira y repara:
Con el *cingolondango*
Sacan el agua.

En este pueblo de la provincia de Toledo, cerca de Torrijos, se surten de un pozo, que por tener el agua muy somera la sacan con una palanca ó cigüeñal; y esto es lo que la copla llama *cingolondango*. Hay varias de estas sencillas máquinas hidráulicas en la provincia de Ávila, en Andalucía y otras partes, donde la fuerza de un niño sobra para elevar el agua.»

Esta voz, de invencion puramente caprichosa, y que bien podríamos calificar de verdadero comodin en el lenguaje, es un equivalente de *aquél*, *fulano*, y ótras á este tenor, de que echa mano el que habla cuando no le conviene mentar las cosas por su nombre, ó no se acuerda del que las distingue.

Mequetrefe. (Pág. 41.)—Acerca de la etimología de esta palabra, vease lo que dice Puigblanch *(Opúsculos gramático-satíricos*, t. I, pág. XCIX), lo cual, bien así como lo referente á la voz *ardite* de que trata más adelante el señor Seijas (pág. 75 del presente tomo) me parece mucho más aceptable que lo sentado por el comentador del *Cuento de cuentos.* Dice así Puigblanch:

«Es el nombre *mequetrefe* de orígen inglés, como que es el antiguo *maketrefle* hacedor ó fabricante de baratijas, nombre de la forma de *makebate*, el cual es por *maquebatle*, y equivale á camorrista. No se extrañe el orígen inglés, pues los españoles tenemos de estos isleños, ya en el castellano, ya en el lemosin, más voces que las que parece. Son, por ejemplo, nombres ingleses *zafo*, como que es de *safe* corrompido del latino *salvus ;* y *ardite*, por el que en pueblos de Castilla la Vieja pronuncian *árdite*, que antiguamente era con *h*, y que es del inglés *fárding*, antiguamente *fárdingte*, cuyo significado es de un cuarto ó una cuarta parte, por serlo del penique el fardin, y ser voz alterada de la antiquísima latina *quadriente* de *quadriens*, por el que despues se dijo *quadrans*, así como *four* cuatro es corrupcion de *quatuor*. Ya D. Tomás Sánchez notó alguna palabra inglesa en los poetas que publicó; y yo en mi anunciada obra presentaré úna en Garcilaso, que no conocida por sus editores ni comentadores, fué causa de que la

adulterasen, y con ella la rima (1). Es, pues, un *mequetrefe* en sentido figurado todo el que aparenta ser mucho, y es nada, ó muy poco; lo cual se entiende tomada la voz segun su forma, pues segun la aplicacion que por analogía se le da, dice tambien hombre de mala índole, y de ningun aprecio.....»

Decirse los nombres de las fiestas. (Pág. 43.)— «O de las pascuas: injuriarse recíprocamente, echarse en cara los defectos. No sé el orígen, vulgar sin duda, que pudo tener.» Esto dice el señor Seijas; por lo que voy á intentar el dar la explicacion de su etimología.

Fiestas, segun consigna muy acertadamente la Academia, significa por extension «las vacaciones que se guardan en la fiesta de Pascua y ótras solemnes; y así se dice: en pasando estas *fiestas* se despachará tal negocio.» *Pascua*, en su sentido recto, no significa en castellano más que los tres dias en que se conmemora la Resurreccion del Señor; pues si bien llamamos igualmente *Pascua* á la Navidad, Epifanía y Pentecostés, es sólo metafóricamente. Hay más: las vacaciones de la Pascua, propiamente dicha, suelen comenzar el domingo de *Ramos*, y ya entónces, como algunas semanas despues, se llama todo este tiempo, designado para cumplir con la Iglesia, *Pascua florida*, ó *de flores*. Ahora bien, ¿será infundado concluir de todo lo expuesto, que *Decirse los nombres de las fiestas*, ó *de las pascuas*, vale tanto como llamarse *rameras*, ó, en términos más vulgares y ménos decentes, *Andar á más puta es ella?*.... Conteste el más discreto lector, no sin tener presente que de las *flores* se hacen los *ramos*; sonsonete que, áun cuando parezca una vulgaridad, ha dado orígen á la voz *ramera* (2).

---

(1) Alude á su obra filológico-filosófica intitulada *Observaciones sobre el origen y genio de la Lengua castellana*, que es sensible no haya salido á luz, y que presumo no llegó á escribir.—*(N. del E.)*

(2) Véase aquí la etimología de esta palabra segun Covarrubias. «RAMERA. Es lo mesmo que cerca de los latinos *meretrix*. Es-

Roso ni velloso. (Pág. 47.)—No hallándome conforme en manera alguna con lo expuesto en este lugar del comentario, paso á reproducir lo que acerca del particular dije en el núm. 13.° de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, correspondiente al 15 de Julio de 1874, contestando á una pregunta hecha en el núm. 9.° de dicha publicacion quincenal matritense, la cual pregunta se hallaba concebida en los siguientes términos:

«Raso.— Segun el Diccionario de la Academia, *Raso es una tela de seda lustrosa, de más cuerpo que el tafetan y ménos que el terciopelo.* Definicion luminosa que puede sacar de un apuro al infeliz que necesite formarse idea exacta de la tela así llamada. ¿Se conoce el orígen de esta palabra? ¿Podrá éste servir para darnos una explicacion más categórica de la voz citada?

J. S.»

A esto di la siguiente respuesta:

«**Raso.**—*Núm.* 354, *T.* IV, *pág.* 143.— Sabido es que el *raso* es una *tela fina, suave y lustrosa, hecha de seda lisa.* Tocante á la etimología de la palabra, creo lo más probable se origine del verbo *raer*, del que puede presumirse sea un participio pasivo irregular, luégo adjetivado, y por último sustantivado, á la manera que de *caer* se hizo *caso.*

Ahora bien; colacionadas entre sí etimología y signifi-

---

tas vivian fuera de los muros de las ciudades, y á ellos arrimaban unas chozuelas á modo de hornillos ó bovedillas, por lo cual las llamaron *fornicarias.* Éstas salian algunas veces á los caminos reales, no léjos de los molinos del trigo, y otras veces de los del aceite, y sobre unas estacas armaban sus chozuelas y las cubrian con ramas, de donde se dijeron *rameras.*»

cacion, me parece que no puede darse mayor ni más íntima fraternidad entre ellas, dado que la circunstancia relevante de esta clase de tela, es la de estar hecha de una seda *lisa*, *rasa* ó *raída*, que por esta cualidad tiene que presentar una superficie completamente plana, suave al tacto, y más ó ménos lustrosa á la vista, á diferencia de los géneros que deben su sér á la seda torcida, ó séase el *torzal*, como el gro; ó bien á la seda floja ó lasa, cual el terciopelo, etc., sin que choque el ver que un adjetivo de significacion extensa contraiga su valor á un sustantivo de significacion particular, pues cabalmente ocurre esto mismo con *pescado* (bacalao), *puro* (cigarro en cuya formacion no éntre papel ni materia alguna extraña al tabaco); y por no salir de la cuestion de telar, con *deshilado*, que no obstante manifestar esta palabra la idea de aquellos géneros de cuya trama se sacan algunos *hilos* ó hebras, restringe todavía su significacion á una tela especial, cuyos claros, ó séase la ausencia de *hilos*, se han tenido ya expresamente en cuenta al ser tejidas; y á la que habiéndose dado en nuestra patria toda la vida de Dios el nombre de *cañamazo*, afrancesadas nuestras damas de algun tiempo á la fecha más de lo que conviene, han venido en llamar *canevas*.

Y ya que de *raso* venimos hablando, permitanos el paciente y discreto lector distraigamos un poco más su atencion con motivo de lo que se nos ocurre aquí, tocante al modo adverbial castellano *á roso y velloso*.

En nuestro humilde concepto, la citada locucion hubo de enunciarse en un principio de esta manera: *á raso y velloso*, habiéndola adulterado más adelante el vulgo, segun hoy se usa, por efecto del consonante. Y á creerlo así nos induce la disparidad tan notable de significacion que existe entre los términos componentes de dicha frase; pues sabido es que *roso* equivale á *rojo*, y *raso* á *imberbe*, atendida la correlacion de las palabras en esta ocasion. Ni nos ha de faltar testimonio que venga en apoyo de nuestro aserto; pues tal es la leccion que se echa de ver en el texto y glosa de Juan Martínez de Barros á la 24.ª de las *Coplas*

de Mingo Revulgo, que, copiada á la letra, dice así, por lo que á nuestro propósito interesa:

«Yo soñé esta trasnochada,
De que estoy estremuloso,
Que ni *raso* ni velloso
Quedará de esta vegada.

....

finge, y dice: *que soñó esta madrugada*, esto es, que le fué revelado en sueño, *de que estaba estremuloso*, quiere decir, que estaba espantado y temeroso, *que ni* RASO *ni velloso quedará de esta vegada*, que quiere decir, que si el pueblo persevera en sus malas obras, de esta vez *chicos* y *grandes* perecerán con sus haciendas, sin que nada quede que de este infortunio se libre.»

« JOSÉ MARÍA BISBAR.»

Bardal. (Pág, 50.)—No es «el sitio donde hay muchos vallados ó bardas,» como dice el señor Seijas, sino «el seto ó vallado hecho de tierra y cubierto con barda», segun lo define la Academia.

Oxte ni moxte. (Id.)—No creo intempestivo repetir aquí lo que tocante al particular consigné en el tomo VI de mi REFRANERO, pág. 73, intentando probar que, en la frase proverbial *Sin decir* OSTE *ni* MOSTE, se cometen las contracciones de *oiga usted* y *mire usted.*

«Al tratar de dicha locucion, dice y escribe la Academia lo siguiente:

«—SIN DECIR OXTE NI MOXTE. Modo vulgar de hablar, que significa sin pedir licencia, sin hablar palabra, sin desplegar los labios. Por descuido en la pronunciacion se suele decir OSTE y MOSTE.»

Ahora bien, si lo consignado arriba no es una paradoja, habría que invertir los términos de la anterior definicion académica en esta forma:

«SIN DECIR OSTE NI MOSTE. Modo vulgar de hablar, que significa etc. Por descuido en la ortografía suelen escribir las más de las personas OXTE Y MOXTE.»

Cuentos con serranos. (Pág. 51.) — A lo expuesto por el señor Seijas en esta ocasion, añadiré: que múchos dicen que no quieren cuentas con serranos, porque *pagan en bellotas*, que ótros dicen *en chacina*, y algúnos *en jamones*: fruta toda ella propia de los cerdos, que, sin perdon, así se llaman.

A cencerros atapados ó tapados. (Pág. 52.) — No es el modo adverbial latino *hospite insalutato* el equivalente de la frase castellana que promueve esta observacion, sino *clàm*, ó *secretò*. *Hospite insalutato*, á lo que equivale en castellano es: á *despedirse á la francesa*, ó á *marcharse sin decir oste ni moste*, etc.

Estarse en sus trece. (Pág. 59.) — Ya manifesté en el tomo I de mi Refranero (pág. 34), como *permanecer en sus* trece no quiere decir otra cosa sino seguir ó aferrarse en su

d e t e r m i n a c i o n,
(1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13.)

aludiendo á constar de *trece* letras la palabra sobre cuya significacion recae el sentido de la frase que la promueve.

Bellaco. (Pág. 60.) — Véase lo que dice el Dr. Rosal á este propósito, lo cual me parece muy atendible.

«*Vellacos* solían llamar á los ganapanes, de *veho*, latino, que es *llevar cargas*, como tambien el latino dijo *vexillum* y *velum* del mesmo verbo; y de allí *vellaco en taberna* es *ganapan en taberna*. Y esta primera significacion muestra Lebrija cuando dice en su Diccionario: *Vellaco de la palanca*, *Palangarius*. Fuése infamando el vocablo, como hoy vemos que ya se infama y hace torpe el de *ganapan*.»

Echarlo á doce. (Pág. 64.) — Asimismo signifiqué en el lugar poco há citado, como *echarlo todo á* doce vale tanto como resolverlo en el terreno del

d e s b a r a j u s t e ó de la
(1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12.)
v o c i f e r a c i o n,

por la razon susodicha.

Pagar el pato. (Id.) — Casiodoro de Reyna, en la *Admonestacion al lector* que puso al frente de su traduccion castellana de *La Biblia*, hecha en el siglo XVI, apunta el verdadero orígen de esta locucion proverbial en los siguientes términos. «..... como los vocablos *Tora* y *Pacto* usados de los judíos españoles, el primero por la *Ley*, y el segundo por el *Concierto* de Dios, por los cuales nuestros españoles les levantaban que tenían una *tora* ó becerra pintada en su sinagoga, que adoraban, y del *Pacto* sacaron por refran, *Aquí pagaréis el pato.* De esta manera ha sido causa la ignorancia del verdadero cristianismo que se burlasen los cristianos de los judíos de aquello en que los habían ántes de imitar, ó, por mejor decir, habían de recibir dellos.» No es, pues, el orígen de *Pagar el pato* «tomado acaso de algun juego ó diversion», como sospecha el comentador del *Cuento de cuentos.*

En vista de tales antecedentes, no he llegado á comprender nunca en qué han podido fundarse los diccionaristas franco-hispanos, y viceversa, en asignar la correspondencia de *Payer l' oie sans l' avoir mangée* á *Pagar el pato*; frase aquélla que no se usa en Francia, ni la apunta ningun diccionario ni coleccion alguna paremiológica de aquel país.

Cantar la sorna. (Pág. 65.) — Dice Rosal, á propósito de *Sorna*, que «era el reposo y sosiego de mediodía; y *Sornar*, dormir la siesta, ó al mediodía, que decimos *sestear.* Y es imitacion del italiano, que llama *soggiorno* al reposo del mediodía, como *sub-diurno*, que quiere decir *sueño por el dia.*»

Constancio, en su *Novo Diccionario critico é etymologico da Lingua portugueza*, es de sentir que *Sorna* viene «do castelhano *sorro* ou *zorro*, arêa grossa para lastro.»

Yo creo que *sorna* viene de *sordo* (por aquello de que *No hay peor sordo que el que no quiere oir)*, pudiendo verse muy bien en *sorna* una contraccion de *sordina.* Y á la verdad, que, sin necesidad de recurrir á otros pasajes para comprobar esta mi opinion, el texto que nos ocupa en la actualidad basta por sí solo. «Él (el licenciado) echa-

ba de vicio», esto es, gritaba desaforadamente; «y ella (la viuda) le *cantaba la sorna*, diciendo que más quería andarse á la flor del berro, y qué me sé yo.»

Ardite. (Pág. 75.)—Véase lo dicho anteriormente en el artículo *Mequetrefe*, pág. 102.

En justos y en creyentes. (Pág. 76.)—Reza aquí el comento que «*Encreyente* llámase al incrédulo» en una estrofa del *Cancionero de Baena* allí citada; y al sentar este principio erróneo el comentador, lo hace, aunque no lo especifica así, fundado en esa acepcion que el Sr. Pidal le da á dicha palabra en el *Glosario* que sigue al mencionado *Cancionero.* No hay tal; *encreyente* significa todo lo contrario, y de esta mi aseveracion certifica la propia citada estrofa; pero si ella no bastáre para mi fianza, ahí está la *Agonía del tránsito de la muerte*, compuesta por el Mtro. Vanégas, discreto toledano, y uno de nuestros más respetables clásicos del siglo XVI, obra en la cual se lee infinidad de veces la frase *hacer encreyente*, siempre en el sentido de *hacer creer.* Como sería asunto tan prolijo cuan innecesario el trasladar aquí todos esos pasajes, copiaré el siguiente tan sólo, para descargo mio, (pág. 405 de la edicion de Valladolid de 1583, cap. 5.° de la *Breve declaracion* etc. que sigue inmediatamente al tratado de la *Agonía).* Dice de esta manera: «Aunque todo esto sea así, no es razon que el cristiano se descuide, y piense que cualquier aparicion es aviso que Dios le envía, porque casi las más veces las semejantes apariciones son engaños de Satanas que, con tal que le den crédito los simples y curiosos de las cosas del otro mundo, quiere *hacer encreyente* que es el ánima de tal ó tal persona que debe tal ó tal deuda,» etc. Ahora bien, confiérase este pasaje con el del *Cancionero de Baena* arriba citado, y se verá como salta á los ojos la paridad.

Tabalada. (Pág. 77.)—Dice el texto: «No es creible la cólera del padre, pues, llegándose á él, le asentó una tabalada.» Y dice el comento: «*Tabalada.*—El golpe fuerte que se da cayendo violentamente en el suelo; puede que de *tabalario (tafanario)* se dijera *tabalada*, como de *costi-*

lla, costalada; voces de vulgarísima formacion.» La definicion dada por Seijas á *tabalada*, es la segunda que apunta la Academia, la cual en manera alguna puede convenir en su aplicacion al texto, dado que en éste son distintas las personas agente y paciente, y, en la definicion arriba apuntada, la accion y la pasion se resumen en un mismo sujeto.

He dicho que la definicion preinserta es la segunda que apunta la Academia, lo cual presupone naturalmente una primera. ¿Cuál es ésta? «*Tabalada* ó *Tabanazo*. Golpe ó bofeton que se da con la mano.» Ya se ve aquí que hay quien da, y quien recibe, y nó que contar. Pero, ¿será cierto que *tabalada* ó *tabanazo* es golpe dado con la mano?.... Yo creo que nó; y á creerlo así me induce el reparar en que *taba* es un hueso de la pierna, y nó del brazo ó de la mano. ¿Será, pues, *pernada*, *patada*, ó *puntapié?* Parece lo más probable.

Por lo que toca á hacer á *tabalario* sinónimo de *tafanario*, segun lo hace Seijas despues de la Academia, diré, 1.º: que, así como creo que *tabalada* ó *tabanazo* no es el golpe dado con la mano, sino con la pierna ó pié, de igual manera presumo que se dijo *tabalada* al golpe fuerte que se da cayendo violentamente en el suelo, con relacion al equilibrio perdido por los piés ó las piernas, y nó á las asentaderas; y 2.º: que, áun cuando nadie lo haya consignado así, que yo sepa, siempre tuve á *tafanario* por corruptela vulgar de *antifonario*.

Hasta tente bonete. (Pág. 82.) — No creo que sea el orígen de esta locucion proverbial el indicado por el señor Seijas; yo me lo explico de otra manera. Sabido es que *bonete* significaba antiguamente en castellano lo que hoy en frances *bonnet*, á saber, *gorro*. Pues bien, el que bebe hasta la última gota, á medida que va empinando la vasija, va echando para atras la cabeza, la que corre riesgo de quedar destocada, suponiéndola cubierta con un gorro, si al fijar los ojos en el techo no se sujeta ese gorro con la otra mano, como diciéndole: *tente bonete, no te caigas.*

Un buen porqué. (Pág. 84.)—En el *Discurso leido en la se-*

sion inaugural de la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislacion (1863), dice el Sr. Olózaga lo siguiente: «Para formarse una idea del estilo curialesco de nuestros antiguos abogados, bastará decir que todos los períodos de sus alegatos comenzaban precisamente con estas palabras: *Y por que*, y luégo seguía la razon ó lo que en són de tal se dijera. Así entónces se tasaba, como ahora por pliegos, por *porqués;* de donde viene sin duda la frase de *darle á úno su porqué*, que equivale á pagarle lo que le corresponde.»

Talanquera. (Pág. 85.)—Dice Pichardo, y lo creo muy fundado, al tratar de esta palabra en su *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas* (Habana, 1861), lo que procedo á copiar á continuacion: «*Tranquera.*—N. s. f.—Especie de portada que sirve para entrar y salir en algunas *haciendas* de campo, cercas, corrales, etc.; se compone de dos ó tres *agujas* y varias trancas ó palos horizontales que entran en ellas para cerrar, ó se recogen á un lado para abrir. Múchos dicen *Talanquera*, fundados quizá en el Diccionario de la Academia, para cuya autorizacion no concebimos justa derivacion ni motivo, cuando no viene de *Talancar*, sino de *Trancar* ó *Atrancar.*»

Mirar por el virote. (Pág. 86.)—Si bien significa esta frase lo que dice Seijas, es á saber: «Atender con cuidado y diligencia á lo que importa,» no estoy conforme con que las palabras *mirar* y *virote* valgan en esta ocasion lo alegado por dicho señor. En efecto: *mirar* quiere decir aquí, prestar suma atencion y cuidado; y *virote*, se halla tomado en su significacion obscena, á cuya guarda y conservacion exhorta el adagio, como asunto de tanta importancia.

Habas contadas. (Pág. 88.)— A mayor abundamiento de lo manifestado en este pasaje por el comentador, diré que el cabildo eclesiástico de Cádiz hacía antiguamente sus votaciones secretas por medio de habas y altramuces, significando éstos que sí, y aquéllas que nó. Andando el tiempo se introdujeron para el mismo efecto las habas blancas y negras.

Templar gaitas. (Pág. 90.)—Por las explicaderas de que

se vale en esta ocasion el señor Seijas, échase de ver que no era muy fuerte en la ciencia musical.

Adefesios. (Pág. 91.)—Seijas, con la Academia y demas diccionaristas de nuestra lengua, dice *adefesio* en singular. Error es éste que debe evitarse; pues á *adefesios* le pasa, en cuanto á su forma, lo mismo que á *bríndis*, *busílis*, *galimatías*, y algun que otro nombre más en nuestro idioma: que nadie dice al emplearlos en el número singular, *brindi*, *busili*, ni *galimatía*.

¶ Refranes y a
uisos por via de consejos
hechos por uno d' Mo
rella / endreçados a
unos amigos su=
yos casados.

¶ *Impressos en Ualencia*
jūto al molino d' la Ro
uella enel año de
M. D. lj.

¶ COMIENÇA LA OBRA.

¶ Es muy santo el matrimonio
pues biuan ambos y dos
segun que lo manda Dios.

¶ Delas buenas yo no hablo
pues que son piedras preciosas
del mundo las virtuosas.

¶ De las otras yo lo digo
y delas que fueren tales
porque emienden de sus males.

¶ Si tienes muger honrada
fia della con recelo
y de la mala no vn pelo.

¶ A la muger virtuosa
y ques bien originada
basta poca sofrenada.

¶ Si tienes buena muger
honrala mi buen amigo
y a la mala da castigo.

¶ La verguença en la muger
es dechado verdadero
y de virtudes minero.

¶ No puede virginidad
tener assiento y morada
en la ques desuergonçada.

¶ Oy ala desuergonçada
que habla a rienda suelta
le dizen ques desembuelta.

¶ Uan algunas a baylar
por mostrar su hermosura
y descubren su locura.

¶ Las moças que siempre cantan
canciones enamoradas
ya quieren ser festejadas.

¶ La virgen ha de cantar
a su tiempo y a su hora
canciones de nuestra señora.

¶ La que dios le ha dotado
de buen gesto y hermosura
ha menester mayor cordura.

¶ Mas donzellas se han visto
perdidas por no encerrarse
que liebres por no encauarse.

¶ Si vna vez hacen falta
no tienen jamas sossiego
hasta que an perdido el juego.

¶ La que vna vez pierde el juego
por mucho se guarde de mal
nunca torna a la cabal.

¶ La virgen que fuere pobre
hermosa / y casta donzella
luze mas que vna estrella.

¶ Amigo si el primer año
dexas tu muger mandar
para siempre ta de durar.

¶ Por buena muger que tengas
siempre te has de recelar
y mas del familiar.

¶ Tu hija ni tu muger
no fies de hombre humano
aunque te sea hermano.

¶ En tu casa no alabaras
jamas a otro varon
que muy apetitosas son.

¶ Nuestra madre la primera
el diablo le alabo
el fruto que la perdio.

¶ Son ellas de tal natura
que o aman o aborrescen
y nunca el medio apetecen.

¶ La muger de mal assiento
variable y ventolana
llaga es que nunca sana.

¶ La que saliendo de casa
lleua el rostro muy luzido
no lo ha por su marido.

¶ La muger quen su vegez
quiere yr atauiada
no le falta martillada.

¶ Todas van a la yglesia
a la missa y al sermon
mas no con vna intencion.

¶ Muchos pagan al criado
por yrlas acompañar
y el las auria de pagar.

¶ Aparta la ocasion
delo que esta preparado
y apartaras el peccado.

¶ Mascaras amigos mios
no entren en vuestra posada
y no sera mascarada.

¶ Lestopa nosta segura
en burlas con el tizon
ni la muger con varon.

¶ Buscan ciertas deuociones
por cobijar su errada
y dan mayor camallada.

¶ La que vna vez albarda
el marido a su plazer
le haze casa barrer.

¶ Muchas votan las hermitas
por yr por andurriales
y traen mayores males.

¶ Muchas van por deuocion
de noche al santuario
y ellas buscan al vicario.

¶ Muchas veo muy deuotas
y llorando en los officios
y nunca dexan sus vicios.

¶ Piensan que a su mala vida
abasta solo el llorar
y no curan de emendar.

¶ Sospiran en el sermon
que parece lapiaha
y dios sabe donde va.

¶ De quantos entran y salen
en el templo dan razon
mejor que no del sermon.

¶ Si te visitan parientes
bien sera si son hermanos
los otros a cabo mil años.

¶ Del amigo no fiaras
por grande que pueda ser
tu hija ni tu muger.

¶ Del fuego puerta y muger
es consejo muy loado
que tengas siempre cuydado

¶ Yo te dire lo que haze
tu muger y enlo questa
si me dizes con quien va.

¶ La muger ques andariega
y nunca queda en su posada
no le falta entropeçada.

¶ Quanto mal mugeres hazen
de males y obras malditas
se causan en las visitas.

¶ Si quantas al mundo son
tuuiessen la pierna quebrada
no se perdería nada.

¶ Si vna veż la muger
ella salta la talanquera
nunca jamas va carrera.

¶ Muchas van por pleytear
deçaga del escriuano
y buscan al cortesano.

¶ Muchas van por essas cortes
rogando los auogados
y no pagan con ducados.

¶ Son tardias para el bien
y prestas enel engaño
y atreuidas para el daño.

¶ Siempre hablan del ageno
y apetecen sin mesura
y delo suyo no han cura.

¶ La muger que por la calle
a quantos vehe se gira
no le falta quien la mira.

¶ La muger de muchos brios
y que va siempre gercera
presto cae en la ratera.

¶ Con lagrimas la muger
procura grandes engaños
y a las vezes muchos daños.

¶ La muger que todavia
quiere yr muy atapada
a la fin da cantonada.

¶ La que no esta bien vestida
siempre corre el regañon
hasta que viene el ropon.

¶ No vienen algunas bodas
si ella esta mal adreçada
que tu no ayas mala tardada.

¶ Si tienes muger o hijas
y moras dentro la villa
no te faltara renzilla.

¶ La que no tiene dinero
y va siempre bien vestida
para mientes a su vida.

¶ Las que traen verdugado
por mostrar la pantorrilla
presto muestran la rodilla.

¶ Si tu muger no ha hijos
y es triste porque no pare
guardate de su comadre.

¶ Si dexas entrar en casa
la vieja oracionera
tu mal terna cobertera.

¶ Las viejas malas malditas
que van curando chiquitos
hazen males infinitos.

¶ La muger questa jugando
las cuentas conel cordon
algo le va por el çurron.

¶ La que tiene el pico sano
y en su lengua no ha pelo
no tiene sano el toçuelo.

¶ La muger quen la ventana
se para de rato en rato
se quiere vender barato.

¶ Si tienes alguna sospecha
tu muger de mal obrar
lo deues dissimular.

¶ Si mucho hablan doreja
tu muger y su criada
ellas pastan empanada.

¶ El ocio en la muger
les vn veneno mortal
y causa de todo mal.

¶ Tu muger dentro de casa
haga lo que ha de hazer
y defuera no tenga que ver.

¶ Leuantese de mañana
tu muger para hilar
y no la dexes trasnochar.

¶ La muger que va con brios
y de puntillas porel suelo
presto cae enel anzuelo.

¶ Dizen que parece bien
la muger ques halaguera
es verdad si es mesonera.

¶ Hazer te ha tu muger
siempre tener el candil
si te tiene por ciuil.

¶ Amigo si a tu muger
no tienes corto trauada
te dara alguna pernada.

¶ Quien toma la muger rica
orgullosa vana y fuerte
tambien se toma la muerte.

¶ Ellas hazen quel marido
parece no tenga ojos
y las mira con antojos.

¶ Amigo ten ojo y guarda
al mal cerca de tu casa
no te salte alguna brasa.

¶ Muchas entran enel baño
y salen dalli muchas vezes
conel mal de nueue meses.

¶ Muchas por auer un hijo
van de comadre en comadre
y dios sabe quien es su padre.

¶ Si quisieres descubrir
de tu muger lempanada
ten ojo a su criada.

¶ Si tu muger sin porque
esta siempre empitonada
ella no te tiene en nada.

¶ Si tu muger da sospiros
sin dezirte lo que es
bien merece algun reues.

¶ Mas teme la mala muger
a las armas de Aragon
que no al largo sermon.

¶ Muchas vezes la muger
si vee el marido varon
muda su mala intencion.

¶ No ha menester vna casa
mas de vn señor y vn bolson
y que lo tenga el varon.

¶ Haze dios muy gran merced
y gracia muy señalada
a quien da muger honrada.

¶ La mala es perdicion
y sepultura podrida
de Dios/ y mundo auorrida.

❡ El señor segun Dauid
a de guardar tu posada
que sin el es todo nada.

❡ Estos consejos embio
muy loables y aprouados
a mis amigos casados.

❡ Deo gracias.

PROVERBIOS.

(Con este epigrafe se encuentra en los principios de un tomo en 4.°, M. S. en papel existente en la Biblioteca Nacional (M. 190) que contiene varios Tratados diferentes y de distinta letra, la siguiente coleccioncita, que, por sus cortas dimensiones, interesante doctrina, linda forma, y con el objeto de que sea generalmente conocida, procedo á transcribir á la letra, creyéndola inédita hasta ahora.)

Pregunta. ¿Qué remedio para usar
La virtud sin pesadumbre?
Respuesta. Que la tomes de costumbre,
Y no la podrás dejar.
P. ¿Qué remedios os parecen
Para echar un vicio viejo?
R. Tener siempre por espejo
Los males que dél se ofrecen.
P. Dadme manera más clara
De echar un mal pensamiento:
R. No dalle silla ni asiento,
Porque, estando en pié, no pára.
P. Ya que tengo estado, y tal,
¿Cómo lo terné por bueno?
R. Tener siempre del ajeno
Representado su mal.
P. En las tierras donde ando,
¿Cómo me habré con las gentes?
R. Cata y calla lo que sientes,
Y serás de todo bando.
P. Dadme modo como pueda
Conservarme en mi privanza:
R. Tener de amigos pujanza,
Que es el clavo de la rueda.
P. Con mis vecinos me dad
Modo descusar barajas:
R. Que no entiendan tus alhajas,
Ni de tu necesidad.
P. Con el amigo fïel
¿Cómo guardaré amistad?

R. Sus secretos le guardad;
Los vuéstros, guardadlos dél.
P. Y para vivir en paz
Con tódos, yo no lo siento:
R. Ármate de sufrimiento,
Que es arma que vence más.
P. ¿Por qué medio se procura
Que sean los hijos buenos?
R. Plantallos bien de pequeños,
Que despues la rama es dura.
P. ¿Qué remedio para el loco
Que en són de cuerdo hace faltas?
R. No ponello en cosas altas,
Que, aunque caya (1), yerre poco.
P. Y á la tentacion, Señor,
¿Qué medio para matalla?
R. No entrar con ella en batalla,
Y así saldrás vencedor.
P. Del vulgo y decir de menguas,
Decidme ¿cómo huirémos?
R. Huyendo de los extremos,
Que éstos despiertan las lenguas.
P. ¿Cómo encubriré pobrezas
Que no se me sientan tanto?
R. Con cordura, que es un manto
Que cubre muchas flaquezas.
P. ¿Y qué remedio se usa
Para nunca empobrecer?
R. No comprar el (2) menester
Sino lo que no se excusa.

---

(1) *Caiga.—(Nota del E.)*

(2) Parece que debe decir: *No comprar* ES *menester*, pues, tal cual se halla el texto en este pasaje, presenta un contrasentido, dado que *el menester no se puede excusar.—(Nota del E.)*

P. ¿Qué medio me dais bastante
Para ser tenido en más?
R. Tirarte contino atras,
Que el flecharse es ir delante.
P. ¿Qué remedio satisface
Para ser quisto sin obra?
R. Mucha crianza de sobra,
Que la justa ya no aplace.
P. En mi casa, siendo afable,
Que me amen dadme modo:
R. No reprehendello todo,
Sino lo no tolerable.
P. La mujer no reposada,
¿Cómo se podrá asentar?
R. Poco á poco lo has de obrar;
Que júnto, no vale nada.
P. De quien algo pido y ruego,
¿Cómo alcanzaré ventura?
R. Con entera coyuntura,
Ques llevar el medio juego.
P. ¿Qué medios para acertar
Mis hechos, y bien seguillos?
R. De buena intencion vestillos,
Y jamás podrán errar.
P. ¿Cómo serán, os demando,
Mis visitas estimadas?
R. Hacellas no reposadas,
Y aquéllas de cuando en cuando.
P. Dadme algun modo ó razon
Que el necio excusarse pueda:
R. Que tenga la lengua queda,
Y huya conversacion.
P. Dadme modo, sin desprecio
Que no se culpe el trobar:

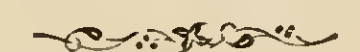
R. Sea la troba singular,
Y apartalla dentre necios.

Y por fin de aquesta fiesta,
Hermosa, sabia y de casta
Sea tu mujer, y honesta:
Ésta, sin las tres, bien basta;
Y las tres, nada, sin ésta.

PROVERBIOS GENERALES

DE GRAN DOCTRINA

PARA TODA SUERTE DE ESTADOS.



(Tal es el título con que, en el M. S. á que aludo en el opúsculo anterior, aparece encabezada otra pequeña coleccion de interesantes sentencias, la cual, por las causas allí expresadas, y juzgándola igualmente inédita, publico á continuacion.)

Cimiento seguro es
Comenzar en juventud
Los pasos de la virtud.

—

No hay camino tan cerrado
Que para virtud se halle,
Que tú no puedas guialle.

—

Lo que no sabes, procura;
Y no dejes de aprender,
Porque es virtud el saber.

—

La gloria que los mortales
Procuran la más honesta,
En la virtud está puesta.

—

El que vence sus pasiones
Y deseos con pujanza,
El dón de virtud alcanza.

—

Hacer bien á cuantos puedas,
Y á ningúno ser dañoso,
Es de hombre virtuoso.

—

Con mucha prosperidad
La virtud se desfallece;
Mas con buenas obras crece.

Como el campo bien labrado,
El ánimo virtuoso
Será fértil y abundoso.

—

Solamente por vicioso
Aquél puede ser tenido,
Que es de los vicios rendido.

—

El alma, de Dios emana:
Y dél tiene su corriente,
Y Dios es del alma fuente.

—

A semejanza de Dios
Es el alma incorruptible,
Y, aunque criada, invisible.

—

Contra el ánima pelean
Todos deseos carnales
Y todas culpas mortales.

—

El pecador hace al alma
Fea, soez, denegrida,
Hasta quitarle la vida.

—

Como cera derretida
Será hecho el pecador
Ante Dios su hacedor.

—

¿Qué te sirve granjear
Riquezas en esta vida,
Si el alma queda ofendida?

Riquezas y hermosuras
Más altas y deleitables
Son caducas y mudables.

—

Segun que corren las cosas
Los hombres son zarandados:
Levantados, ó humillados.

—

Gozar segura holganza,
Mal se puede conservar
Sin mezcla de algun pesar.

—

No podría ser la vida
De dónes alegres harta,
Si la prudencia le falta.

—

Si con tus bienes contento
Fueres, sin más desear,
Rico te podrás llamar.

—

Gasta lo que gastar puedes
Con tiento tan moderado,
Que no quedes empeñado.

—

Darás lo que dar pudieres
Sin tu daño, y con tal tino
Que no dañes al vecino.

—

Lo que no es bien hacello
Ni sujeto á tu poder,
No canses en lo hacer.

La soberbia y ambicion
Hacen ser más criminosos
Los otros vicios dañosos.

—

Del modo que deseares
Que te traten los mayores ,
Tratarás á los menores.

—

Usando de saludar
A tódos de buena gana
Ganarás la gracia humana.

—

El iracundo , las rijas
Procura de levantarlas;
Y el paciente , mitigarlas.

—

Nunca seas porfiado ;
Que de ligeras hablillas
Proceden grandes rencillas.

—

Si quieres ser estimado
Por más prudente que loco ,
Oye mucho , y habla poco.

—

El que decir mal de ótros
Tuviere por ejercicio ,
Cumple que no tenga vicio.

—

Los de lengua muy cumplidos ,
Ellos publican su seso
Por vano y de poco peso

Hablar poco y sustancioso
Con palabras competentes,
Es de varones prudentes.

—

Si con lengua libertada
Dijeres lo que querrás,
Lo que no querrás, oirás.

—

Al necio, ¿de qué le sirve
Los tesoros y el haber,
Pues que le falta el saber?

—

Si te falta caridad,
Aunque más oro te sobre,
Bien te puedes llamar pobre.

—

Su vida va consumiendo
El sensual lujurioso,
Con vicio libidinoso.

—

La gula morbos engendra
Y humores libidinosos,
Seminario de viciosos.

—

De todos nuestros deseos,
La templanza sea medida
Y freno de nuestra vida.

—

Con tal órden vivirás,
Que si fueres mal querido
No lo tengas merecido.

Quien se apartáre de vicios
Y deleitoso vivir,
Ménos temerá el morir.

—

Aunque es envidia perversa,
Tiene bueno que el reposo
Se lo quita al envidioso.

—

Vive como si el morir
En el mismo punto esperas,
Y vivirás cuando mueras.

LAUS DEO.

UNOS CUANTOS

REFRANES ESPAÑOLES

ACERCA DE LOS FRAILES.



A FEW SPANISH PROVERBS

ABOUT FRIARS.

Con este título por portada, y con la firma WILLIAM STIRLING por final, tengo á la vista un pliego doblado en 4.°, de ancho márgen, escrito el texto en inglés y los ejemplos en castellano, sin nombre de tipógrafo, lugar ni año de impresion, aunque desde luégo se echa de ver que es obra de nuestros dias. Lo breve al par que curioso de su contenido, junto con lo nada conocido que es en nuestro suelo, me impele á transcribirlo aquí íntegro, traduciendo á nuestra lengua la parte inglesa en obsequio de aquéllos que no conozcan el idioma de Byron y de Shakspeare.

Dice así:

«UNOS CUANTOS REFRANES ESPAÑOLES

ACERCA DE LOS FRAILES.

En un ejemplar de los «Refranes o Prouerbios en romance que nueuamente colligió y glossó el Comendador Hernan Núñez» (fol. Salamanca, 1555), existente en la biblioteca de Lord Stuart de Rothesay, vendido por Messrs. Sotheby, Mayo y Junio de 1855 (*Catalogue*, p. 189, núm.° 2620, 2 *l.* 15 *s.*) me he encontrado, en letra manuscrita al parecer del si-

glo 16, con la siguiente enumeracion, hecha por órden alfabético, de dichos *Refranes.*

Los Refranes de	A	son. . . .	1.047.
»	B	»	222.
»	C	»	500.
»	D	»	607.
»	E	»	901.
»	F	»	32.
»	G	»	81.
»	H	»	289.
»	J	»	100.
»	L	»	648.
»	M	»	536.
»	N	»	568.
»	O	»	169.
»	P	»	454.
»	Q	»	1.052.
»	R	»	89.
»	S	»	428.
»	T	»	303.
»	V	»	224.
»	X	»	7.
»	Y	»	34.
»	Z	»	8.
Son todos los Refranes. . .			8.299. (1)

El poseedor de esta obra tuvo asimismo la humorada de entresacar el número de proverbios relativos

(1) En el M. S. que copia M. Stirling y que yo reproduzco aquí traducido, se halla equivocado el total, pues representa el guarismo de 8.331.—*(Nota del E.)*

á sacerdotes y frailes, con cuyo motivo hace la siguiente observacion:

☞ *De tantos refranes de frailes, tan sólo dos les son favorables.*

A aquéllos añadió los siguientes, que no se le ocurrieron á Núñez.

Si en ese portal oscuro
No quiere entrar el jumento,
Ponle un hábito de fraile,
Y se colará al momento.

—

Amigo de pleitos, poco dinero;
Amigo de médicos, poca salud;
Amigo de frailes, poca honra.

—

Frailes sobrados, ojo alerta.

—

Tres géneros hay de frailes: únos, buenos buenos; ótros, malos malos; ótros, ni buenos ni malos. (Los buenos buenos son los canonizados; los malos malos, los que andan solos azotando calles; los ni buenos ni malos, los que están pintados.

—

Siempre, fray Fulano, estás
Matándonos acá fuera;

¡Quién en tu celda estuviera
Para no verte jamás (1)!

—

Frailes, vivir con ellos, y comer con ellos, y andar con ellos, y luégo vendellos, que así hacen ellos.

—

Dios os libre de hidalgo de dia, y de fraile de noche.

William Stirling.»

---

(1) Existe á este propósito una quintilla concebida en los siguientes términos:

Don Agelio Fierabras
El de la persona *ex-casa*,
Que nunca en tu casa estás,
¡Quién estuviera en tu casa
Para no verte jamás!

Aquello de la persona *ex-casa* por *escasa*, no puede ser más apropiado ni de más fina invencion.

PROVERBIOS ESPIRITUALES

POR

UN RELIGIOSO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.



1 Poco caminas, ó nada,
Quedándote gran jornada.
2 Cuando adelante no vas,
Piensa que vuelves atras.
3 No habrá más de perfeccion,
Que de mortificacion.
4 No sabe de cosa buena
El que no sabe de pena.
5 Quien ama en el desconsuelo,
Con dos alas sube al cielo.
6 En habiendo voluntad,
Se obra con suavidad.
7 El que es buen enamorado,
No hallará rio sin vado.
8 Al alma que se aniquila,
Néctar el cielo destila.
9 Al alma que se empobrece,
Dios la viste y enriquece.
10 Si dejares cuanto tienes,
Hallarás todos los bienes.
11 Quien huye de lo criado,
Está bien acompañado.
12 Si huyes, de ti huirán;
Si no ves, no te verán.
13 En vida sembrado has
Lo que muerto cogerás.
14 Vuelve gracias por agravios,
Que así negocian los sabios.
15 Quien bien hace al enemigo,
A Dios tendrá por amigo.
16 Si al mundo cierras la puerta,
A Dios la tendrás abierta.

17 Quien con Dios sabe hablar,
Los labios suele cerrar.
18 Guarda en el pecho el tesoro,
Y estará seguro el oro.
19 Sólo del callar perfeto
Confía Dios su secreto.
20 Que el sabio no ha de fiar
De quien no sabe callar.
21 Por los oídos y ojos
Entra lo que causa enojos.
22 Lo que en el alma se fragua,
Por la boca se desagua.
23 Donde quiere amor ir, puede,
Sin que nadie se lo vede.
24 Cuando amor vivo se siente,
No hay males que no aviente.
25 El amor, cuanto más manso,
Obra con mayor descanso.
26 Cuanto es más manso y quieto,
Es más vivo y más perfeto.
27 El que es más enamorado,
Es de sí más descuidado.
28 De amor el fuego encendido
No puede estar escondido.
29 Que por los labios redunda
Lo que el corazon abunda.
30 Lo que más veces pensamos,
Es señal que más amamos.
31 La vigilia y el rigor,
Efectos son del amor.
32 De la cruz huyendo vas?
Pues mayor la hallarás.
33 Sufriendo penas y afan,
Harás de las piedras pan.

34 Lo que es más dificultoso,
Se ha de hacer por el Esposo.
35 Para quien ama y espera,
La cruz pesada es ligera.
36 Mas para el alma turbada,
La cruz ligera es pesada.
37 No se halla sin padecer
Quien sabe de bien querer.
38 ¡Quién supiera ponderar
Lo que es padecer y amar!
39 Sólo aquél tiene buen gusto,
Que gusta de lo que es justo.
40 Quien todo bien se desea,
En el sumo Bien se emplea.
41 Quien quiere lo que á Dios place,
Su gusto en todo se hace.
42 Donde cuadra el pensamiento,
Se queda el amor de asiento.
43 Del alma en lo más secreto
Halla su más noble objeto.
44 Con alas de serafin
A su fin vuela sin fin.
45 Si sopla viento suave,
Alegre vuela la nave.
46 Mas suele el viento faltar,
Y ser menester remar.
47 El que obedece á los buenos,
Camina en hombros ajenos.
48 El que tiene viva fe,
Vislumbres de gloria ve.
49 Quien tiene viva esperanza,
Todo lo que espera, alcanza.
50 En el verano de amor,
Lo más bajo es lo mejor.

51 Sola el alma enamorada
Es de la llave dorada.
52 Quien mucho quiere gozar,
No cesa de trabajar.
53 ¡Quién me quitase de ver
Cuanto no puedo querer!
54 Oh, ¡quién hiciese olvidar
Cuanto no tengo de amar!
55 ¡Quién me quitase de mí,
Dios mio, y me diese á Ti!
56 Oh, ¡quién pudiera sentir
Lo que no sabe decir!
57 Oh, ¡quién se hubiera engolfado
Hasta quedar anegado!
58 Oh, ¡quién pusiese á los piés
Lo que parece, y no es!
59 ¡Quién amase cual merece
Lo que es, y no se parece!
60 ¡Quién pudiese contemplar
A Dios, sin pestañear!
61 ¡Quién pudiera, sin cesar,
Aspirar sin respirar!
62 Del pan que al alma mantiene,
Quien come, más hambre tiene.
63 De Dios la sustancia pura
Causará hambrienta hartura.
64 Cómo es la hartura hambrienta,
Sabe quien lo experimenta.
65 Quien á Cristo ha de seguir,
Por senda de cruz ha de ir.
66 Quien por cruz no le buscáre,
No admire si no le halláre.
67 El que en sus llagas se abriga,
No tiene quien le persiga.

68 La consolacion humana,
Como nuez podrida y vana.
69 Si de su vista se agrada
El alma, queda burlada.
70 La riqueza y hermosura
Son estiércol y basura.
71 El mundo es torre de viento ;
Quien sube, vaya con tiento.
72 Aquello que más agrada,
Présto se convierte en nada.
73 Porque cuando más aplace ,
Su rueda el pavon deshace.
74 El buen hijo no se aflige
Cuando el padre le corrige.
75 Si se cria regalado,
Está enfermo y delicado ;
76 Y es hacerle más regalo
Darle del pan y del palo.
77 Juzga y siente bien de todo,
Y de ti, males sin modo.
78 Présto el alma se sosiega
Cuando á su juicio se niega.
79 Nadie te da á padecer
Como tu propio querer.
80 El que su gusto procura,
En todo hallará amargura.
81 Cuando no apetezcas nada ,
Tendrás vida descansada.
82 Guarda el vaso en la vasera,
Por que no se quiebre fuera.
83 Sujetarse á la obediencia,
Es la mayor penitencia.
84 En tu abundancia decías
Que nunca te morirías.

85 Díme ahora en qué pensabas
Cuando tanto braveabas ;
86 Pues te ahogas y te alteras
Con ocasiones ligeras.
87 En esta mísera tierra,
Mosquitos nos hacen guerra.
88 A veces la inclinacion
Nos parece inspiracion.
89 Si el cuerpo no se aquieta,
Andará el alma inquieta.
90 Sólo en las cosas del cielo
Hallarás paz y consuelo.
91 Despues de la tempestad
Viene la serenidad.
92 Más alegra la presencia
Del sol, despues de la ausencia.
93 Vida que présto fenece,
Loco está quien la apetece.
94 La vida que siempre dura,
Sólo el sabio la procura.
95 Cuando amor llega á ser fuerte,
Tiene por vida la muerte.
96 Y si es crecida su llama,
A la muerte busca y llama.
97 Si tienes conciencia pura,
Tendrás la vida segura.
98 Nada es lo que se padece,
Para lo que se merece.
99 La victoria es más preciosa,
Miéntras más dificultosa;
100 Y cuanto mayor victoria,
Mayor corona de gloria.

AXIOMAS MILITARES

Ó

MÁXIMAS DE LA GUERRA

CUYO COMENTO ES LA HISTORIA,

COMPUESTAS

POR DON NICOLAS DE CASTRO,

CORONEL DE LOS REALES EJÉRCITOS DE SU MAJESTAD CATÓLICA,

Y TENIENTE DE REY DE LA PLAZA DE PANAMÁ.



Las dedica y ofrece al Ejército Español
uno de sus individuos, amante de su ilustracion, para que
conserve y aumente las glorias de tantos siglos,
en obsequio

DE LA RELIGION, DEL REY Y DE LA PATRIA.

AL QUE LEYERE.

PARECIÉRONME *tan excelentes, y de doctrina tan bien escogida y acendrada, la primera vez que leí estas Máximas militares, hallándome en la América Occidental siguiendo las operaciones del ejército que hizo allí la guerra desde el año de* 1780 *hasta la paz de* 83, *que me propuse no omitir diligencia alguna para que saliesen á luz pública, y para que, granjeándose la estimacion y aprecio de nuestros militares, viviese el nombre del autor en la mansion de la gloria, entre los ilustres de los Minas, de los Mascenados, de los Rebolledos, y de tantos otros varones españoles que, empleando la misma mano que manejaba su triunfante espada en escribir rumbos y accidentes que conducen con seguridad á la victoria, hicieron más frescos y lustrosos con el sudor militar los inmarcesibles laureles de sus doctas frentes. Con esta idea, acalorada por el vivo deseo de ensalzar las glorias de una nacion como la nuestra, cuyo carácter noble y generoso la lleva naturalmente á acometer en toda línea las mayores empresas, al paso que se desdeña de publicarlas, de lo cual hásele seguido no poca mengua entre los extranjeros ménos instruidos de nuestras cosas, hice á diferentes respetables jefes la proposicion de un plan que contenía y facilitaba los medios más adecuados, no ya solamente para hacer comunes, ó generalizar entre nosotros, las mejores obras mili-*

ares de Europa, sino para librar primero y principalmente de la oscuridad del olvido las de los que deben vivir en nuestra grata memoria por los sabios y saludables avisos que nos dejaron escritos, fruto abundante y precioso de su trabajosa experiencia, leccion continua y juiciosas observaciones. Por desgracia, aunque bien admitido, no fué abrazado este plan, y hubo de quedar en idea el fruto ventajoso que seguramente habria producido hácia nuestra mayor ilustracion militar. Uno de ellos hubiera sido la publicacion de este importante escrito, el cual, llegada nuestra revolucion, y abandonando mis cosas como todos los buenos españoles para presentarme en el Ejército, lo expuse, con dolor de mi corazon, á que corriese la desgraciada fortuna que corrieron otros papeles mios, hasta que casualmente, no sin peligro, pudo salvarlo mi hermano el teniente coronel Don Fermin José Bailin, y enviármelo en 1810 *con otras cosas útiles al ejército del Marqués de la Romana, á cuyas inmediatas órdenes me hallaba. Lo hice ver á este sabio y valiente General, indicándole mi deseo de que se imprimiese; y no sólo aprobó que se publicase por medio de la imprenta del Ejército, sino que mereció sus elogios, que no valen ménos que los de un hombre grande, que á sus raros conocimientos militares, talento profundo y vasta erudicion, añadia la observacion y la práctica de la guerra; pero como si nunca hubiese de cansarse la desgracia de correr en pos de las cosas buenas, hizo el enemigo un movimiento, y en su oposicion fué necesario que el escrito se acogiese á nuestros equipajes. Desde entónces, y por haber ocurrido poco tiempo despues el fallecimiento del Marqués, ha permanecido escondido, con pena de los inteligentes que le habian visto, hasta que la ge-*

nerosidad del impresor, y su deseo tambien de que cundan por una patria, en donde ha llegado á ser comun el heroísmo, las buenas ideas militares, le movieron á ofrecerse á imprimirlo.

La aprobacion del mismo Marqués, que va puesta á continuacion de esta advertencia, nos obliga á dejar la pluma, no sólo por el respeto que nos imponen su candor, su crítica y sus letras, sino porque en poquísimas líneas presenta con el más atinado juicio el singular mérito de la obra. Pluguiera al cielo que su publicacion dispertase el amor á la patria de los que posean los Preliminares históricos, *y* Disertaciones militares, *anunciadas por el Autor en su prólogo, y se moviesen á publicarlas, y hacer comun la utilidad privada. Hemos hecho algunas diligencias para descubrir su paradero, pero sin efecto; porque no es posible sino que de un sujeto tan sabio, y de tan recomendables prendas como manifiesta la presente obra, no sean aquéllas muy aventajadas, particularmente caminando fuera de la estrechez de los versos, á que le obligaba en ésta el designio de que se imprimiesen ó fijasen en la memoria las principales máximas, y como aforismos del arte de la guerra. Si consiguiésemos este fruto, nos regocijaríamos con todos los buenos del aprovechamiento de los presentes, y de la gloria de nuestros padres que, señalándonos el honor con una mano, nos mostraron con la ótra las difíciles sendas por donde se consigue.*

Juicio que formó de esta obra el capitan general marqués de la Romana, general en jefe del ejército de la izquierda.

«*Sin embargo de notarse alguna incuria, ó poca lima en estos versos, supera de tal modo la excelencia de los preceptos y doctrina en ellos contenida, que apruebo se publiquen luégo, á fin de que los jóvenes de la milicia española, que por su aplicacion deseen estudiar y distinguirse, puedan cuanto ántes reportar el fruto de su leccion, utilizándola en beneficio de la patria, que á voz en grito reclama hoy más que nunca el esfuerzo, el valor y talento de sus hijos.*»

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Lector mio, te supongo militar. Una de dos: ó tienes aplicacion, ó no la tienes; si lo primero, te aseguro, sin engañarte, que no has menester más arte de la guerra que el que te propongo; porque con el deseo de saber, irás á buscar en la historia el comento de alguna de mis máximas, que no entenderás; y si vas á la guerra, hallarás el mismo comento en la práctica: si lo segundo, tan ocioso será para ti este librejo, como los grandes tomos del Marqués de Santa Cruz, los del Caballero de Folard, los de Puy-Segur, las *Memorias* de Feuquières, las de Montecuculi, las de Turena, y ótras muchas; porque no querrás emplear el tiempo en leerlos, pero sí desperdiciarlo en devaneos y ociosidades. Te puedo asegurar con toda certeza, que estas máximas son producciones de una aplicacion continua, por espacio de muchos años, sobre algunas experiencias adquiridas en Italia, apoyadas éstas en razones, autoridades y ejemplos, que es cuanto se puede pedir.

Las he puesto en verso, para que con las huellas que deja en la imaginativa la impresion de los con-

sonantes, te aviven la reminiscencia, y te acuerdes de ellas cuando convenga; y por tanto, no debes pararte en la calidad de mis versos heterogéneos, así por lo árido del asunto, y porque las musas se asustan con los rigores de Marte, como porque no ha sido mi ánimo el acreditarme de poeta.

No pongo citas, porque ellas abultarían mucho más que la obra; y tambien, porque si eres principiante, no las echarás ménos; y si erudito, no las necesitas.

Más te dijera, pero lo reservo para cuando te hable en dos obritas que tengo en borrador, úna con el título de *Preliminares históricos*, que te facilitarán el estudio de la historia, y ótra que nombro *Disertaciones militares*, en que comprendo los puntos más esenciales y problemáticos de la guerra; y entre tanto, VALE.

AXIOMAS MILITARES

ó

MAXIMAS DE LA GUERRA.

1.ª Si bélicas naciones
intentas sujetar á tu dominio,
ántes de tus pasiones
procura conseguir el exterminio;
pues Job te lo noticia,
que es la vida del hombre una milicia.

2.ª Siguiendo este preludio,
valor y aplicacion vayan á úna
con práctica y estudio;
y si asegurar quieres la fortuna
que de otro modo no hallas,
ten favorable al Dios de las batallas.

3.ª Ostenta lo accesible,
para que te acredites de tratable;
y haciéndote visible,
recibe á tódos con semblante afable;
porque el contrario extremo
te hará ser semejante á Polifemo.
Nec visu facilis, nec dictu afabilis ulli.... VIRG.

4.ª Saber procura el genio
del contrario; si frio, si fogoso,
de rudo ó alto ingenio,
si muy modesto, ó si es vanaglorioso:
lograrás, si esto mides,
los sitios, las batallas, los ardides.

5.ª Militar autoridad
mantendrán derechos ciertos,
sin que se mezclen los tuertos
de la necia vanidad.
6.ª El querer, sin estudiar,
ser científico en la guerra,
es lo mismo que ir por tierra
desde Ceuta á Gibraltar.
7.ª La guerra por sí es acerba
si con ciencia no la salas:
no tiene propicia á Pálas
quien no la busca Minerva.
8.ª Toda militar retórica,
que suele llamarse táctica,
no pide ménos teórica
que lo que requiere práctica.
9.ª El valor, virtud castrense,
como de extremos se aparta
de Síbaris y de Esparta,
siendo erudito ateniense.
10. Un jefe con elocuencia
y natural elegancia,
en los riesgos da constancia,
y en los trabajos, paciencia.
11. Sería de gran fomento
el que en cada Cuerpo hubiera
un oficial que escribiera
la historia del Regimiento.
12. En costumbres y en valor,
para en paz y en guerra obrar,
la divisa militar
debe ser siempre el honor.
La expulsion es muy precisa
del que mancha su divisa.

13. Serán las conversaciones
de un jefe, en vez de vulgares
impertinentes cuestiones,
dar problemas militares
para hacer disertaciones.

14. Con el santo una batalla
es instruccion conveniente,
si en público al dia siguiente
un Oficial la detalla.

15. Todo la historia lo encierra,
y auxiliando la memoria,
de la guerra sale historia,
y de la historia, la guerra.

16. En la profesion de Marte
el ascenso, sin agravio,
se debe dar al más sabio,
como en toda ciencia y arte.
Sufrió Roma guerras muy molestas
de los Burros, los Brutos y los Bestias.

17. La ignorancia y la malicia
pueden decir por vejámen,
que no hay ciencia en la milicia,
pues no necesita exámen.

18. Una guerra sin justicia,
¡qué ceguedad! ¡qué inclemencia!
¡qué cargos y qué malicia,
todo sobre una conciencia!

19. Legítima autoridad;
un motivo suficiente;
en la intencion, sanidad;
y modo más conveniente,
dan á la guerra equidad.

20. No es posible dar proyecto
de la guerra ántes que venga:

mas Perícles en su arenga
te da un ejemplar perfecto;
y (si la semejanza no me engaña)
es muy del caso para nuestra España.

21. En incesante cuidado
tu activo gobierno sea
el reloj de Basilea,
una hora adelantado.

22. A Aníbal por guía toma,
verás lo que en esto ganas;
sigue con él hasta Cannas,
déjale allí, véte á Roma.

23. Por que el valor te socorra
del ingenio en la ocasion,
vístele piel de leon
forrada con piel de zorra.

24. El astro que con su influjo
minora el valor antiguo,
si en la historia lo averiguo,
cláro hallaré que es el lujo.

25. Tu ejército, vencimiento
tendrá con seguridad,
siempre que la sobriedad
sea su quinto elemento.

26. Mucho equipaje contigo
servirá, si bien lo pesas,
de estorbarte las empresas;
de codicia, al enemigo.

27. Tanto lujo pide enmienda;
más de la mitad se allana,
si la hamaca americana
sirve de cama y de tienda.

28. Filopémenes famoso
puso con adorno vario

en vestidos, lo ordinario;
en las armas, lo precioso.

29. El oro en la guerra es vil,
pues por más que busca liga,
siempre el yerro lo castiga
con el martillo y buril:
sin que el oro aventure su decoro,
pues no hay buriles ni martillos de oro.

30. Como vicio se ha de huir
en el mando militar,
la impaciencia, en el dudar;
y la priesa, en el decir:
dando felicidad á toda empresa,
pensar despacio, ejecutar de priesa.

31. Pensar despacio te apunto;
mas de modo esto se alegue,
que cuando el socorro llegue,
no esté rendida Sagunto.

32. Cuidado al principio ten,
no se malogre tu saña:
la mitad de la campaña
lograste si empiezas bien.

33. Muéstrate poco advertido
con una fingida flema,
vistiendo el estratagema
con el disfraz del descuido.

34. Astrea sea contigo
para emplearla en tu gremio;
no pase hazaña sin premio,
ni desórden sin castigo.

35. En los ejércitos haz
lo que utilidad encierra;
todo lo demás destierra:
no permitas en la paz

lo que no sirva en la guerra.

36. Servidumbre señoril
se debe al soldado dar,
con sujecion militar,
y con libertad civil.

37. Parece justa querella
de una política errada
ver un sastre con espada,
ver un soldado sin ella:
no son las espadas tan fatales;
más lo son los cuchillos y puñales.

38. Autoridad, distincion,
honor y sueldo bastante
al pequeño comandante
con nombre de centurion.

39. Centurion no debe ser
quien en contiendas marciales
ignora las generales
de atacar y defender.

40. Debe el coronel ser diestro,
toda la guerra estudiando,
para enseñar con el mando,
y mandar como maestro.

41. Para correccion interna
de guerra mejor y ambigua,
debes tomar de la antigua,
y quitar de la moderna.

42. La pólvora en su invencion,
á proporcion del estruendo,
causó mucha admiracion;
pero no debió, comprendo,
causar tanta imitacion.

43. ¿Qué son bombas y cañones?
Son catapultas y arietes;

hoy hay muchos Poli-arcetes,
porque hay pocos Hamilcones.

44. Es licor de un precio raro
la sangre, es ambrosía;
derrámala con reparo,
nó cual pródigo ni avaro,
sino con economía.

45. De dos males combinados,
evitarás los mayores,
eligiendo los menores
entre sangre de soldados
y sudor de gastadores.

46. Pala y azadon construyen,
si se trata de defensa;
mas si se trata de ofensa,
pala y azadon destruyen:
en cualquiera fortuna, buena ó mala,
siempre trabajen azadon y pala.

47. Ejército consumado
será en dos cosas igual:
pericia en el oficial,
y valor en el soldado.

48. En la guerra, el valor guarda
del riesgo más evidente;
no es más que miedo viviente
el hombre que se acobarda.

49. El jefe que es singular,
sin duda debe tener
miedo, para precaver;
valor, para ejecutar.

50. Entre ejércitos iguales,
de igual destreza y valor,
debe quedar vencedor
quien tenga más oficiales.

51. El perro viejo cansado
al mozo la caza muestra:
esta vejez es más diestra
entre oficial y soldado.

52. Siendo tu competidor
más fuerte en caballería,
pero tú, en infantería,
tu fuerza es la superior.

53. No juzgues más poderoso
al que hacer más fuego puede:
el que en arma blanca excede
debe quedar victorioso.

54. Tu estudio principal sea
nunca llegarte á poner
en la precision de hacer
lo que el contrario desea.

55. De varios ejemplos saco,
como suceso forzoso,
liga con el poderoso,
siempre en perjuicio del flaco.

56. Pon tu país al abrigo,
como en un proverbio hallo
que dice: atar el caballo
al árbol del enemigo.

57. Arbitrio de profesion
Filopémenes dió bueno
para elegir un terreno
dicho castrametacion.

58. El sol, el polvo y el viento,
fondo, frente, situacion,
intervalos, movimiento,
rio, bosque y poblacion
dan perfecta inteligencia
de castrametante ciencia

59 Este estudio, si no es flojo,
te adquirirá la instruccion
de aquel ente de razon
á quien llaman golpe de ojo.

60. Procura que tus soldados,
dando el tiempo proporcion,
no entren en la funcion
hambrientos ni fatigados.

61. Mil ejemplares te exhortan
á precaver con ardor
aquel pánico terror
que nos cortan, que nos cortan

62. Por detras nada te espante
que te ataque gente suelta;
en dando tú media vuelta,
ya los tienes por delante.

63. Si haces á la infantería
conocer como por ley
su fuerza, su valentía
contra la caballería,
harás gran servicio al rey.

64. Tus fuegos, los más constantes,
los hallarás imperfectos,
si no los dispones rectos,
recíprocos y rasantes.

65. En la trinchera el soldado
tiene el grande inconveniente
que siempre tira á su frente,
nunca se dirige á un lado:
esto dejó remediado
quien los salientes dispuso
úno agudo, y ótro obtuso,
en medio un entrante recto,
cuyo fuego sin defecto

quita el expresado abuso.
66. Trincheras con novedad
ofrezco á los ofensores ,
donde hallen los defensores
puntas y concavidad.
67. Si fueres más diestro al fuego,
tente á tiro de escopeta ;
mas si nó, arremete luégo
al golpe de bayoneta.
68. Si fueres más numeroso ,
tendrás al fuego ganancia ;
si inferior, véte á distancia
de un ataque vigoroso.
69. Si te arrimas, verás como
lograrás con este fuego ,
que callen bocas de fuego,
cortando lenguas de plomo.
70. La audacia fuera más franca
para el español apego,
si en lugar de tanto fuego
se usára más arma blanca.
71. Victoria tendrás completa
si usares anticipadas,
nó carabinas, espadas;
cartuchos nó, bayonetas.
72. Espadas de España dió
á todos sus escuadrones
Cárlos doce, y les mandó
se arrimasen, tirar nó ,
que el tirar es de poltrones.
73. De Timbrea la funcion
contra Creso ganó Ciro
con ménos gente de accion ,
porque puso prohibicion

de usar las armas de tiro.

74. En la batalla de Sueta,
turcomanos y cristianos
vinieron luégo á las manos
sin tirar una saeta.

75. Venció de Roma la saña
toda nacion suelta y junta,
con el corte y con la punta
de las espadas de España.

76. Arma blanca, nó arcabuz,
opinion que juzgan buena
el Gran Capitan, Turena,
Feuquières, Folard, Santa Cruz.

77. La naumaquia es un arte
en que obran cada úno,
varios, Eolo y Neptuno;
terribles, Vulcano y Marte.

78. Es máxima que no yerra,
si se llega á especular:
quien fuere dueño del mar,
será dueño de la tierra.

79. Si te hallares dominante
con una superior flota,
tendrás un puente volante,
que á la tierra más remota
la harás esté confinante.

80. Es infalible doctrina
de quien dominar desea:
conforme el comercio sea,
así será la marina.
Para poblar los mares, segun toco,
conviene vender mucho, comprar poco.

81. Los peligros son muy ciertos
contra las fauces angostas,

si facilitan las costas
lo que defienden los puertos.
82. Las playas en sus declivios
piden diferentes trazas;
formen marítimas plazas
los ingenieros anfibios.
83. Estos conciertos se pacten
entre el marino y terrestre,
entre el infante y ecuestre:
que *fabri fabrilia tractent.*
84. Tus soldados serán sanos;
no irán á los hospitales
si usaren, como frugales,
la *posca* de los romanos.
85. A tu providencia toca
que sobren por excedentes,
á tus cañones vivientes,
las municiones de boca.
86. El saber vencer sin saña,
con la mucha batería
de ocasionar carestía,
César lo enseñó en España
contra Afranio y Petreyo,
legados del gran Pompeyo.
87. Ventajas de formacion
en terreno competente,
es ciertísima opinion
que es mejor que mucha gente
para cualquiera funcion.
88. El movimiento ó quietud;
el amagar, el fingir;
el engañar sin mentir,
es en la guerra virtud:
y por que la ignorancia se admire

averigüe quién *finxit longiùs ire.*

89. Tus marchas, tus campamentos,
tus rodeos y tus pasos
deslumbren en todos casos
tus más ocultos intentos:
como el remero, al ir donde resuelve,
para hacerlo mejor, la espada vuelve.

90. Los juicios por los efectos
en la guerra son errores,
porque suelen ser primores
los que se juzgan defectos:
y las que hazañas juzga el vulgo todo,
los sabios lo gradúan de otro modo.

91. Las ventajas dificultas,
y tu triunfo será nada,
si de batalla ganada
no aprovechas las resultas.

92. De tu contrario el descuído
míralo con gran recelo;
porque puede ser anzuelo
que te prepare advertido,
como Aníbal á Marcelo.

93. Tendrás un sumo cuidado,
por medio de algun abrigo,
no te coja el enemigo
por retaguardia ó costado:
esto mismo lo harás como prudente
siempre que la ocasion se te presente.

94. En la guerra, variedad
produce muchos ardides;
ganarás todas las lides
que usares con novedad.

95. Serás el más eminente
de todo el mundo redondo,

si manejas de repente
mucho frente, poco fondo,
mucho fondo y poco frente.

96. La diversa variedad
de ataques usar es bueno,
conforme á la calidad
de las tropas y el terreno.

97. A tu rival confusion,
á ti te traerá ganancia
el mudar la formacion,
estando á cierta distancia,
como en Zama, Escipion.

98. Por que á las líneas vulgares
tu fuerza mejor repela,
haz de tu gran paralela
muchas perpendiculares.

99. Gustavo en Leisprig formó
columnas entre brigadas,
con cuyas sierras dentadas
al contrario derrotó.

100. Si á primera línea amaga
tal terror, que se confunda,
debe abrirse la segunda,
para que atras se rehaga.
La tropa lo hará con desenfado,
si en el tiempo de paz lo ha practicado.

101. De tropa bien arreglada
la segunda línea puesta,
para todo está dispuesta,
si está en columna formada.

102. La segunda por el medio
conversará hasta el costado
de la primera, atacado
por los flancos, fué el remedio

en Arbela practicado.
103. Una formacion encuentro.
que á Marte le dictó Pálas,
y es el poner las dos alas
entre los cuernos y el centro.
104. Reflexiona alguna vez
si sería ó nó cordura
la formacion que figura
el plano de un ajedrez.
105. Contra Asdrúbal, Escipion
las alas hizo avanzar,
haciendo el centro empeñar,
y así ganó la funcion.
106. Venció en Ampúrias Caton,
porque marchó ocultamente
por detras; cuyo repente
ocasionó confusion,
pues lo esperaban de frente.
107. Entre líneas separadas
una brigada formó;
á dos partes ocurrió;
y así, suelta esta brigada,
en la Farsalia venció.
108. En estrechura precisa
un semicírculo mete,
cuyo cóncavo te avisa
tener once contra siete,
como en San Vicencio, Guisa.
109. Al gran Asdrúbal venció
Salinator, cuyo brio
sus dos alas reforzó,
dejando el centro vacío
al tiempo que le atacó.
110. Al czar Pedro, diligente,

dió su victoria primera
poner, en vez de trinchera
siete reductos al frente.

111. Si una línea sola opones,
verás cómo la conservas,
si en su defensa dispones
muchas y buenas reservas.

112. El órden oblicuo emplea
sin despreciar la coluna,
y, por que mejor se vea,
tienes leccion oportuna
en Léuctres y Mantinea.

113. Nuestro centro derrotado,
en Almansa halló remedio
con girar, cogiendo en medio
el ejército aliado.

114. Tirum salir tambien pudo
contra tres cuerpos peleando,
un isósceles formando
con el vértix muy agudo.

115. Por todas partes seguido
César, en Africa halló
salida, pues advertido,
su ejército prolongó
de círculo comprimido.

116. Cuando la ocasion conspira,
toda traza es oportuna:
con el ataque en coluna
venció Folard en Espira.

117. Ificrátes, al saber
que venían los de Tracia
á quererle sorprender,
se adelantó, y con audacia
logró, emboscado, vencer.

118. En Cannas se llegó á ver
avanzar convexidad,
que con órden de ceder
hasta ser concavidad,
cerrando, logró vencer.

119. En ataque paralelo,
tan comun en apariencias,
deben obrar con desvelo
excelentes experiencias
precedidas de un gran zelo.

120. Por más que el abuso diga
sobre modos de formar,
es error el imitar
la formacion enemiga;
y si en ella te interesas,
que no sabes más confiesas.

121. Sertorio escapó las vidas
de un riesgo muy evidente,
porque dividió su gente
en muy menudas partidas.
Lo mismo junto al Loire ha repetido
un cuerpo de hugonotes dividido.

122. Quien con mejor instructura
y arma mejor arguye,
con la victoria concluye
en modo, forma y figura:
pon tus tres líneas en el órden mismo,
que quien arguye, forma un silogismo.

123. Los lógicos documentos
cuatro vocales formaron,
sólo la de *u* nos dejaron
para nuestros argumentos:
en Luculo tenemos estas leyes,
pues arguyendo, concluyó á dos reyes.

124. Si un costado asegurado
tienes con fuerte terreno,
la caballería es bueno
toda en el otro costado.

125. La tropa mejor, observa
ponerla (aunque no le toque)
donde ha de empezar el choque,
y donde va la reserva.

126. Para todas ocasiones
selecta reserva entables;
para esto son admirables
los ambidextros dragones.

127. Con un ala, vencedor;
y con la ótra, vencido;
mira de Bruto el error
en Filípos cometido;
pues dió al contrario el trofeo,
por detenerse al saqueo.

128. Si en coyunturas tan malas
te hallares, como Bannier,
no tienes más sino hacer
lo mismo que él hizo en Galas:
en la historia moderna, ni en la antigua,
retirada mejor no se averigua.

129. Malplaquet nos representa
que la puntería es mala,
pues se aprovecha una bala
de cada ciento y cincuenta.

130. Eugenio, con grande instancia,
á sus tropas les encarga
que no ejecuten descarga
hasta muy corta distancia.

131. No se perdiera un balazo,
de tanto como se yerra,

si bajáras bien el brazo:
que la bala que da en tierra,
mata ó hiere de rechazo.

132. Si tus bélicos bridones,
con ligereza precisa,
van ántes que los de frisa,
no hay que temer los frisones.

133. Bota, fuerte impedimento
en el sangriento teatro;
y si es útil como cuatro,
perjudicial como ciento.

134. Tanta ropa de respeto
no hay anca que tal aguante;
que la pongan por delante,
servirá de parapeto.

135. En tu estimacion se igualen
infante y ligero activos:
son dos cuerpos relativos,
y úno sin ótro no valen.

136. El de á pié pronto es guerrero;
el ligero, con tardanza,
por ser doble la enseñanza
de caballo y caballero.

137. Andar á pié es natural;
andar á caballo, es arte:
si no sabes esta parte,
no te llames general.

138. A caballo, á pié sirviendo,
los ascensos alternando,
y ambas cosas aprendiendo,
sabrás uno y otro mando.

139. Del ligero y del peon
los dos cuerpos se entretejan;
de tal modo lo dispon,

que úno á ótro se protejan.

140. Si el regalo al hombre es malo,
y en la guerra no son buenos,
aún lo serán mucho ménos
los caballos de regalo.

141. De Mantinea y Pavía
las dos famosas acciones
ganó la caballería,
mezclada con pelotones
de escogida infantería:
y despues, sagaz y bravo
en Lutzen, el gran Gustavo.

142. En varios lances de guerra
una y otra tropa ocupa;
infantes, á la gurupa;
y dragones, pié á tierra.

143. Para poder vadear,
cose á la silla de intento
dos cueros llenos de viento,
como lo enseña Folard.

144. Es el freno sin bocado
para muchos casos bueno:
el de Saxe usó este freno,
y múchos lo han aprobado.

145. En las ecuestres contiendas
suelen las bridas romperse;
lleva, para precaverte,
de cadenilla las riendas.

146. Del modo que usar conviene
ciertos ligeros soldados,
Curcio, para ejemplo, tiene
los dados de Espitamene,
dos en úno á pié y montados:
sufrió Alejandro de éstos en extremo,

roto su partidario Menedemo.

147. Es ventura triplicada
el tener dos manos diestras,
que estén en cambiar maestras
estribo, freno y espada.

148. Por perseguir demasiado
á la fugitiva gente,
miéntras hay quien haga frente
por uno y por otro lado.
llenas están las historias
de malogradas victorias.

149. Si un ala tiene la gloria
de vencer en el encuentro,
debe tirar sobre el centro
para acabar la victoria:
como Aníbal en Cannas, vigilante,
nó como en Tracia Antíoco ignorante.

150. Quien sorprende, de advertido
quedará conceptuado;
ni puede, sin ser culpado,
ningúno ser sorprendido.

151. Con el todo es ardua empresa
sorprender tambien al todo;
imita á Cisca en el modo,
será eterna tu sorpresa.

152. A un ejército marchando,
sorprender es ventajoso;
sólo hay de dificultoso
el dónde, el cómo y el cuándo.

153. El plan de marcha detalla,
con el órden y atencion
á la misma formacion
que has de tener en batalla.

154. La idea ó plan que tuvieres

para accion universal,
dála á todo general,
inclusos los brigadieres.

155. Que no quede plaza, es bueno,
á la espalda, en la conquista,
si no tienes á la vista
ótras que sirvan de freno.

156. Las plazas, el arrasarlas
es mejor que mantenerlas,
si en la paz, para volverlas,
no te obligan á pagarlas.

157. Cuando la guerra dilates
para aguerrir tropas nuevas,
enséñalas con las pruebas
de los pequeños combates.

158. Muchas partidas ligeras,
continuas exploradoras,
te darán á todas horas
las noticias verdaderas.

159. El general, cual leon,
duerme con ojos abiertos;
y estos ojos suyos, son
los partidarios expertos.

160. Los espías, te prometo,
te servirán con decoro,
si abrieses con llave de oro
los candados del secreto.

161. Las aguas, extraviarlas,
por que no puedan beberlas;
tambien puedes corromperlas,
pero nunca envenenarlas.

162. Si tu guerra es de defensa,
observa tiempos y espacios,
así un Horacio lo piensa;

así vence á tres Curiacios.
De un hombre contra tres saca la cuenta:
lo mismo es veinte mil contra sesenta.

163. Dijo el segundo Escipion,
que batalla es crüeldad
darla por sólo eleccion;
que ha de haber necesidad,
ó favorable ocasion.

164. Contra aliados dilata
dar batalla; su concordia
se suele volver discordia;
¿quién por matarlos se mata?

165. Si padecen carestía,
es error ir á buscarlos;
no te mates por matarlos
con dos muertes en un dia.

166. Busca en Luculo la causa
por qué venció su destreza
á Mitridátes, con pausa:
á Tigránes, con presteza.

167. Si de Memnon el aviso
Darío tomado hubiera,
por el hambre era preciso
que Alejandro pereciera.

168. Si en lugar de apresurarse
Varron, rehusára batirse,
Aníbal, por no morirse,
resolvería embarcarse.

169. Si Pompeyo entretuviera
de César las carestías,
pasados dos ó tres dias,
por el hambre lo rindiera.

170. Si estás en la precision
de hacer guerra defensiva,

hazla; pero sea activa,
no malogrando ocasion:
en el Rhin la halló muy buena
el mariscal de Turena.

171. Hay riesgo en las retiradas;
mas, quien sigue, tiene algúno,
porque el lance es oportuno
para ponerle emboscadas.

172. Cuando empiezan á pasar
un desfiladero ó puente,
para venirte á buscar,
prontamente has de atacar
ántes que pase más gente.

173. Viéndote en las apreturas
de retirada forzosa,
es utilísima cosa
el ir ocupando alturas.

174. Por la montaña se sigue
segura la retirada,
tanto como es arriesgada
por aquél que la persigue.

175. Debe comprender la tropa
que hay miedo no verdadero,
haciendo como el carnero:
se retira, y luégo topa.

176. El huir para engañar
es bueno saberlo hacer;
malo, hacerlo sin saber;
por eso se ha de estudiar.

177. Si volver la cara es cosa
de tanto riesgo, que asombre,
hay evolucion con nombre
de retirada engañosa.

178. A veces cejar conviene

porque el sitio no es muy bueno;
y es mucho mejor terreno
el lago de Trasimene.

179. En Aníbal confiaban
las tropas que le seguían,
y más fuertes se creían
cuanto más se retiraban.

180. Son buenas marchas forzadas,
sabiéndolas disponer
ocultas y anticipadas,
tanto para acometer,
como para retiradas.

181. La fortuna es vaga y vana,
ya va en carro, ya va en coche;
el audaz con ella gana:
si te han de atacar mañana,
atácalos tú esta noche.

182. Líneas bien fortificadas
y con arte construídas,
si fueren bien revestidas,
no pueden ser superadas:
de Augusto y Crecentino ejemplo toma.

183. En la trinchera esperando,
vale un hombre contra cinco,
si no la pasan de un brinco,
ó si no vienen volando.

184. Son defensas oportunas
en trincheras tan acerbas,
batallones de reserva
para rechazar colunas.

185. Contra todo avance activo,
si estás sin lanza, te advierto
que el plomo detiene al muerto,
pero pone espuela al vivo.

186. Contra trincheras fatales
todo ataque será chanza,
si opones la pica y lanza,
y fuegos artificiales.

187. En alto el infante, sepa
que logra una gran ventaja
si á tiempo con fuerza baja
contra el que cansado trepa.
El bridon esta máxima retuerza:
el bajar, flojo; el subir, con fuerza.

188. Si á César has de imitar,
su gran máxima te digo:
atacar al enemigo
sin darle tiempo á pensar.

189. Segun sean los objetos,
mira á quién das los encargos;
que á tu conducta son cargos,
si eliges mal los sujetos.

190. Suelen ser los elegidos
del gremio de los peores,
porque suelen los mejores
ser los ménos conocidos.

191. Para una exploracion obvia
con razon individual,
no elegir un oficial
de aquéllos que ven la novia.

192. En la guerra son descuídos,
que suelen llorar los flojos,
dar crédito á los oídos,
pudiendo darlo á los ojos.

193. Que no es excusa, repara,
en desgracia repentina
la necedad más supina:
¡quién creyera! ¡quién pensára!

194. Particulares proezas
no las emprenda tu zelo ;
escarmienta en dos cabezas :
Pelópidas y Marcelo.

195. Anibal sin omisiones,
Roma fuera por los suelos ;
no hubiera habido Marcelos ,
si se hablára de Escipiones.

196. El fierro, ocioso, se toma ;
se pierde, si no hace estrago ;
la ruina real de Cartago
fué ruina moral de Roma.

197. Un cuerpo, aunque sea menor,
contra ótro de más grandeza
siempre será vencedor,
si tiene mejor cabeza.

198. Es una regla completa,
que nunca padece error,
vencer con la bayoneta
el mayor fondo al menor.

199. Si los autores compilas
de lo antiguo y lo presente,
más vale aumentar las filas,
que prolongar tanto el frente.

200. No es rio aquél que no es hondo;
entendimiento, diamante,
ejercicio militante,
nada es bueno sin buen fondo.

201. Si de coger igual frente
con mayor fondo se trata ,
cuando el ataque se intente ,
los intervalos dilata :
la segunda tambien hará desvíos ,
oponiendo á los trozos los vacíos.

202. De Cisca es precepto vario,
que pide gran comprension,
nunca perder ocasion,
y nunca darla al contrario.

203. Si un gran teson dificulta
la victoria en la batalla,
eficaz remedio halla
quien tiene emboscada oculta.

204. Tu fuga desordenada,
quien te sigue sin hileras,
la batalla recuperas
con poca tropa formada:
así hizo Cromwel experto
contra el príncipe Roberto.

205. Si en tu guerra defensiva,
segun te ofrezca la tierra,
no mezclares la ofensiva,
présto acabarás la guerra:
diestramente hizo este canje
Luxembourg con el de Orange.

206. No malogres la ocasion
de hacer memorable un hecho:
ataca la division
en marcha, cuartel ó estrecho.
Turena con esta saña
logró ganar la batalla.

207. Para no ser atacado
bajo el cañon de una plaza,
es la más segura traza
el apoyar un costado.

208. Sertorio, en guerra pasiva
es, á mi ver, el más diestro:
tómale, pues, por maestro
de la guerra defensiva.

Ha de Gáges despues mucho más sabio
Sertorio español, flamenco sabio.

209. Las empresas de excelencia,
que piden suma atencion,
se hacen con resolucion,
con secreto y diligencia.

210. Cualquiera riesgo inminente
de que no tuviste aviso,
si te coge de repente,
no te coja de improviso.

211. Enmienda mala ni buena
no admite Marte enojado,
porque inmediata al pecado
se sigue luégo la pena.

212. La práctica nos enseña
que, para estar vigilante,
es bueno un campo volante,
si este nombre desempeña.

213. La mejor seguridad,
si en los pueblos no la tienes,
es sacarles en rehenes
prendas de fidelidad.

214. La guerra de diversion
es un golpe sin amago;
díganlo dos en Cartago:
Agátocles y Escipion.

215. Si en una batalla ves
de bien ó mal el asunto,
pronto socorro le des;
esta ocasion es un punto
entre el ántes ó el despues.

216. En victoria no acabada,
César te da un parecer:
miéntras queda algo que hacer,

piensa que no has hecho nada.
217. Cualquiera sangrienta accion,
sin que el número éntre en esto,
la perderá el que más présto
perdiere la formacion.
218. En un choque hay contingencia;
pero de estos malos pasos
saldrás con tus experiencias,
dando en los prontos acasos
repentinas providencias.
219. Rota la enemiga cuerda,
debes entrar por el flanco;
tira á derecha é izquierda,
y haz dos ataques en falso:
para poder romperla, es oportuna,
pegada por atras, una coluna.
220. Gobernador que en su goce
fortificacion no sabe,
¿cómo ha de tocar el clave,
si las teclas no conoce?
221. Echar puentes pide ingenio;
te señalo tres maestros
entre tódos los más diestros:
César, Farnesio y Eugenio.
Y aunque un poco más trabajes,
mira lo que hizo el señor de Gáges.
222. Rios de grandes corrientes
los pasarán sin trabajo
infantes, si más abajo
hay caballos permanentes.
223. El ver el mapa es muy bueno;
pero es mejor ver la tierra,
y estudiar en el terreno
en que ejecutas la guerra.

224. Arboles grandes, enteros,
con las ramas hácia fuera,
es una pronta trinchera
que te excusa de ingenieros.
225. Tocar cajas y clarines
en puestos donde no hay gente,
es un ardid conveniente
para muchísimos fines.
226. Entre otros muchos proyectos,
una carta remitida
para que sea cogida,
produce buenos efectos.
En Malta, por este medio,
Siran libertó el asedio.
227. A estratagemas te inclino;
pero, entre tódas, prefiere
las que la urgencia sugiere,
á las que trata Frontino.
228. Cinco veces provocado
Lisardo, se estuvo quieto;
Zenon, así descuidado,
porque creyó que era miedo,
se vió despues derrotado.
229. Pompeyo esperó despacio:
César atacó violento:
á vista de este argumento,
aunque sea un corto espacio,
pon la tropa en movimiento.
230. Quien embistiendo comience,
anima con buen presagio:
suele ser cierto el adagio
de *quien acomete, vence*.
231. Suele la mejor esencia
perder tal vez su eficacia:

no siempre es feliz la audacia,
ni segura la prudencia.

232. En el país conquistado,
obra cristiano y prudente,
defendiendo al inocente,
reservando lo sagrado.

233. Todo furor es demencia;
usa del modo mejor,
con los armados, rigor;
con los rendidos, clemencia.

234. Las reglas, el observarlas,
es de perfectos campeones;
pero hay ciertas ocasiones
que es mejor regla el dejarlas.

235. Los generales mejores,
Turena, con gran razon,
nos dice, que sólo son
los que hacen ménos errores.

236. Si las dudas te interesan
para un consejo preciso,
los dictámenes, te aviso,
no se numeran, se pesan.

237. Siendo escollo sin mocion
en el mar de la perfidia,
resistirás de la envidia
olas de murmuracion.
Nada te importe ser vituperado
de quien debes sentir ser alabado.

238. Cayo Máximo decía,
viendo las contradicciones
con que Minucio le hería,
que era mayor cobardía
temer las murmuraciones.

239. Malograrás ocasiones,

y estará tu magisterio
deslucido en opiniones,
si están tus operaciones
pendientes del ministerio.

240. Mirarás á Poniente y á Levante,
si piensas atacar por más pujante;
hará auxiliar al sol sólo este alarde;
atacando temprano ó á la tarde:
mas si esperas, al Sur ó Norte mira,
y neutral le tendrás por donde gira:
entre sol ó viento, úno inevitable,
prefiere, al sol, el viento favorable.

241. El infante que huye inadvertido
del ligero ó dragon, queda perdido:
el de á caballo, nó; que en todo trance,
el infante no puede darle alcance:
use el montado de su ligereza,
y el peon aproveche su firmeza.

242. Puso Aníbal á Roma agonizante,
con cuatro choques en que fué triunfante:
detuvo su victoria apresurada
Fabio romano, escudo sin espada;
salió despues Marcelo, más sañudo,
con espada mejor, mas sin escudo:
el primero Escipion, con todo unido,
á Aníbal vencedor dejó vencido.
Esto demuestra que es heroica saña
el venir juntos el valor y maña.

243. Es la prueba mayor de la milicia,
preferir el honor á la codicia.
No dejes que al paisano se incomode
con el hurto que llaman hoy *merode:*
no asegures victoria en campo rojo,
si el soldado se ceba en el despojo;

ni en poblados te fies de trofeos,
si las tropas se entregan á saqueos.
Mas ¿dónde está este honor? A esto digo,
que este honor es el miedo del castigo;
con cuya disciplina afirmar puedo
será mañana honor lo que hoy es miedo.

244. Tropas mejores son, entre diversas,
nó las romanas, griegas, ni las persas;
porque ya en estas épocas cercanas,
ni son persas, ni griegas, ni romanas:
son las mejores, y sin competencia,
las del fértil país de la obediencia.

245. No te fies de paso inaccesible,
por más que te parezca inatacable;
á tu costa verás que fué posible,
y que por tu omision eres culpable;
tampoco de llanura dominada,
ni de aspereza, estando abandonada.

246. De la intencion que ocultas vigilante,
no des parte jamás á tu semblante;
pero tal vez será, contra costumbre,
ocultarla mejor, dar un vislumbre;
y si hablas á quien sigue el fanatismo,
hazlo de modo que se engañe él mismo.

247. No es muy comun en afrentosa guerra,
los vencidos echar armas á tierra;
más regular es, viéndose encerrados,
que resuelvan obrar desesperados.
Por eso es bueno, á quien de fuga trata,
con la salida dar puente de plata;
y despues que el desórden se le nota,
atacando, es segura la derrota.

248. Cuenta, con la batalla que ganaste,
víbora no te pique que pisaste;

mas si la pierdes con igual balanza,
de su descuido sacarás venganza:
en ambos casos se tendrá presente
lo que en Rhinfeld obró Weimar prudente.

249. Fué Esparta vencedora contra Aténas,
miéntras que no tuvo más entenas;
la ambicion de Cartago, allá en Mesina,
á Roma precisó á tener marina;
pues, al modo de Esparta y de Cartago,
¿no pudiera el inglés temer su estrago?

250. La caja en que Darío, como necio,
reservaba perfumes de gran precio,
Alejandro aplicó, como guerrero,
para guardar la Ilíada de Homero:
pregunten, pues, á nuestros atavíos,
si somos Alejandros ó Daríos.
Vespasiano, á un mocito perfumado,
quitó el empleo que le había dado,
diciéndole con ira y con atajo:
quisiera que tu olor fuera de ajo.

251. Para dejar sin riesgo un campamento,
debes aparentar un fingimiento;
finge un forraje que tienes ya dispuesto;
y si tu fuerza en tal estado se halla,
finge que quieres presentar batalla;
mas si de noche quieres, y sin ruido,
te bastará dejar fuego encendido.

252. En verano batalla, da gran ripio,
si tú ganases mucho en el principio;
mas si á los fines el ganar te toca,
la ganancia, por cierto, será poca:
es mejor argumento en todas ciencias,
el que saca mejores consecuencias.

253. Con tu fuerte ala ataca oblicuamente

á la de tu rival, de débil gente;
la ótra, firme manten, y defendida,
libre de la contraria ala escogida:
si á la úna embistes, y á la ótra atajas,
lograrás pelear con dos ventajas.

254. Si espera tu enemigo algun refuerzo;
si notas en tus tropas mucho esfuerzo;
si víveres te faltan, ó dineros;
si al retirarte hay desfiladeros;
si con desórden tu rival se mueve;
si eres más diestro al arma blanca, y llueve;
si los coges recien desembarcados;
si de una larga marcha están cansados;
si tú sabes su plan, y el tuyo ignora;
si tu desercion le aumenta, y te aminora;
si te sitia la plaza más urgente;
si el rival enfermó, ó si está ausente;
si algun desfiladero los ataja,
ó si te dan alguna otra ventaja:
éstos, con ótros que el ingenio halla,
son los motivos para dar batalla.

255. El corazon los miembros vivifica,
y como jefe á tropas muy leales,
á tódos los anima, y comunica
los preciosos espíritus vitales:
es último á morir, y de este modo
debe imitarle el general en todo.

256. El ocio en Capua, hizo victorias vanas
Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas.

257. En la prosperidad teme mudanza,
y en lo adverso no pierdas la esperanza.

258. Los peligros prevé, si determinas
Termópilas pasar y Horcas caudinas.

259. La noche los temores acrecienta,

y, ocultando los riesgos, los aumenta.
260. El usar emboscadas, es destreza;
no saber evitarlas, gran torpeza.
261. Muéstrate cauteloso, más que osado,
en un desfiladero, puente ó vado.
262. En riesgo inevitable, extraordinario,
no hay consejo que sea temerario.
263. La conducta mejor, será importuna
si no echa el *visto bueno* la fortuna.
264. Quien las puertas no quiera abrir de Jano,
tenga siempre las llaves en la mano.

SONETO.

No es la historia sepulcro, sino cama
En que el héroe inmortal quieto reposa,
Libre ya de cruel mano alevosa,
Que el laurel le marchite, ni la grama.
Es un perpetuo teatro de la fama,
Y del valor, la recompensa honrosa;
Es el fénix, que exhala presurosa,
De apagadas cenizas, viva llama.
Es el mármol do esculpe las victorias
El póstumo buril, que las describe,
Para estímulo fiel de tantas glorias:
Es metal que á la vida se prescribe;
Es el palacio, en fin, de las memorias,
Donde la muerte de los hombres vive.

NOTA.

—

Sería muy conveniente (si no me engaño) establecer una Academia de Táctica Superior, cuyo asunto fuese fomentar y exponer estos axiomas militares; pero ¿qué cosa es táctica superior? Es una ciencia que enseña las grandes evoluciones de numerosos ejércitos *bien formados*, para poder con ventaja atacar al enemigo y resistir sus ataques con el fin de conseguir la victoria. Esto es lo que propiamente debe llamarse táctica superior, para diferenciarla de la inferior, que consiste en el ejercicio, evoluciones parciales y servicio mecánico de los regimientos, agregándose la parte elemental de la fortificacion; porque lo sublime de ésta tiene relacion con aquélla. La expresion de *bien formados* que pongo en la definicion, es para demostrar la base y fundamento de todo, porque sin este fundamento no puede existir ejército que merezca este nombre. A la táctica superior pertenece tambien aquel ramo de la guerra que se llama *castrametacion;* y por aquí se debe comenzar la enseñanza de esta ciencia; pues la formacion de los ejércitos no consiste sólo en formarlos, sino en constituirlos con atencion á los diversos terrenos que se les eligen, y saberlos elegir, cuyo uso práctico lo explicaré en las disertaciones que prometo en el prólogo. Pero ¿qué paraje sería propio para esta Academia? ¡Oh! qué gran cosa sería la Real Biblioteca, donde no sólo estarían los autores que han escrito de la guerra, sino, lo que es más del caso, todos los libros de la historia antigua y moderna; ésta es la fuente, y aquélla, los arroyos.

La historia es el tribunal á quien toca sentenciar el pleito pendiente de varias opinionas opuestas que se hallan en los autores militares, por el cotejo del mayor ó menor número de ejemplares, que favorezcan más ó ménos una opinion que ótra; esta escuela sería una sementera que, cayendo en buen terreno, produjera á su tiempo una gran cosecha de generales; y no hay duda que caería en buena tierra, si para dicha Academia se eligiesen de

todo el ejército oficiales que, además de estar instruidos en la táctica inferior, fuesen sobresalientes en capacidad, aplicacion y buenas costumbres: esta última circunstancia debe ser en la consideracion la primera; porque un caudillo supremo vicioso y relajado, quédese para mandar tropas otomanas, gentiles y protestantes, y nó para mandar ejércitos católicos.

Si yo supiera que á todos los militares agradarían mis consejos, les diría que estudiasen filosofía moral, para lo que no es menester más maestro que un libro que trate de ella, de varios que hay en castellano: ésta, que hoy se ve desterrada de las escuelas por dar lugar á la porfiada filosofía que llaman peripatética, es la que produjo entre los gentiles tantos hombres sabios y virtuosos, que todavia están siendo la admiracion de los cristianos.

Si consiguiera yo este intento, me tendría por mejor conquistador que Alejandro; pero, entre tanto, sirva de estímulo lo que asegura Epitecto, diciendo: «que toda filosofía moral está comprendida en estas dos palabras: *sustine, et abstine*»; y dice bien, porque en la primera está comprendida la irascible, y en la segunda, la concupiscible, cuyo laconismo pretendo yo amplificar en el siguiente

SONETO.

Racional, ¿qué pretendes? ¿es el mando?
Pues dentro de ti mismo un reino tienes:
¿Por qué, pudiendo coronar tus sienes,
Te estás al apetito abandonando?
Si riqueza ó deleites vas buscando
Siendo males, harás que sean bienes,
Si sabio los desprecias y previenes.
Con leve peso, y con yugo blando,
Avasalla pasiones, rinde afectos;
Pues el cielo te puso el cetro en mano
Para juzgar virtudes y defectos,
Arroja de tu pecho ese tirano:
Y serás soberano en juicios rectos,
Si fueres de ti mismo soberano.

DISCURSO

LEÍDO ANTE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

POR EL

SR. D. ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ,

el dia 11 de Mayo de 1862,

EN EL ACTO DE TOMAR POSESION DE SU SILLA.



Señores:

Llamado por vuestro voto á llenar el vacío que en esta Real Academia dejó la pérdida de un hombre ilustre, deber es mio, ántes que todo, consagrar algunas palabras, siquiera sean breves, al recuerdo de esta desgracia. Poco más há de un año que aún se contaba en el número de los individuos de esta Corporacion al Excmo. Sr. D. Antonio Gil de Zárate. El infatigable escritor, cuya nombradía es una de las más gloriosas en los anales de nuestra literatura contemporánea, ocupando un puesto que tan legítimamente había conquistado, precedió al hombre oscuro que hoy se presenta á sucederle, sin títulos que plenamente justifiquen vuestra benevolencia. Consagrado el primero al servicio de su patria desde la juventud, en el teatro, en el periodismo, en los altos destinos públicos, á todas partes llevó su imaginacion lozana, su inteligencia madura, su criterio sazonado. Pero el autor de *Doña Blanca de Borbon*, de *Cárlos II el Hechizado*, y de tantas otras obras dramáticas de un mérito reconocido, no necesitaba por cierto de mayores títulos que el de poeta para merecer la honrosa posicion en que hoy le heredo; y el pueblo español, que no es tan ingrato para con sus hijos ilustres como quiere suponerse, conserva el recuerdo de Gil de Zárate como el de una de sus glorias literarias.

¡Así pudiera el que ahora os habla presentarse á

vosotros con iguales merecimientos! No sería en este momento tanta su turbacion, ni tan grande su desconfianza. Porque desconfianza, y muy grande, temor, y no poco, debe sentir el que, teniendo el convencimiento de su poco valer, y sin la osadía que á veces suple el talento, se ve hoy obligado á dirigir la palabra á esta Corporacion, compuesta de tantos y tan distinguidos ingenios. En esta desconfianza está la verdadera causa de la poca ó ninguna impaciencia que he mostrado por llamar á estas puertas; y acaso no lo hubiera hecho nunca, á no haberme animado á ello personas á quienes amo y respeto.

Y no creais que, para decir esto, hay nada en mí de aparente, ni áun de verdadera modestia; al contrario, mucho y legítimo orgullo abriga quien hoy os merece honra tan señalada. El que, hijo de pobres y humildes padres, teniendo por punto de partida un orígen modesto, se ve hoy colocado en una de las posiciones más envidiables á que puede aspirar el hombre de letras, algo habrá hecho para ello; algunos esfuerzos, si nó de talento, de laboriosidad y constancia ha debido llevar á cabo. Yo quiero á lo ménos creerlo así, más por justificar vuestra eleccion, que por satisfacer mi amor propio.

Tampoco es un vano alarde el que me hace recordar mi nacimiento: está íntimamente enlazada esta memoria con el asunto que va á ocupar vuestra atencion. Humilde es, Señores, el nuevo Académico; humildes son sus aspiraciones, y, para que todo en él corresponda á esta cualidad, permitidle que vuelva los ojos hácia los dias primeros de su existencia, y pida al pueblo, en cuyo seno ha nacido y se ha formado, el objeto de su discurso: la índole poética del pueblo español, ó más bien la misma poesía vulgar

castellana, será el asunto en que habré de ocuparme, si nó con la crítica elevada que requiere, con el cariño al ménos que siempre me ha inspirado. Esta eleccion tiene para mí la incomparable ventaja de excusarme muchas dificultades: la sencillez del asunto casi excluye todo alarde de erudicion recóndita; y, salvado este escollo, ya no me será tan difícil marchar derechamente á mi objeto.

Me atrevo á esperar que nó por pequeño merecerá ménos vuestra consideracion el asunto. Diversas flores brotan de la tierra, únas cuidadosamente cultivadas por la mano del hombre, ótras que nacen por el único esfuerzo de la naturaleza: más bellas y más ricas de perfume son en general las primeras; pero la ciencia, así estudia y considera á la campesina amapola como á la mimada rosa de los jardines. Flores silvestres son las poesías populares, que nacen sin cultivo; pero que suelen admirar por su frescura y lozanía.

Y prosiguiendo en esta comparacion, yo creo, Señores, que para conocer la disposicion intelectual de un pueblo, una de las primeras cosas que se deben estudiar es la poesía del vulgo, como se estudia la calidad de un terreno por medio de sus productos naturales. La literatura que procede de las clases elevadas, y que es hija del estudio y del cultivo de la inteligencia, puede sufrir influencias extrañas, modificaciones que la aparten de su orígen. Dígalo la nuestra, que, especialmente desde principios del siglo XVIII hasta nuestros dias, ha cambiado repetidas veces de índole y de forma, ya imitadora, ya esclava de otras literaturas. Pero el pueblo, ménos dispuesto á recibir el influjo de extrañas ideas, por su alejamiento de la vida intelectual, conserva con más pu-

reza su primitivo carácter: el nuestro, unas veces ingenioso, ótras sentido, múchas epigramático, y no pocas sentencioso, es hoy el mismo pueblo de quien brotaron aquellas sentenciosas ó agudas máximas de sus proverbios, aquellos deliciosos cantares que nuestros poetas de los buenos tiempos glosaban en sus comedias. Para él no ha habido escuelas, ni decadencia, ni renacimientos, ni culteranismo; y si ha admitido, como era natural é inevitable, las modificaciones por que ha pasado nuestro idioma, todavía ha conservado muchos arcaísmos, como si quisiera protestar de violencia en este punto.— Tiempo es ya, me parece, de formular con la claridad posible la tésis de mi discurso, y la manera en que me propongo presentarla á vuestra consideracion.

Así como al decir «las poesías de Horacio, de Petrarca, de Fray Luis de Leon ó Meléndez», entendemos tódos que se trata de las obras que dejaron escritas aquellos eminentes ingenios; así al discurrir en esta ocasion acerca de la *poesía del vulgo*, entiendo (y ruego á este ilustrado Concurso que lo entienda tambien en el propio sentido), nó el conjunto de obras de poesía que, compuestas por diferentes autores nada vulgares, continuamente suenan en boca del pueblo, sino aquéllas que, sin nombre de autor, son indudablemente obra de individuos nacidos, crecidos, y en su vida y tras ella confundidos en las últimas clases de la sociedad, en lo ménos brillante del pueblo, en esa gran masa de hombres, que únos llaman *plebe;* ótros, *clase inferior; vulgo*, ótros, y algúnos designan con nombres ménos caritativos. No me propongo hablar de la poesía que el pueblo aprende, sino de la que él mismo produce; nó de la que se populariza en él, viniendo desde más arriba, sino de la

que saliendo de él, y extendiéndose en su ancha esfera, sube tal vez á regiones más elevadas; nó, en fin, de la poesía que recibe, sino de la que fabrica para su uso, la propaga entre sus iguales, y tal vez la ve prohijada por ótros, muy distante de pretenderlo.

Buscando esta poesía en sus diferentes manifestaciones ó formas, hállola en tres: los refranes, los cantares y los romances, reconocidos como obra del vulgo; porque refranes castellanos, y nó pocos, hay. que son pensamientos de insignes filósofos de la antigüedad; canciones y romances leemos, que fueron escritos por los más aventajados poetas del Parnaso español.—Para no amedrentarnos con lo vasto de la materia, me apresuro á deciros, que de los romances vulgares nada hablaré, porque ya Académicos y otros escritores eminentes han dicho sobre esta materia cuanto era necesario para dejarla completamente conocida y juzgada. Me limitaré, pues, á tratar de nuestros refranes y nuestras canciones de pueblo.

Y no extrañeis que incluya al refran entre las obras de poesía: por el pensamiento, con justicia lo reclaman algúnos; por la expresion, casi siempre marcada con el consonante ó el asonante, muchisimos, los más, tienen derecho á ello. En el órden natural de los fenómenos intelectuales, en el desarrollo gradual de la aptitud y actividad poética del pueblo, considerándole como un solo individuo, parece que el nuestro principiaría formulando el refran, compuesto de una frase breve, dividida en dos partes, señaladas con la rima entera ó la media rima; pasaría despues á la copla de cuatro versos octosilábicos, y de la reunion de unas cuantas coplas resultaría el romance. Dicen los eruditos que la obra de poesía castellana llamada *romance* no es muy antigua: no lo sé yo;

pero sospecho que si el romance vulgar se formó de la copla cantada por el pueblo, el *romance* debe ser tan antiguo como la lengua, que llamamos tambien *romance*. Poemas tenían ya en su lengua los turdetanos ántes que los ejércitos de Roma invadiesen á España; Estrabon nos lo dijo; y Lucano, Séneca, Marcial y otros españoles derramaron tesoros de poesía en el habla de la nacion invasora. Los romanos introdujeron en España los espectáculos teatrales; y, prescindiendo de otras causas naturalísimas, basta que haya teatros en un país, para que haya en él poesía popularizada ó vulgarizada, y poesía de pueblo. Nace el poeta lo mismo bajo el techo de la cabaña que entre cortinajes de púrpura; las circunstancias que los rodean hacen de uno el poeta de profesion, y de otro el poeta (digámoslo así) de la sensacion ó de las ocasiones. Figurémonos, en la época de la dominacion imperial romana, una fiesta teatral celebrada en Mérida, en Tarragona ó en cualquiera otra ciudad populosa de nuestra península, donde el poder de los emperadores había construído teatros. Figurémonos que en aquel ancho escenario, delante de las graderías de piedra formando espacioso semicírculo, donde á la luz del sol, templada con toldos de vistosa tela, se sentaban millares de hombres de todas las clases del Estado, se representaba, ó (por mejor decir) se cantaba, una tragedia en latin, ó una comedia, y un drama satírico: supongamos, en fin, que entre tantos espectadores hubiese algun humilde labrador de los próximos campos, algun carpintero, albañil ó armero de la ciudad, capaz de sentir los encantos de la música, capaz de expresar en palabras armónicas un rasgo de inspiracion poética de esos que apénas hay hombre que no los tenga en algun momento de

la vida. Este hombre alguna vez recordaría y repetiría en su casa tal ó cual verso, tal ó cual breve estrofa que le había recreado más el oido y el entendimiento; este hombre, que suponemos dotado de instinto poético, alguna vez tambien, excitado por el placer ó por el pesar en algun acontecimiento que ofreciese tal cual semejanza con aquel trozo que se llevó del espectáculo su memoria, prorumpiría espontáneamente en una combinacion métrica y música semejante: así, ignorando tal vez que un ciudadano insigne de Roma con el nombre de Horacio hubiese escrito en exámetros un libro de arte poética, aquel hombre del vulgo habría producido una breve obra de poesía. De este modo, sin subir á la sociedad primitiva, donde el primer poeta no aprendió de nadie, tendríamos en aquel antiguo español, cuyas circunstancias os he trazado, un poeta del vulgo, hombre sin instruccion ninguna, pero con imaginacion, con sensibilidad y con buen oído: como él habría seguramente múchos entónces, lo mismo que los hubo despues y los hay ahora. A la invasicn de los romanos, introductores de los espectáculos escénicos, acompañados siempre de música, sucedieron los invasores del Norte, furiosos enemigos de los teatros: atropelláronlos tódos y destruyeron múchos en el primer ímpetu de la conquista; consintieron su uso despues, bien que despojados ya de su antigua pompa, y entregados á mezquinos juglares, en quienes á cada instante recaía la reprobacion de la Iglesia: de suerte que la poesía y la música de los teatros, ennoblecidas por los romanos, hubieron de quedar abandonadas al ínfimo vulgo durante la dominacion de los godos. Áun así continuaron, y probablemente durarían hasta morir con ella.

Cayó en los campos de Jerez la monarquía de Recaredo; los árabes triunfantes ocuparon casi toda nuestra península; los juglares de Witiza y Rodrigo enmudecieron en presencia de los nuevos dominadores de España; creció la yerba sobre los teatros que perdonára siglos ántes el furor de las hordas vandálicas; pero el espíritu poético de los españoles sobrevivió á la rota del Guadalete, y Álvaro de Córdoba, más de un siglo despues (en 864), acusaba á los cristianos de que, sin saber su lengua, se explicaban con harto primor en árabe, y componían versos en este idioma. Pero Álvaro no veía desde Córdoba, tiranizada por los infieles, el distante, casi imperceptible reino de Alfonso el Casto y Ramiro I; que si los muzárabes, compañeros de servidumbre de Álvaro, aliviaban sus penas con pulidas canciones en una lengua que jamás debieron admitir por suya, no mandaban en Oviedo los moros: el aborrecido són de su habla moría sin eco en las faldas de los montes, baluarte santo de la libertad española. Tambien para el idioma del Lacio, traído acá por otros conquistadores, había llegado la hora del silencio y la muerte: los rudos, pero sencillos y nobles acentos de una lengua nueva, se estrenaron quizá para llorar la espantosa catástrofe de los siete dias, para cantar el milagroso triunfo de Covadonga. Nada sabemos de la poesía popular perteneciente á la época de los godos, nada de la que sonó con los primeros vagidos del castellano: el *Poema del Cid*, monumento el más antiguo de nuestra poesía romance, no pudo ser obra de un juglar indocto: poesías de tres mil setecientos versos no las produce el vulgo; pero es imposible que, ántes de ese poema grande, no hubiese en España infinitos poemas pequeños: anterior al templo de cien columnas.

fué la humilde choza sostenida por toscas estacas; ántes de construir el soberbio acueducto que sobre arcos, sostenidos en otros arcos, lleva las aguas por el aire, se sangró al rio con angosto reguero, que por leve hondura, excavada en tierra, condujese á la sedienta heredad linfas vivificadoras. Primero que el *Poema del Cid*, cuyos versos no se pueden resolver en coplas de romance octosílabo, debió cantar el vulgo coplas compuestas de cuatro versos en esta medida; primero que se formára la seguidilla con estribillo compuesta de siete versos, los tres de siete sílabas, y los otros cuatro de cinco, de seguro compusieron los poetas vulgares de España seguidillas de cuatro versos, el primero y el tercero de siete sílabas, y de cinco los ótros. El asonante ó el consonante es requisito necesario de la poesía en todas las lenguas neolatinas: el asonante y el consonante precedieron en el latin de los tiempos medios á la formacion de las lenguas modernas, y de donde tomamos las palabras para la poesía, de allí mismo se hubo de tomar el metro y la combinacion de los sonidos; esto es, la medida ó la cuenta, y la consonancia. En el monumento más grande y bello de las musas latinas, la *Eneida*, no dejan de aparecer acá y acullá parejas de exámetros con rima entera, ya juntas, ya interpoladas con otro exámetro. En el libro II, los versos 625 y 626 terminan en *ferebat* y *volebat:* en el II, el 124 y el 125 nos ofrecen los consonantes finales *canebant* y *ridebant;* el 341 y el siguiente, *Corœbus* (1) y *diebus;* el 460 y el 462, *astra* y *castra;* en el libro III, ya cerca del fin, *moventem* y *patentem;*

(1) Estos dos serían asonantes primero, aunque hoy son consonantes para nosotros.

el 189 y el 190 del 4.°, *replebat* y *canebat;* el 256 y el 257, *volabat* y *secabat;* el 604 y el 606, *tulissem* y *dedissem. Volantem* y *vocantem* leo en el libro V, *Diores* y *honores*, *fremebant* y *jubebant;* en el VI, *ciebat* y *tenebat*, *potentem* y *serentem;* en el VII, *sedebat* y *gerebat*, *aras* y *tiaras;* en el VIII, *petebat* y *agebat*, *vomentem* y *rigentem*, *jubebat* y *premebat;* en el IX, *ruebant* y *tenebant*, *recentem* y *nitentem*, *habena* y *arena*, *subisset* y *fuisset;* en el X, *arator* y *viator;* en el XI, *ruentum* y *parentum:* en el último, *sororem* y *honorem*, *furorem* y *sororem.* Leo tambien en el *Arte poética* de Horacio *seniles* y *viriles* en dos versos contiguos, y aquéllos tantas veces citados por la importancia de la regla que expresan:

> *Non satis est pulchra esse poemata*; *dulcia* sunto,
> *Et quocumque volent*, *animum auditoris* agunto.

El asonante se halla en los versos de Virgilio y Horacio, y de todos los poetas latinos, con bastante frecuencia; el asonante y el consonante eran extraños á la poesía de aquella lengua, cuyo ritmo estribaba sólo en la combinacion armónica de grupos de sílabas, ya largas, ya largas con breves: los consonantes y asonantes que hallamos en la *Eneida,* en la *Epístola á los Pisones* y en otros poemas, ¿serán meras casualidades, efecto de que el poeta no buscaba para el remate de sus versos palabras de terminacion igual ó casi igual, ni huía de ellas? Nó, porque entónces esas casualidades hubieran debido repetirse más. ¿Dirémos que son descuidos de poca monta, nada reparables en obras de tanta? Pero Virgilio y Horacio no escribían ni con prisa ni con desaliño. ¿Harían eso por bizarría de ingenio, por gala, por variedad, por interrumpir con algunos versos de ter-

minacion semejante las extensas tiradas de versos con terminacion diferente? Por completo lo ignoro; sin embargo, cuando en las poesías latinas de los siglos VI, VII y VIII veo ya frecuentísimo el uso de los asonantes, de los consonantes y de otras terminaciones de palabras que, teniendo cierta igualdad, no son para nosotros asonancias ni consonancias (1), no puedo ménos de persuadirme que, desde la época de Octavio, lo ménos, esa semejanza de sonidos era muy del gusto de la plebe romana (2), y que los consonantes de la *Eneida* son una concesion hecha por el autor al oído del pueblo. El *dulcia sunto* de Horacio, con su *animum auditoris agunto*, sería probablemente una regla poética, vulgarizada ya cuando el favorito de Mecénas versificó su epístola; sería una especie de refran literario, que corría vulgarmente en aquella forma, como el refran ó proverbio moral, adornado tambien de la consonancia, que cinco siglos despues dejó formulado San Eugenio III, metropolitano de Toledo (3):

Qualis vultus erit, *talia corda* gerit,

---

(1) Como en la inscripcion del obispo Sefronio, año 550. Véase á Moya (Jácome Capistrano), *Excavaciones de Cabeza del Griego.*

Sefronius tegetur tomo*lo* Antestis in is*to*,
Quem rapuit popul*is* mors inimica su*is*,
Qui meritis sanct*am* peragens in corpore vit*am*,
Credetur ætheri*æ* lucis habere di*em*.
Hunc cause meser*um*, hunc querunt vota dolent*um*,
Quos *aluit* semper voce, manu, *lacrimis*, etc.

(2) Y más adelante la usaban hasta los emperadores: recuérdese el dicho de Caracalla aludiendo á su hermano Geta: *Sit Divus, dum non sit vivus.*

(3) *Patrum Toletanorum Opera.* (Madrid, 1737. [illegible]

(segun la cara, es el corazon). Como otro proverbio del mismo Santo, formulado en el dístico:

Conjugis et nati vitia vix nosse valemus;
Quodque domi geritur, postremi scire solemus:

(proverbio que se sustituyó en Castilla con el de *Trasquilanme en concejo, y no lo saben en mi casa).*

Como otra máxima del propio prelado, expresada tambien en versos de igual desinencia:

Virginitas carnis intacto corpore habetur,
Virginitas animi fidei integritate tenetur.

Como este verso, en fin, con una asonancia en medio, correspondiente á la palabra con que concluye:

Recta fides sensum pandit, *non credere* claudit.

Con estos ejemplos, que pudieran ser más, queda, en mi concepto, probada la antigüedad de los refranes ó proverbios rimados: antigüedad anterior á la formacion del lenguaje, que despues recibió el nombre de castellano. Lo mismo se puede decir de la copla de cuatro versos octosilábicos. Versos de ocho sílabas forman aquéllos del *Pervigilium Veneris: Ver novum, ver jam canorum,—ver renatus orbis est..... Sed tamen, Nymphæ, cavete,—quod Cupido pulcher est*, é infinitos hemistiquios de otros poemas, que es ocioso citar aquí; y volviendo á saltar desde los principios del imperio romano á la conversion de los godos al Catolicismo en el año 586, hallo estos seis versos, que componen la estrofa última de un

himno cantado en una basílica de Toledo poco tiempo despues (1):

Ut tibi per omne sæclum,
Trinitas Sanctissima,
Sit honor, immensa virtus,
Et perennis gloria,
Qui Deus in Trinitate
Permanes in sæcula.

Los tres versos impares de la estrofa leída constan de ocho sílabas, y cada verso termina con una diccion que no consuena con ninguna de las otras finales de verso; los tres versos pares constan, nó de ocho, sino de siete sílabas; pero los tres terminan en *a*. Recordemos ahora el himno de Santo Tomás: *Pange, lingua, gloriosi corporis mysteriüm*, que hoy mismo se canta alargando la última sílaba de los versos pares, pronunciando *mysterïúm*, *pretïúm* y *gentïúm,* haciéndolos consonantes agudos en *um*, y convirtiendo así el verso de siete sílabas en verso de ocho, con arreglo á nuestra poética; y permítaseme por esto creer que en el himno cantado el año 587 en Toledo, alterada ya la recta pronunciacion latina, ó buscando el poeta godo, como el sol de Aquino, la igualdad de la frase música á despecho de la prosodia, la estrofa que ántes he tenido la honra de leeros, se debió acentuar de este modo:

Ut tibi per omne sæclum,
Trinitas Sanctissimá,

---

(1) Vease el tomo I de la excelente *Historia crítica de la literatura española*, que está publicando el Sr. D. José Amador de los Rios, págs. 481, 506 y 507.

Sit honor, immensa virtus,
Et perennis gloriá,
Qui Deus in Trinitate
Permanes in sæculá.

Así, en el año 587, esto es, mil doscientos setenta y cinco años há, tendríamos el modelo de la copla de cuatro versos octosílabos castellana, y áun el modelo del romance agudo de tal medida.

La pauta para la seguidilla de cuatro versos, el primero y el tercero de siete sílabas, el segundo y el cuarto de cinco, se pudiera encontrar aún más arriba.

Nuestro verso de cinco sílabas es un adónico, no compuesto de un pié dáctilo y otro espondeo, sino de un dáctilo y un troqueo; como aquél de Horacio: *æstuat unda* (1); como aquel ótro, *clamor et ira* (2); y como todos los demas adónicos, donde es breve la última sílaba, porque para los romanos era indiferente la final del verso. El de siete sílabas nuestro equivale tambien á los versos latinos septisilábicos, donde ocurría ser breve la última sílaba, como en *cur neque militaris*, ó *funera ne virilis* (3), tambien de Horacio. Aparte de esto, se observa que pronunciando impropiamente á la neolatina las voces que, perdida ya la cantidad silábica, no se pronunciarían muy correctamente en España, ni en otra parte, al transformarse el latin en romance, nos encontramos en los versos senarios ó de seis piés, que usaron Fedro y los Sénecas, una porcion de medias seguidillas, se-

(1) En la oda 4.ª del libro II.
(2) En la oda 7.ª del libro III.
(3) En la oda 7.ª del libro I.

guidillas enteras á veces, aunque sin rima, y á veces hasta con el asonante ó consonante que les corresponde.

En la fábula 4.ª, libro II de Fedro, se lee:

Derepit ad cubile
setosæ suis:
«Magno, inquit, in periclo
sunt nati tui».

En el *Hipólito* de Séneca, versos 597 y 598:

Forsan jugali crimen
abscondam face.
Honesta quædam scelera
successus facit.

Versos 621 y 622:

Cives paterno fortis
imperio rege,
Sinu receptam, supplicem
ac servam tege.

En el *Hércules furioso*, versos 817 y 818:

Pronumque retro vexit,
et movit gradu.
Tunc et meas respexit
Alcides manus.

Versos 1.039 y 1.040:

Nondum litasti, nate:
consumma sacrum.
Stat, ecce, ad aras hostia;
expectat manum.

En la *Tebaida*, versos 200 y 201:

Quis jam Deorum (velle
fac) quidquam potest
Malis tuis adjicere?
Jam nec tu potes (1).

Quizá no sea temeridad suponer que del teatro declinó esta combinacion á los cantares del vulgo romano español, y despues al vulgo español castellano. Del latin hicieron en los principios nuestros mayores una lengua nueva y análoga á la antigua; de los metros latinos debieron hacer tambien metros nuevos y parecidos: los hijos sacaron la fisonomía de la madre. Hablemos ya de la fisonomía de los hijos.

Dicho queda que el monumento más antiguo de la poesía castellana, que hoy conocemos, es el *Poema del Cid*, escrito (segun opinó el erudito Académico D. Tomás Antonio Sanchez) despues del año 1157. La muestra más antigua de nuestra prosa es el Fuero de Avilés, mezcla de latin y de castellano, que parece se redactó en el reinado de Alfonso VI, por los años de 1084, ó poco despues. Hay, sin embargo, en mi dictámen, siguiendo la opinion del eruditísimo Fray Martin Sarmiento en sus *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, hay algun fragmento de nuestro romance, un poco anterior al Poema y al Fuero citados. El Arzobispo de Toledo D. Rodrigo, en su historia latina de España (2), refiriendo

(1) Pudieran ser muchas más estas citas, sacadas de las tragedias atribuidas á los Sénecas; pero se omiten otros ejemplos, porque bastan éstos, y porque en ótros los versos asonantados, aunque forman seguidilla, dejan incompleto el sentido.

(2) *De rebus Hispaniæ:* Lib. VI, Cap. XXV.

el inflexible teson con que Alfonso VI mandó en el año 1077 que se admitiera en todo su reino el oficio eclesiástico romano, que el Arzobispo llama frances, escribió estas palabras: «*Et tunc, cunctis flentibus et dolentibus, inolevit proverbium: Quò volunt Reges, vadunt leges*». (Y entónces, llorando tódos y doliéndose, tuvo su orígen el proverbio: *Allá van leyes do quieren reyes.*) En los dias de Alfonso VI, y áun muchos ántes, ya no se hablaba latin en Castilla; de modo, que aquella protesta del pueblo hubo con precision de ser expresada en idioma vulgar, y probablemente en la misma forma en que hoy la decimos: un refran, pues, un refran formulado en dos versos de cinco sílabas, adornado de consonantes rigorosos, es la frase de más antigüedad conocida que tenemos en castellano. De antigüedad no más que presunta, bien que probable, aún subsisten algúnas más, y tambien son proverbios. El de *Entrar por la manga y salir por el cabezon* se refiere á la adopcion del bastardo Mudarra, hecha hácia los años de 1010 por la esposa de Gonzalo Bustos: no ignoro que se da comunmente por fabulosa la historia de los siete Infantes de Lara; pero si es fábula muy antigua, como parece, muy antiguo será tambien el dicho vulgar, en ella fundado. El de *Ver y creer, como Sancto Tomé*, de seguro, es aún más antiguo. En el *Poema del Cid* leemos los nombres de *San Fagund*, *San Servan*, *San Sebastian* y *San Pero* ó *San Peydro*, donde el adjetivo *santo* (que es, omitida una letra, la palabra latina *sancto*) se ve empleado ya sin la última sílaba, como hoy se usa. En el mismo poema registramos tambien los nombres de *Sant*-Estéban y *Sant*-Esidro, donde aún se conserva la *t* penúltima de *sancto* ó *santo*, forma que pertenece á una época anterior, porque tiene

más de la palabra primitiva; pues en algun tiempo se hubo de poner íntegra la de *sancto* delante de todos los nombres de los bienaventurados, pronunciando lo mismo *Sancto Petro* y *Sancto Isídoro* que *Sancto Stéphano*. Pero al omitirse la *o* final de *sancto* ó *santo* delante de los nombres de *Thómas*, *Tomás* ó *Tomé*, y *Toribio*, se hallaron nuestros antepasados con la dificultad de pronunciar dos *tt* seguidas, tropiezo que los obligó á exceptuar dichos nombres de la regla que introducía el uso nuevo; así, enredándoseles la lengua en los dientes para decir *Sanct Tomé* y *Sanct Toribio,* siguieron pronunciando como ántes *Sancto Toribio* y *Sancto Tomé:* práctica prolongada hasta nuestros dias, como recuerdo y señal del primitivo castellano; aunque ya, léjos de ser necesaria esa sílaba *to* delante de los nombres Toribio y Tomás, los afea algo con la repeticion del mismo sonido, y no habría inconveniente en decir *San Toribio* y *San Tomás*, como se acostumbra con todos los otros nombres de santos; pues no es de temer que por unirse la sílaba *san* con la de *to,* primera de *Tomás* y *Toribio,* creyesen algúnos que *San Tomás* y *San Toribio* eran dos santos, el úno con el nombre de *Más*, y con el nombre de *Ribio* el ótro. El haber comprendido en esta excepcion al nombre de *Santo Domingo* provendrá de que ántes la pronunciacion de la *d* se acercaría más á la de la *t*, por dársele más fuerza que ahora. *Ver,* pues, *y creer como Santo Tomé* es una frase de las más antiguas de nuestro idioma.

El nombre actual del rio *Duero* procede tambien del antiguo nombre latino *Durio;* y formándose el caudal de este rio con el de ótros, el refran *Yo soy* (1)

---

(1) *So* dirían ántes que *soy.*

Duero, que todas las aguas bebo, tambien debe ser tan antiguo como nuestra lengua. Probablemente en el mismo caso estará el otro refran de la misma naturaleza: *Lozoya lleva el agua, y Jarama tiene la fama* (1). Creo, Señores, que los más remotos monumentos de nuestro lenguaje, ó siquiera los restos más antiguos de ellos, yacen desconocidos entre la multitud de los proverbios del vulgo, como los huesos de Cervántes en el convento de las Trinitarias; como los de Lope, sacados y revueltos con ótros, de la bóveda de San Sebastian, y arrojados á la hoya comun en el cementerio general de Madrid, extramuros de la puerta de Bilbao.

Del carácter y forma de nuestros refranes, considero difícil dar en general una idea exacta: obra de múchos, monton de materiales allegadizos, en que lo viejo se revuelve con lo nuevo, más representan opiniones, tendencias y caractéres individuales, que la índole de una nacion; aunque trazan perfectamente el espectáculo de la nuestra en la media edad, cuando los reyes eran poco más que capitanes, la Iglesia y la nobleza caudillos casi al igual de los reyes, y el pueblo, tan pronto siervo como soldado, presa de tódos dirigiendo la esteva, instrumento dócil y noble de tódos en las lides, juez y señor de sí propio tambien en el municipio. Refranes tenemos, que respiran la sencillez y la religiosidad propia del labrador, como el de *Cuando Dios quiere con todos aires llueve;* los tenemos religiosos á la par y sagaces, como el de *Á Dios rogando, y con el mazo dando;* los tenemos duramente impíos, como el de *Dominus*

(1) Que antiguamente sería: *Lozoya lieva l' agua, e Jarama ha la fama.*

providebit, *decía el Cura*, *y arrastrábale la mula;* múchos en que la clase superior culpa ó escarnece á la ínfima, como en el de *Al conejo y al villano despedázale con la mano;* múchos en que las clases últimas reclaman sus derechos y lamentan su suerte, como en aquél, que bien puede tambien llamarse cantar:

Tódos somos hijos
De Adan y Eva;
Pero nos distinguen
La lana y la seda.

Y éste otro: *Sirve á señor*, *y sabrás qué es dolor.* Y éste, aún más expresivo: *La cárcel y la cuaresma para los pobres es hecha.* Pero los más notables son aquéllos que encierran un pensamiento agudo, ya grave, ya cómico. *El que no lleva zurron no tiene miedo al ladron*, es lo mismo que se dijo en latin: *Cantabit vacuus coram latrone viator. Siéntate en tu lugar*, *y no te harán levantar*, es una leccion del Divino Maestro. *Si quieres aprender á orar*, *entra en la mar;* y *Si quieres saber cuánto cuesta un ducado, búscalo prestado*, son dos lecciones de la experiencia. Lo mismo puede decirse de éste, cuyo triste concepto no pudo salir sino de labios de un desvalido:

Era yo polvo:
Vínome agua,
Hízome lodo.

Mayor hubiera sido la pena de quien así se lamentaba, si se le hubiera podido aplicar esta otra advertencia:

Pasó *pudiste*,
Vino *querrás*:

Entónces no quisiste,
Ahora no podrás.

Los agudos son de varias maneras. Repárese la respuesta de esta pregunta: *¿Qué lleva la aldeana?* —*Si el asno cae, nada*. No se necesita gran penetracion para conocer que la carga del asno era el producto de un gallinero. Con la misma facilidad comprendemos cuántas piezas había recogido el cazador de perdices que dijo: *Si ésta mato, tras que ando, tres me faltán para cuatro*. Adelantado apetito de uvas tendría el hijo á quien oyó su padre exclamar gozoso: *Albricias, padre, que ya podan*. Explicacion ninguna necesitan éstos:

—Miguel, Miguel!
No tienes abejas, y ¡vendes miel!
— No sé qué te diga, Anton:
El hocico traes untado,
Y á mí me falta un lechon.
— Manos, que non dades,
¿Qué buscades?
— Sabeldo, vecinas,
Que doy de comer á mis gallinas.
— Marihuela, ¿fuiste á la boda?—
Nó, madre; mas galana estaba la novia.
— Hija, sé buena.—
Madre, truena.
— Desde que me estais predicando,
Ciento y veinte agujeros conté en aquel rallo.
— Pesa présto, Lucía,
Cuarteron por media libra.
— ¡Sancha, Sancha!
Bebes el vino, y ¡dices que mancha!
— Á ellas, padre,
Vos á las berzas, y yo á la carne.

— ¿Por qué hiciste la obra mal?—
Por salir á mi jornal.
— Cuando ayunque, sufre;
Cuando mazo, tunde.
— Ó comed y non gimades,
O gemid y non comades.
— Él anoche se murió,
Hoy ella casarse quiere:
¡Ay del que muere!

Mujer cual ésta debió ser la que, teniéndose por viuda, y volviendo en sí el que ya contaba como difunto, murmuró:

¡Qué placer de marido!
La cera quemada, y ¡él vivo!

Conocida es aquella fábula, donde se refiere que escarmentados unos ratones del peligro que corrían en el suelo de cierta casa, perseguidos por una voraz comadreja, se subieron al techo; y no pudiendo su enemiga cazarlos ya, se envolvió en harina para hacer creer á los ratones que era un montoncito de ella. Brevísimamente la compendió uno de nuestros refranes en estas palabras: *Ratones, arriba; que todo lo blanco no es harina.*

Una escena muy cómica, y de seis páginas de impresion, tiene Molière en su *Convidado de piedra*, la cual pasa entre el temerario D. Juan y un acreedor apocado. D. Juan, á fuerza de cumplimientos, finezas é interrupciones, echa de casa al acreedor, sin dejarle pedir su dinero. En dos versos de ocho sílabas tenemos nosotros en un refran la síntesis de aquella dilatada y graciosa escena:

Buenos dias, Pero Díaz.
— Más quisiera mis blanquillas.

Á fundarse en verdad la inculpacion de desidia que los extranjeros nos hacen, el refran característico por excelencia entre todos los nuestros debía ser éste:

> Al reves me la vestí;
> Ándese así.

Pero contra él protesta aquél del padre afanador, que decía: *Hijo Gómez, miéntras huelgas, haz adobes.* Y en otra ocasion le repetía: *Miéntras descansas, maja esas granzas.*

¿Quiénes habrán sido los autores de estos y otros muchos discretísimos pensamientos, que se hallan en las copiosas colecciones de nuestros refranes? Indudablemente, Señores, los que se refieren á faenas ó conocimiento del campo, á circunstancias de los ejercicios fabriles, á la vida del pueblo, en fin, deben ser obra de individuos del pueblo. Aquello de *Más vale rato de sol, que cuarteron de jabon,* ¿quién lo inventaría? Probablemente una lavandera.

La forma de los refranes, en que entra, ya el consonante, ya el asonante, se puede apreciar por las muestras que van presentadas; forman á veces versos de perfecta medida como éstos:

> Año de nieves,
> Año de bienes.
> — Á canas honradas
> No hay puertas cerradas.
> — Bien te quiero, bien te quiero;
> Mas no te doy mi dinero.
> — Por nuevas no peneis;
> Que hacerse han viejas, y saberlas heis.

Otras veces no se sujetan á medida ninguna, como se ve en estos dos:

— El gaitero de Bujalance:
Un maravedí por que empiece.
Y dos por que acabe.
— Llevad vos, marido, la artesa;
Que yo llevaré el cedazo,
Que pesa como el diablo.

Considerando esta desigualdad de medida, y que entre los refranes han de existir, fiel ó infielmente conservados, los ensayos más antiguos de nuestra poesía, parece que sería justo inferir que, al principio, los versos castellanos debieron carecer de medida fija. En cuanto á los versos de los refranes, ú ótros cualesquiera, compuestos para hablarlos, firmemente lo creo; en cuanto á los versos que se habían de cantar, creo que desde el principio debieron ir sujetos á medida constante: los cantares castellanos del vulgo tendrían siquiera la medida de los himnos latinos, que cada dia festivo se oían en el templo. *Cantar* se llama al *Poema del Cid* en el verso 2.286 de la obra: me figuro que lo llamarían así porque estaba extendido en rimas, distintivo de los cantares; pero no acierto á creer que fuese escrito para cantarlo. Los versos 523, 524, 525 y 526, del *Poema del Cid*, son éstos:

Toda la quinta á mio Cid fincaba.
«Aquí non lo puedo vender nin dar en presentaya.»
Nin cativos nin cativas non quiso tener en su compaña.
Fabló con los de Casteion, invió á Fita é á Guadalfajara.

Larguísimos parecen estos versos para cantarse; podrían, sí, recitarlos con cierta declamacion cadencio-

sa, en la cual se marcáran los fines de ellos con cierto dejo músico. Se hallan en el *Poema del Cid* bastantes versos que no guardan asonancia ni consonancia con los inmediatos; y aunque se pudiera alegar esta circunstancia para sostener que no fué aquel poema escrito con aplicacion al canto, á otra opinion muy distinta me guia semejante extrañeza. El autor del *Poema del Cid* hubo de tener muy buen oído, para dejarse sin rimar verso ninguno de su obra, escrita con mucha anterioridad á la del códice único que de él se conoce; quien trasladó ese códice, no lo reprodujo tal como lo había encontrado. Véase la prueba. El verso 81, dice:

Espenso he (1) el oro é toda la *plata*;

y entre este verso y el 83, que termina con la palabra *campaña*, se halla el verso 82, en la forma siguiente:

Bien lo vedes, que yo no trayo *aver*.

Aunque *aver* no asuena con *plata* ni *campaña*, ya se conoce que el autor hubo de escribir:

Bien lo vedes, que yo aver no *traya*;

pero al copiante le hubo de parecer mal aquella transposicion, cuyo motivo no comprendía; restituyó el órden gramatical que le pareció más legítimo, y convirtió el verso asonantado en verso suelto. Lo mismo hizo con el verso 184, que aparece así:

A tod el primer colpe trescientos marcos de plata echaron.

---

(1) He gastado.

Pero concluyendo el verso anterior en *blanca*, y el posterior en *pagaban*, claro se manifiesta que el verso genuíno debió ser:

A *tod* el primer colpe trescientos marcos echaron de *plata*.

Además, así como el autor del poema pronunciaba *tod* en lugar de *todo*, así tambien en lugar de *Alfonso* debió decir muchas veces *Alfons* ó *Alfon;* el copiante sustituyó *Alfonso* al fin de una porcion de versos, y los dejó sin la rima ó semirima correspondiente. Lo mismo ejecutó con un gran número de palabras en que el autor suprimía una *e*, diciendo *part* en lugar de *parte*, y *varons* en lugar de *varones:* palabras que escritas á la castellana desfiguraron el texto del poema lastimosamente. Y por cierto que esos consonantes ó asonantes citados en que se suprimía una *e*, y ótros, como *colps* (1), *ciclatons*, *guarnizons*, *infanzons*, *corts*, *nochs*, *mort*, *bendicions;* y ótros de otro género, como *forn*, *font*, y *Hierom* y *Santiage* en vez de *Jerónimo* y *Santiago*, me obligan á creer que el *Poema del Cid* no fué escrito en el corazon de Castilla, sino en alguna poblacion donde se hablaba promiscuamente la lengua castellana y la lemosina; si no es que el autor, á semejanza de Homero, usó deliberadamente de varios dialectos, porque todavía entónces podían entenderse sin gran dificultad el catalan y el gallego, el de Valencia y el castellano. Sea lo que fuere, por el *Poema del Cid* no podemos formar idea de lo que serían los cantares cortos del

---

(1) No están escritas así estas palabras; pero, por los finales de los versos que las acompañan, aparece que así es como debió el autor escribirlas.

pueblo en Castilla, cuando Alfonso el VI puso vencedor la silla de su trono en Toledo.

Los poetas más antiguos vulgares de que tengo noticia, por sus condiciones morales valieron poco: por su ingenio, bastante; pero los asuntos en que se ocuparon no eran para vivir en la memoria de sus iguales: eran gente del pueblo, y carecían de inspiracion poética popular. El primero que hallo es Garci Fernández de Gerena, coetáneo del rey D. Juan el I: un perdido, que se enamoró de una juglaresa, la cual, habiendo sido mora, le hizo renegar á él y volverse mahometano en Granada; las poesías que de él se conservan, y no son despreciables, versan sobre lances de su aventurera vida, nada ejemplar, y son completamente personales. Tambien lo son las de Anton de Montoro, descendiente de judíos, y las de Juan de Valladolid, por otro nombre Juan Poeta. Dejando sus escritos en paz y los de algunos otros poetas del vulgo, puramente personales tambien, que se registran en diferentes cancioneros, apresurémonos á entrar en el siglo XVI, como punto de partida para llegar más pronto á la edad presente. Cervántes, que en el año de 1615, y á los sesenta y ocho de su vida, imprimió la segunda parte de su *Quijote*, habla de coplas y de seguidillas que supone cantadas en el reino de Candaya, para ablandar la severidad de la Condesa Trifaldi. Dos coplas cita, la úna traducida del italiano, obra de escritor conocido, Serafino Aquilano; la ótra, refundicion (digámoslo así) de la que originalmente se atribuye al comendador Escribá. «De las concertadas repúblicas se habían de desterrar los poetas (dice allí Cervántes), porque escriben unas coplas, nó como las del Marqués de Mantua, que entretienen y hacen llorar los niños y las

mujeres, sino unas agudezas, que, á modo de blandas espinas, os atraviesan el alma, y como rayos os hieren en ella..... Pues ¿qué, cuando se humillan á componer un género de verso, que en Candaya se usaba entónces, á quien ellos llamaban seguidillas! Allí era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desasosiego de los cuerpos; y finalmente, el azogue de todos los sentidos.—Tambien en Candaya, dijo más adelante Sancho, ¿hay poetas y seguidillas?.... Imagino que todo el mundo es uno.» Evidentemente se descubre que Cervántes hablaba de los poetas de España; evidentemente se conoce por aquel *entónces* de la Trifaldi, y por el *todo el mundo es uno* de Sancho, que Cervántes aludía, cuando ménos, al siglo anterior y á la par al XVII; y evidentemente aquellos poetas, que se humillaban componiendo cantares, eran ingenios de alta jerarquía poética: de todo lo cual inferirémos que las coplas y seguidillas del tiempo de Cervántes, ingeniosas, pero con peligro, no eran obra del vulgo, cuya poesía conservaba el noble y sencillo carácter aún de los romances viejos, como el del Marqués de Mantua. Pero, ya fuesen vulgares, ya aristocráticos los cantares de fines del siglo XVI y los de todo el XVII, los del próximo pasado y los de éste, no acontece con ellos lo que indiqué respecto de los refranes: poseyendo nosotros miles de cantares de todos géneros, devotos y burlescos, tiernos y satíricos, morales y libres, el mayor número les imprime un carácter, el cual es y no puede ser ótro que el de la nacion: perfectamente pintan la noble galantería española. Galantería noble, repito, y por consecuencia decente, pues, ¡cosa singular! por milagro se encuentra entre estas poesías de amor una declaracion amorosa: tódas se refieren á celos, desengaños,

ausencias, dolores y satisfacciones de un amor ya nutrido en la marcha del tiempo, ó mejor dicho, del único y verdadero amor, que es el que se ha alimentado de las dulzuras del trato, de los pasatiempos alegres, de la confianza mutua. Con el amor de los sentidos, apénas se ocupan; y cuando lo hacen, es con tan extremada delicadeza, con tan misteriosas y embozadas reservas, que no ofenden al pudor, ni ménos á los oídos. La musa del pueblo es casta.

El uso del lenguaje figurado es general en la poesía de todos los pueblos del mundo; pero es de admirar el empleo circunspecto que de él hace el nuestro. Lo que desde luégo no puede ménos de llamar la atencion, es, que en un país meridional, impregnado en las tradiciones orientales, influido evidentemente por los restos de la poesía que nos dejaron siete siglos de dominacion árabe, sea nuestra musa popular úna de las ménos hiperbólicas. Esto, en mi concepto, más que de un gusto exquisito, más que de amor á la verdad poética, es el resultado natural y sencillo de la verdad del sentimiento. En las provincias en que más notable se hace esta propiedad, es en las del Mediodía, donde se conservan con más vigor, no sólo costumbres orientales, sino algo del hinchado y metafórico lenguaje de aquellos conquistadores de España, que tanto influyeron en nuestra civilizacion.

Nótese que la mayor novedad que los cantos populares encierran, consiste principalmente en la verdad ingenua, en la expresion candorosa con que están dichos, así los más altos como los más humildes conceptos. Para el pueblo no hay ni puede haber otro idioma que el vulgar y sencillo en que le han enseñado los preceptos más sublimes de su Religion; y como para mí todo lo que es afectacion y rebusca-

miento deja de ser poesía, no se extrañe que encuentre en aquella preciosa dote del vulgo el orígen de sus bellezas.

Y ¿qué diré del estilo en que están escritos esos fugitivos rasgos de ingenio! ¿No parecen tódos de una misma mano? Ese estilo es tan especial, es tan marcado, que fácilmente se distinguen las poesías del vulgo de las que á su imitacion han hecho ingenios más levantados. El vulgo, que no es poeta sino colectivamente; que obedece por instinto á la influencia de su cielo, de sus nativas costumbres, de su cantar tradicional, se ha formado un estilo que puede llamarse genérico, y cuya imitacion es muy difícil, si nó imposible, para los que, ejercitados en la poesía, se han formado ya una manera peculiar. En prueba de que, como ántes he dicho, el pueblo no es poeta sino cuando siente la necesidad de expresar una idea que le asalta, un dolor que le aqueja, ó una alegría que le embarga, véanse sus romances, en los que, por sus mayores dimensiones, por la necesidad de dar desarrollo á una fábula ó á un pensamiento, se requiere mayor fuerza de invencion y la reflexiva frialdad de ingenio. Ya en estas composiciones la poesía del vulgo es ménos colectiva, y aunque resultado del gusto poético dominante en las masas, de sus preocupaciones y de sus creencias, siempre se individualiza, recibiendo el sello que le imprime el escritor. En tales obrillas ya se encuentran, malos ó medianos, nunca buenos, estilos diferentes. Esta clase de poesía, por lo tanto, no puede llamarse vulgar sino porque retrata las aspiraciones del vulgo, y nó porque éste sea su autor sino de una manera indirecta.

Entre los cantares antiguos del género grave los

hay de un mérito maravilloso. ¿Quién no se ha visto alguna vez en la angustiosa situacion que se pinta en éste?

En el campo me metí
Á lidiar con mi deseo:
Conmigo mismo peleo:
¡ Defiéndame Dios de mí !

Y si aquel deseo tenía su orígen en una esperanza, cuyo cumplimiento no se veía llegar, ¿quién no habrá dicho dentro de sí mil veces:

¡ Oh loca esperanza vana !
¡ Cuántos siglos há que voy
Engañando el dia de hoy,
Y esperando el de mañana!

Y quizá despues de cumplido el anhelo, se exclama con doloroso abatimiento:

Por entre casos injustos
Me han traído mis engaños,
Donde son los daños daños,
Y los gustos no son gustos.

Pues, en efecto, á la luz del desengaño, se advierte, que

En las mortales fortunas,
Eso es perder que ganar,
Porque en llegando á juntar
Las piezas, tódas son unas.

Si estos cantares pertenecen á poetas del vulgo ó nó, lo ignoro; pero acercándonos á nuestros dias, y echando mano de la coleccion de seguidillas que en

los primeros años del siglo presente dió á luz el que disfrazó su nombre con el de Don Preciso, hallarémos allí una gran porcion de coplas, obra de personas del vulgo, que así las componían como las cantaban en sus regocijos de baile. «Ciertamente causaría admiracion (dice) á cualquiera que no supiese hasta qué grado llega el genio español, el ver que unos hombres sin principio alguno de música, y sin más cultura que la que adquieren en las poquísimas composiciones que oyen de esta especie en los teatros, sean capaces de componer tanta variedad de seguidillas como nos dan cada año; llenas de todo el gusto y melodía que cabe.» Enamorado ciegamente Don Preciso de ellas y de sus autores, acusó en los prólogos que puso á los dos tomitos que forman su coleccion, y áun ridiculizó acerbamente, á los poetas de su tiempo, á quienes declaró incapaces de componer una seguidilla á propósito para cantarse bien, como lo hacía cualquier menestral de la córte. Pero á qué poetas vituperaba, se puede conocer por la copla que cita, compuesta por uno de ellos en una noche, cuyo estrellado cielo de repente le inspiró en estos términos:

Sale la noche vomitando estrellas.
¡ Ay! ¡ay! ¡qué bellas son! ¡ay! ¡ay! ¡qué bellas!

Ya veis, Señores, que el autor de esta preciosa improvisacion, de seguro no pudo ser Meléndez, ni Cienfuegos, ni Moratin, ni Quintana.

Hojeando, pues, aquella compilacion, y algúna que ha salido despues, hasta el precioso libro de cuentos populares dado á luz por Fernan Caballero, traeré aquí alguna muestra, para concluir este ya prolijo razonamiento.

Atribúyese, quizá sin razon, á Felipe II (1) la siguiente copla, dirigida al santo Madero, signo de la redencion humana:

Cruz, remedio de mis males,
Grande sois, pues cupo en Vos
El gran pontífice Dios
Con cinco mil cardenales.

Será todo lo ingenioso que se quiera el equívoco de los cardenales de azote con los cardenales de dignidad; pero me parece muy preferible la copla vulgar moderna que dice así:

Un árbol hay en la Iglesia
Con espinas y sin flor:
Ángeles á los costados,
En medio nuestro Señor.

No veo en la primera el sello del Rey; cualquiera distinguirá en la segunda la marca del pueblo. Lo mismo en ésta:

Desde el dia que nacemos
Á la muerte caminamos;
No hay cosa que más se olvide,
Ni que más cerca tengamos.

Lo mismo en aquélla del preso:

Á la puerta de la cárcel
No me vengas á llorar:
Ya que no me quites penas,
No me las vengas á dar.

(1) Panegírico por la poesía. Montilla. 1627. Se halla grabada esta redondilla en una cruz de piedra que hay cerca de la entrada del famoso convento del Parral, extramuros de Segovia.

Este encarcelado, á lo ménos tenía quien llorase con él; más triste era la suerte del que, resignándose dolorosamente á un total abandono, decía:

Estas rejas son de hierro,
Y estas paredes de piedra;
Mis amigos son de vidrio:
Por no quebrarse, no llegan.

Sentimiento muy semejante expresa aquella seguidilla sin estribillo:

Yo quisiera morirme
Y oir mi doble,
Por ver quién me decía:
«Dios te perdone.»

¿Por qué desearía la muerte quien dijo estos versos? Quizá por lo que manifiestan éstos otros:

Estoy tan hecho á penas,
Que no penando,
Parece que me falta
Lo necesario.

Penas, que tal vez principiarían por el placer, que expresó un jóven, diciendo á una hermosa:

Cada vez que te veo,
Para mí digo:
«A mi prójimo amo
Como á mí mismo.»

De ver había pasado á más el que ya nos contaba con dulce recuerdo:

María me dió una rosa,
Y su madre la miró:

Más colorada se puso
Que la rosa que me dió.

La ruborosa María de nuestra historia era tal vez aquélla que poco tiempo ántes, esquiva y adusta, dió lugar á que se cantára:

«El demonio son los hombres»,
Dicen todas las mujeres;
Y luégo están deseando
Que el demonio se las lleve.

Y eso, que otro cantar le daba el prudente aviso de que:

Las mujeres al mundo
Perdido tienen;
Y los hombres, al mundo
Y á las mujeres.

El que recibió de María la rosa, ya la visitaba despues, refiriendo de sí donde nadie le oyera:

Cuando voy á la casa
De mi María,
Se me hace cuesta abajo
La cuesta arriba;
Y cuando salgo,
Se me hace cuesto arriba
La cuesta abajo.

Disimula su amor, aleccionado con la copla:

El secreto de tu pecho
No se lo digas á nadie;
Mejor te lo guardará
Aquél que no te lo sabe.

Pero una pasion mal puede esconderse: una vecina, sagaz observadora, le arguye de este modo:

Dices que no la quieres,
Ni vas á verla;
Pero la veredita
No cria yerba.

Dichas de amor suelen durar poco: el amante de María sospecha de ella. Le aconseja un amigo:

No adelantes el discurso,
Sino para pensar bien;
Que á veces nos presumimos
Lo que no ha sido ni es.
Los celos y las olas
Hacen á úna;
Que parecen montañas,
Y son espuma.

María, si creemos al galan irritado, le saca de tino con imprudencias, que él llama locuras: el amigo trata de hacerle conocerse á sí propio, insinuándole que

Del carro de los locos
Tódos tiramos:
Únos, con tiros cortos;
Y ótros, con largos.

El amante replica:

Más quisiera en una plaza
A un toro bravo esperar,
Que á una mujer que me diga:
«¿Qué cuidado se me da!»

Se ven, y es para desavenirse más. En vano se disculpa María diciendo:

Mi padre me tiene dicho
Que me tiene de sacar
Los ojos con que te miro;
Y yo, que te he de mirar.
Me han quitado el ir á misa,
Me han quitado el confesar,
Me han quitado que te quiera:
¿Qué más me pueden quitar?
Tú eres mi primer amor,
Tú me enseñaste á querer:
No me enseñes á olvidar,
Que no lo quiero aprender.

Los celos del amante no se desvanecen: la confianza antigua no se renueva: no trata ya de *tú* á María, sino que le dice:

Los enemigos del alma
Tódos dicen que son tres;
Y yo digo que son cuatro,
Desde que conozco á *usted*.

Separacion y ausencia; pero

Pecho de amor herido
Tarde se alivia,
Si no da los remedios
Quien dió la herida;
Y sus dolores,
En no viendo la causa,
Se hacen mayores.

Entre tanto, ¿qué es de María? Oigámosla

Ya no me asomo á la reja,
Que me solía asomar;

Que me asomo á la ventana
Que cae á la Soledad.

Escuchemos al celoso:

¿De qué sirve que yo quiera
Disimular mi dolor,
Si en los ojos y el semblante
Llevo escrita mi pasion?

Aún se considera ofendido; pero ya perdona:

Por agravios que me hagas,
De ti no me vengaré;
Porque te vale el sagrado
De haberte querido bien.

Combatido por contrarias ideas, ni se resuelve á ir adonde su corazon le impele, ni á buscar en el olvido la tranquilidad:

Ni contigo ni sin ti
Mis males hallan remedio:
Contigo, porque me matas;
Y sin ti, porque me muero.

Ya desea verla; ya dice:

Si tuviese figura
Mi pensamiento,
Siempre te lo encontráras
En tu aposento.

Ya supone que María suspira por él.

Suspiros que de mí salgan,
Y ótros que de ti vendrán,
Si en el camino se encuentran,
¡Qué de cosas se dirán!

La reconciliacion se ha verificado. María exclama, buscando y recibiendo un ósculo maternal:

¡Bendito sea Dios, madre,
Que ya pareció el perdido!
Que no se puede perder
Pájaro que tiene nido.

Una gran calamidad pública invade la ciudad en que los dos habitaban. María tiene que vestirse de luto:

¡Mal haya la ropa negra
Y el sastre que la cortó;
Que mi niña está de luto,
Sin haberme muerto yo!

Las desgracias de las familias alteran la concordia restablecida. El azote del cólera devasta la ciudad; el galan animoso prorumpe:

Ya no le temo á la muerte,
Aunque la encuentre en la calle;
Que, sin licencia de Dios,
La muerte no mata á nadie.

Pero el valeroso jóven es envuelto en el torbellino de la dolencia exterminadora; se le oye que dice al médico:

¿Para qué vas y vienes,
Doctor, confuso,
Si el mal que á mí me aqueja
No está en el pulso?

Y dirigiéndose con el pensamiento á María:

Dentró de la sepultura,
Y de gusanos roído,

Se han de encontrar en mi pecho
Señas de haberte querido.

Triunfa de la muerte el amante: aún no sale de casa, pero desde ella, ha visto pasar á su amada..... ¿Cómo? De esta manera nos lo dice:

En el carro de los muertos
Ayer pasó por aquí:
Llevaba la mano fuera:
Por ella la conocí.

Perdonadme, Señores, si os he fatigado con esta novela vulgar en verso: no me hubiera atrevido á tanto, si no hubiese recordado que un dia os habréis de ocupar detenidamente en el exámen de novelas en prosa. La que os he leído, que solamente se puede llamar novela porque se compone de muchas historias, hubiera podido ensancharse con varios caractéres que hubiesen producido episodios amenos, como el de la casada que dijo:

Mi marido fué á las Indias
Por acrecer mi caudal:
Trajo mucho que decir,
Pero poco que contar.

O bien el del galan mariposa, representado en la seguidilla siguiente:

De puerta en puerta un pobre
Coge más cuartos,
Que quedándose en úna
Siempre parado.

Por esa cuenta,
Ando yo en mis amores
De puerta en puerta.

Pudiera haber extendido á múchas más ese manojo no pequeño de seguidillas; pero creo bastan las dichas: quizá sobran algúnas; y por evitar prolijidad, no haré acerca de ellas observaciones que su lectura os habrá sugerido. En tódas, el pensamiento se distingue por su verdad y sencillez; la expresion, por su propiedad y limpieza. La última en particular, ese triste y hermoso cuadro de la jóven que llevan en el carro fúnebre á la postrer morada, es uno de los más bellos rasgos de poesía que se han escrito. Á vuestros oídos ha llegado precediéndole explicaciones, que le quitan gran parte de su mérito: es un diamante que, engastado con ótros, casi ha quedado cubierto por el engaste; vista sola la piedra, luce más, y su magnitud y su valor suben de punto, y maravillan al que la contempla. Cuatro versos no más tiene ese poemita admirable; supongamos que, sin preparacion ninguna, oímos los dos primeros:

En el carro de los muertos
Ayer pasó por aquí.

Estamos á la mitad de la composicion: vislumbramos un cadáver; pero no acertamos á distinguir si es de mujer ó de hombre, si es un niño, si es un anciano; tampoco sabemos quién es el que habla: no adivinamos qué tiene que ver con el cadáver la persona que nos da la noticia. Oímos el tercer verso, que es el penúltimo:

Llevaba la mano fuera.....

Esta circunstancia ya despierta nuestro interes. No se alcanza á ver el rostro del difunto ó difunta: va hundido en la caja; ¡pobre almohada le han puesto! Nos oculta el ataud una mano tambien; no las lleva cruzadas: ¡precipitado entierro! señal de tristísimo desamparo, de completa y repentina orfandad: aún no nos dice bastante la mano. Llega, en fin, el último verso:

Por ella *la* conocí.

De repente se rasga un velo ante nuestros ojos, y una dolorosa escena se nos descubre. ¿Quién ha podido conocer tan pronto aquella blanca mano, sino el que largo tiempo suspiraba por ella? Allí sus deseos, allí la huella de sus labios, allí conocemos la señal de sus lágrimas; teníamos á nuestro lado al infeliz amante de la malograda doncella, que en medio del general conflicto, sin madre ya ni deuda que la hubiesen adornado con la amarilla palma, con la corona cándida de las vírgenes, conducida es á la fúnebre hoya, consumidero de la hermosura. Una sola palabra, un monosílabo, dos letras, dos sonidos no más, un *la* nos ha dicho tanto. En el arte de Orfeo, difícil será encontrar otra vez ese signo más delicada y tiernamente empleado.

Muy léjos estuvo de hacer ostentacion de ingenio quien compuso esa copla: sentía vivamente su pecho, movió su labio la verdad, y prorumpió en un triste canto de peregrina belleza. ¿Quién sería el autor? Siento haber leído, siento recordar en este momento un soneto de Lope á un galan que, acompañado de

otros tres caballeros, ayudó á llevar á la sepultura el ataud en que iba su dama (1). Lope, el Fénix de los ingenios, el que tantos rasgos de ternura dejó en sus comedias, no era el amante de aquella mujer; escribió de encargo, por compromiso probablemente, y así no dijo en los catorce endecasílabos de aquel soneto cosa que se pueda comparar con los cuatro versos de romance que os he analizado, sin necesidad ninguna, por cierto; no necesita exámen ni recomendacion esta clase de rasgos. Tampoco necesitan encomios el carácter, el corazon y la inteligencia del pueblo que los produce: ésos y muchos ótros de los que os he leído, parece que se han hecho por sí, ó que, si hay Musa de la verdad, ella los inspiró, y por eso nada les falta, nada les sobra. Flores del campo, de ellas he tejido una guirnalda que ofrezco á esta Real Academia: pobre dón, propio de quien lo trae; nó indigno de este santuario de las letras, donde todo

---

(1) Es éste. *(Obras sueltas de Lope de Vega*, tomo IV. pág. 302.)

Al hombro el cielo, aunque su sol sin lumbre,
Y en eclipse mortal las más hermosas
Estrellas, nieve ya las puras rosas,
Y el cielo tierra en desigual costumbre:
Tierra, forzosamente pesadumbre;
Y así, no Atlante, á las heladas losas
Que esperan ya sus prendas lastimosas;
Sísifo sois, por otra incierta cumbre:
Suplícoos me digais, si amor se atreve,
¿Cuándo pesó con más pesar, Fernando?
¿Ó siendo fuego, ó convertida en nieve?
Mas el fuego no pesa; que exhalando
La materia á su centro, es carga leve:
La nieve es agua, y pesará llorando.

lo que puede ornar el ara del buen gusto, encuentra favorable acogida. Tarde he venido; *tarde*, quizá, *y con daño*, como dice un refran, porque en este discurso habré manifestado á las claras de cuán poco podré serviros; pero en atencion siquiera á la sinceridad noble de mis deseos, confío en que me perdonaréis la tardanza y la poquedad de mis fuerzas, recordando el cantar que dice:

Cuando servir se quiere
Con vida y alma,
La intencion generosa
Dicen que basta.

DISCURSO

DE

DON ANTONIO FERRER DEL RIO,

EN CONTESTACION AL PRECEDENTE.



Señores:

¡Cuán mudados están los tiempos! En mal es la mudanza, al decir de espíritus preocupados; en bien por fortuna, segun testimonio de la sana razon y del buen sentido, que se difunde maravillosamente y en toda ocasion y al comun alcance. Elemento esencial de brillo fué en dias no remotos la prosapia; y bajo este aspecto, ni los que pronunciaban monásticos votos se avenían á parecer humildes. *Primero hubo Guevaras en Santillana, que reyes en Castilla:* con tal frase blasonaba de su ascendencia un obispo de Mondoñedo, que vestía el sayal franciscano. Á *Dion Casio y otros graves autores* tomaba por modelo un obispo de Pamplona, monje de la Órden de San Benito, para hacer gala de su linaje, sin venir á cuento ni por asomo. Tal vez á impulsos del favor ajeno ó en alas del mérito propio, subían hombres de nacimiento oscuro á las más altas dignidades; pero comunmente hallaban genealogistas que los entroncáran con familias ilustres, ó, sin mucho dispendio, adquirían ejecutorias. No por vanidad pueril obraban de tal suerte: cuando los plebeyos eran tenidos en muy poco, por honra de sus padres se creían obligados los de noble alcurnia á enaltecer á sus abuelos, áun despues de renunciar á las pompas mundanas; cuando prelados que derramaban la caridad fecunda á raudales, se desvivían por la enseñanza de los pobres, y con este fin dotaban colegios, y de las ventajas ex-

cluían terminantemente á los hijos de los artesanos, como reputados por viles, natural era que se apresurasen á ocultar su procedencia de las ínfimas clases cuantos ganaban caudal con la industria, ya que su honradez no bastaba á eximir de la nota de infamia á su prole. Hoy pasan de otra manera las cosas: ya no es desdorante el manual trabajo, ni hacen falta pergaminos al que no los halla sobre la cuna, para merecer estimacion y honra.

Las obtuvo en alto grado el Académico insigne. á quien lloramos perdido, sin embargo de que *la profesion de sus padres le apartaba de ciertas carreras* en los juveniles años, segun lo declara en su propia biografía: de honra y estimacion goza el Académico ilustre á quien doy la bienvenida en nombre de la Corporacion toda; y de sus labios acabais de oir que viene de *pobres y humildes padres*. ¡Cuánto han mudado los tiempos de una generacion á ótra! D. Antonio Gil de Zárate los alcanzó tan lastimosos, que se hubo de abstener de reunir en su casa á cinco ó seis amigos para cultivar la literatura, porque la mente suspicaz de la policía imaginó que allí se atentaba contra el gobierno del rey Fernando. D. Antonio García Gutierrez estaba en la edad más florida al brillar la aurora de nuestra regeneracion política y literaria, y abiertas encontró las puertas del Liceo á poco de venir á la córte. Años y años luchó el Sr. Gil de Zárate con la mala fortuna, hasta ganar inmarcesibles laureles con su *Blanca de Borbon* y su *Cárlos II el Hechizado:* muy luégo adornaron al Sr. García Gutiérrez los adquiridos con el *Trovador* y el *Símon Bocanegra.* Ambos poetas deben sus triunfos á la dramática inspiracion, expresada con todos los primores del habla castellana. ¡Bien parece aquí el úno

en la silla del ótro, no siendo ya posible que ocupe cada cual la suya! Sobre la historia comparada de la poesía dramática disertó el primero de estos señores al venir á la Real Academia Española; sobre la poesía vulgar ha disertado el segundo en el instante de su recepcion solemne: fiel mostróse el úno al orígen de su gloria: fiel se ha mostrado el ótro al de su cuna. Tras de conmemorar el mérito del Académico finado, y de rendir homenaje al del Académico nuevo, ya nada interesante puede esperar de mi insuficiencia el ilustradísimo auditorio á quien ha deleitado con su discurso; y no obstante, algo he de exponer sobre la materia dilucidada, por atemperarme á la costumbre.

Poco lozana mi fantasía, no concibe la poesía vulgar al modo que el Sr. García Gutierrez, bajo la dominacion de los romanos. Su último eco debió, á mi juício, sonar en boca de los montañeses de Cantabria, que entonaban himnos belicosos, despues de crucificados por las triunfadoras legiones de Augusto. Magníficos teatros erigieron los conquistadores en várias de nuestras ciudades: aún lo patentizan las ruínas de los de Mérida y Murviedro; mas al contemplarlas silencioso, me aflige el recuerdo tristísimo de que los descendientes de los fuertes soldados de Viriato y de los heroicos defensores de Sagunto, amasaron aquellos cimientos con el sudor de su rostro, la sangre de sus venas, y las lágrimas de la servidumbre. Si poesía vulgar hubo entónces, su carácter fué religioso; y, como vestigios de ella, quedan quizá tradiciones conservadas por la muchedumbre, y poéticas en sumo grado. Así oiréis á los payeses catalanes, que la montaña de Monserrat se quebrantó en pedazos y tomó su actual forma cuando se consumaba el sacrificio inmenso de amor á los hombres sobre el

Calvario, y temblaba la tierra de polo á polo; así veréis á todo el pueblo español dar plácido albergue á las golondrinas bajo sus hogares, por transmitirse de padres á hijos la creencia de que estas aves arrancaron las espinas de la corona de Jesucristo. Alabanzas á Dios elevaron acaso, en cánticos no aprendidos de nadie, las castas jóvenes y los niños tiernos que murieron mártires de su fe religiosa. Con la sangre de ellos se corroían las cadenas de la esclavitud romana, y otra vez iba el pueblo á tener libertad y existencia propias, cuando los bárbaros del Norte se descolgaron por las vertientes de las montañas sobre sus ciudades y sus campiñas, y le oprimieron con nueva coyunda.

No es menester estudiar las actas de los Concilios Toledanos, ni las leyes del Fuero Juzgo, para penetrarse de la mísera condicion del pueblo durante los tres siglos de la dominacion goda. Tribus, desunidas generalmente, habían sostenido aquí tenaz lucha contra cónsules y pretores romanos: indomables, aunque vencidas con frecuencia, á semejanza del fénix renacían de sus cenizas: una sola ciudad como Numancia había desafiado y abatido á los ejércitos de Roma, sin abandonarles, á los catorce años de combate, más que montones de cadáveres entre escombros, calcinados por voraces llamas. ¿Qué pudieran los jinetes y peones de Tarik y de Muza contra los españoles, gobernados por un solo monarca y unidos por los vínculos de una fe religiosa, si fueran libres como los numantinos! Magnates, que de tumulto en tumulto quitaban y ponían reyes: prelados y abades, que legislaban de concilio en concilio, y unas veces anatematizaban á los que fuesen rebeldes, y ótras absolvían á los que eran usurpadores, mal podían por

sí oponer durable resistencia á los moros. Por el empuje de éstos y la desprevencion de los españoles, se explicára bien la gran derrota del Guadalete; pero la conquista del reino todo, en tres años y con ménos de cincuenta mil hombres, no se comprende sin el enervamiento y la postracion de la esclavitud afrentosa.

Aherrojada bajo los godos la muchedumbre, sus cantos se exhalarían en lamentos, de que no ha quedado noticia, porque jamás los señores se hicieron eco de las angustias de sus esclavos. Muy distinta éra se abrió, por dicha, con el portentoso triunfo de Covadonga. Desde allí se arroja la muchedumbre á lidiar por su religion y su independencia, y alcanza fueros venerandos, y erige el concejo entre el castillo y la abadía, y toma asiento á la par de los próceres y los prelados en las Córtes, y se crea un especial idioma, y lo impone primero á los monjes, obligados á predicar en lengua inteligible para el vulgo, y despues á los poetas, y por último, á los legisladores. Entónces nace la poesía vulgar con las coplas ó los romances consagrados á las vírgenes de Monserrat en Cataluña, de la Almudena en Madrid, de Guadalupe en Extremadura, tódas halladas por obra de milagros despues de la reconquista del territorio, y ya perdida la memoria acerca de los sitios donde las escondieron los fieles á la aproximacion de los musulmanes: entónces nace tambien con los cantos guerreros y triunfales, y de desafíos y de amores; con los cuentos de duendes y brujas; con los refranes conceptuosos y expresivos, algúnos hasta el extremo de sintetizar admirablemente la situacion social y el carácter de los españoles.

Nada más primitivo ni de más enérgica rudeza que el canto de los montañeses, vencedores de Carlo-

magno en las angosturas de Roncesvalles. Bajo la denominacion de *Voto de Santiago* conocióse un privilegio presentado por los canónigos de Compostela, segun el cual, Ramiro I, por sí y sus sucesores, y Castilla toda, se habían obligado á pagarles ciertas medidas de grano y de vino por cada yunta, despues de ganar la batalla de Clavijo con el auxilio del santo Apóstol, allí aparecido sobre un caballo blanco y armado de fulmínea espada. Acerca de la legitimidad de tal documento, pleiteóse mucho en las Chancillerías: nunca hubo regularidad en la observancia del supuesto voto; pero lo de la aparicion del *Hijo del trueno* impresionó vivamente á la muchedumbre, y prorumpiendo en el nacional y poético grito de guerra y de victoria *¡Santiago, cierra España!,* le vió una vez y ótra con los ojos de la fe por los aires y entre sus filas, al vencer con el Alfonso, á quien denominó *el de las Navas*, y con el Fernando, á quien tuvo por *Santo*, siglos ántes de que le canonizára la Iglesia. Poesía hay tambien laudatoria ó satírica en los sobrenombres dados por la multitud á los monarcas. *Batallador* apellidaron los aragoneses á Alfonso que ganó á Zaragoza, y los condujo ante los muros de Granada y hasta las playas del mar africano; de *Rey Cogulla* motejaron por la pusilanimidad al Ramiro, sacado felizmente por el Sr. García Gutierrez á la escena con el título del *Rey Monje*, y así le obligaron á abdicar la corona en su hija doña Petronila, por quien se unieron años adelante el reino de Aragon y el condado de Barcelona. Difícil es confundir los sobrenombres de procedencia vulgar y los que son obra de eruditos. Cultos castellanos denominaron *Impotente* al último Enrique; igual pensamiento significó de más gráfico modo la muchedumbre, llamando *Bel-*

traneja á la Infanta que el Rey daba por hija suya, é incapacitándola así para subir al trono, ocupado entónces por la soberana más insigne de Europa, bajo cuyo reinado tuvo feliz remate la cruzada heroica de cerca de ocho siglos contra los moros.

Durante esta época, la poesía vulgar dió vida á donosos y significativos refranes: concernientes á localidades diversas hay múchos, ya en boca de los naturales, que las alaban con entusiasmo, ya de los vecinos, que las ridiculizan con maligno gracejo; de muestra sirvan estos pocos:

Galicia es la huerta, y Ponferrada la puerta.
Daroca, la loca: la cerca, grande; la villa, poca.
En Toro y cinco leguas alrededor, planta el peregrino el bordon.
Cañizar y Villarejo, gran campana y ruín concejo.
Arenicas de Villanueva, quien las pisa nunca las niega.
Ebro traidor, naces en Castilla, y riegas á Aragon.

Este solo adagio bastaría para demostrar que hubo época en que aragoneses y castellanos formaban dos distintos reinos.

Innumerables refranes atestiguan su procedencia de hombres rústicos y dedicados á la labranza. Aparte de los que recomiendan la vigilancia continua, diciendo en frase vária y de igual sentido,

El pié del dueño, para la heredad es estiércol;
El ojo del amo engorda el caballo;
Hacienda, tu amo te vea;

múchos se podrían citar relativos al influjo de los accidentes atmosféricos y á las conveniencias estaciona-

les. Algúnos de los alusivos á todos los meses del año, dicen de este modo:

Agua de Enero, todo el año tiene tempero.
En Febrero mete tu obrero; pan te comerá, mas obra te hará.
Agua de Marzo, peor que la mancha en el paño.
Más vale un agua entre Abril y Mayo, que los bueyes y el carro.
Más vale un agua entre Mayo y Junio, que los bueyes y el carro y el yugo.
Mayo pardo, Julio claro.
Agua de Agosto, azafran, miel y mosto.
Setiembre, ó lleva las puentes, ó seca las fuentes.
Por San Lúcas, mata tus puercos y tapa tus cubas.
Por Santa Catalina, coge tu oliva.
En Diciembre, leña y duerme.

Donde hay labradores, se necesita de trajineros; como españoles, son católicos rancios. Obligado úno de ellos sin duda á caminar detras de su recua en domingo, y vacilante entre salir de madrugada, ó aguardar á que llamára á los fieles con acompasado tañido la campana de la parroquia; al decidirse finalmente, se le oyó esta frase, que desde entónces repitieron los de su oficio:

Por oir misa y dar cebada, nunca se pierde la jornada.

Más ingenioso que sólido parecerá fijamente el aserto de que la poesía vulgar ha bosquejado á su manera la filosofía de la historia de España en refranes. Por falta de tiempo no alegaré más pruebas que someras indicaciones.

Contra el estancamiento de fincas en manos muer-

tas clamaron de continuo los castellanos, luégo de transcurrir el postrer año del siglo x, sin que se realizára el pronóstico del fin del mundo; ni las prescripciones terminantísimas de los fueros, ni las reiteradas instancias de los diputados á Córtes bastaron á atajar el daño; de este modo consignó un refran la propension perseverante de los eclesiásticos á adquirir y poseer bienes raíces:

Fraile, que su regla guarda, toma de tódos y no da nada.

Aunque el régimen feudal tuvo aquí poco arraigo, no apetecían los plebeyos la dependencia de los señores; y por esto dijeron sentenciosos:

En lugar de señorío no hagas tu nido.

Poblaciones erigidas en el riñon de Castilla ganaron, á fuerza de prodigar su sangre contra los moros, el privilegio de elegir señor de mar á mar ó entre los miembros de la familia que fuese de su agrado; como la libertad infunde brios por su virtud propia, hasta hombres del vulgo cobráronlos tales, que hicieron decir á las gentes de la comarca:

Con villano de behetría no te tomes á porfía.

Al dominio de los señores y los abades prefirió siempre la muchedumbre el de los monarcas: así florecieron las poblaciones de realengo, y armaron milicias más regulares y vigorosas que las mesnadas; y émulas de las Órdenes militares por la intrepidez y en las glorias, y seguras á la sombra de los merinos

contra las violencias de los nobles, con ademan de jactancia lo significaron de este modo:

En la tierra del Rey, la vaca corre al buey.

Todos estos elementos sociales se trastornaron bajo la dinastía de Austria. Numerosa cohorte de flamencos, sedientos de oro, trajo Cárlos de Gante, y la poesía vulgar expresólo con estas palabras denigrativas y referentes al que hacía cabeza como primer valido:

Señor ducado de á dos,
No topó Xebres con vos.

Á consecuencia de tal codicia, y de no guardarse los fueros, y de irse á coronar Cárlos V por emperador de Alemania tras de nombrar á un extranjero como regente, se alzaron las ciudades castellanas á úna, y en los campos de Villalar gritaron por vez postrimera *¡Santiago y libertad!* con Juan de Padilla. Toledo, su patria, fué el Villalar de los magnates, cuando pocos años despues los arrojó un mandato imperial de las Córtes. Ya no quedaron más poderes que el Real y el del tribunal del Santo Oficio:

¡Con el Rey y la Inquisicion, chiton!

se oyó decir á la muchedumbre; y año tras año vino á ménos en ilustracion y energía, á pesar de hacinar laureles en Flándes é Italia, por demás estériles para su prosperidad y ventura. No obstante, con cautela se murmuraba por los más sagaces, entre el vulgo, de la Inquisicion aterradora; del tributo establecido cuando aquí se peleaba contra infieles; de la Her-

mandad creada para perseguir á los malhechores, y ya vejatoria por la conducta de sus cuadrilleros en ventas y despoblados y lugares; y del Concejo privilegiado para favorecer á la ganadería, y poco escrupuloso en abrir cañadas y veredas por entre plantíos de cepas ó mieses. De aquí provino que á las calladas se dijesen únos á ótros:

Tres *santas* y un *honrado*
Traen al reino acabado.

Méjico y el Perú fueron conquistados por Hernan Cortés y Francisco Pizarro, miéntras á impulsos de su política personal desviaba Cárlos de Gante de sus naturales senderos á España. Únas tras ótras y rápidamente se arruinaron las fábricas de paño de Segovia, las de bonetes de Toledo, las de guantes de Ocaña, las sederías de Granada, Murcia y Valencia, y apénas vinieron traficantes á las ferias de Medina del Campo: tódo por error de los gobernantes, muy pagados de que las minas del Potosí nos hacían señores del mundo. Á la sazon difundió la poesía vulgar el gran pensamiento de que no es fuente de riqueza el oro, con este adagio:

En dineros sea el caudal de quien quisieres mal.

Muchos españoles se fueron á las Indias á buscar fortuna, y la hicieron casi tódos á fuerza de trabajo y economía, y ótros les reemplazaron sucesivamente para vivificar la industria y el comercio, porque sus descendientes echaban por el rumbo y venían á la extremidad que marca este refran conciso y de

aplicacion tan exacta en la América del Sur, como en las Antillas y las Californias:

El padre, mercader; el hijo, caballero; y el nieto, pordiosero.

Entre el pago de diezmos y primicias, y los gastos de las interminables guerras exteriores y de las atenciones crecientes de casa, se desustanciaba España de todo jugo; y así dijeron los pecheros desventurados:

Lo que no lleva Cristo, lleva el fisco.

No maravilla el prurito de fundar mayorazgos con un caseron y cuatro terrones, ni el afan por estancarlo todo, si se paran miéntes en que al gravísimo tributo sobre la transmision de las propiedades, se agregaron el de los millones y el de los cientos ó cuatro unos; y nó por otra razon se decía generalmente al concluir tal ó cual trato:

Sea secreto por amor de la alcabala.

Para que la angustia llegase á colmo, no recaudaba el Gobierno directamente las contribuciones: logreros le adelantaban los productos, y sus comisionados las exigían de pueblo en pueblo, tratándose con ofensivo regalo ante la muchedumbre, que perecía de miseria, y por sus vejámenes se les condenaba á menudo: todas estas circunstancias se hallan contenidas en adagio tan sucinto como el siguiente:

Arrendadorcillos: comer en plata, morir en grillos.

Extenuado el país bajo la política más ruinosa, con las fábricas cerradas y los campos incultos, robustos mancebos se salían de los despoblados lugares á los desiertos caminos con un palo en la mano y el morral al hombro, cantando en tono alegre esta muy triste copla:

À la guerra me lleva
La necesidad;
Si tuviera dineros,
No fuera, en verdad.

Sobrenombres se aplicaron á algunos reyes de orígen austriaco; mas nó por voz de la poesía del vulgo, sino por la del lenguaje del fanatismo y de la lisonja, se dió á Felipe II el de *Prudente*, y á Felipe IV el de *Grande*. Positivamente son de orígen popularísimo los motes de *la Perdiz* y *el Cojo*, puestos á la baronesa de Berlips y á Enrique Jovier y Wiser, ambos alemanes y confidentes de la segunda esposa de Cárlos II *el Hechizado*. À un Don Juan Angulo hicieron secretario del Despacho, para ejercer holgadamente sus latrocinios: hombre era de cortos alcances, y se le denominaba *mi Mulo*. À la verdad el Monarca fué quien le puso este apodo; pero al estilo vulgar hubo de recurrir para hacer tal juego con su apellido. Tambien por entónces hasta las lavanderas del Manzanares usaban de una expresion irreverente, para significar lo que el obispo de Oviedo Fray Tomás Reluz con estas sentidas palabras: «Siempre he estado persuadido á que en el Rey no hay más hechizo que un decaimiento de corazon y una entrega excesiva á la voluntad de la Reina.»

Imposible parecía que la nacion, decadente de continuo bajo la dinastía de Austria, ora batalladora

y triunfante por ajeno interes y en propio daño, ora vencida y desmembrada por ajustes de los Gabinetes de Europa; esquilmada por flamencos á los principios, y á lo último por alemanes; siempre bajo el yugo monacal y sumida en la más horrible miseria y en la más profunda ignorancia, se levantára de tal oprobio, y convaleciera de tantos males. Por merced de la Providencia empezóse á operar el prodigio con la elevacion al trono de la dinastía de los Borbones.

Casi fué combatida por toda Europa; mas no se pudo razonablemente dudar del éxito de la lucha en España, áun peleando Aragon, Cataluña y Valencia por los austriacos, al ver el entusiasmo imponderable con que toda Castilla se agrupó en torno del rey Felipe. Alguna vez tuvo que abandonar la córte, y en su recinto se hizo la aclamacion del que le disputaba la corona, si bien de modo tan significativo, que hasta los barrenderos de las calles decían con tono de burla:

¡Á barrer, para que pase la mojiganga!

Sólo grupos de muchachos se disputaban dentro de la vacía Plaza Mayor las monedas arrojadas para solemnizar la ceremonia: y cediendo á las intimaciones de victorear al Archiduque, se les oyó este grito, á presencia de sus generales:

¡Viva Cárlos tercero, miéntras dure el echar dinero!

Ante manifestaciones tan espontáneas y concordes, sin temor de incurrir en yerro se podía augurar el triunfo que afianzaron más tarde las jornadas sucesivas de Almansa, de Brihuega y de Villaviciosa.

Desde la celebracion del Concordato entre el Sumo Pontífice Benedicto XIV y Fernando VI, quedó reconocido por la Santa Sede el Real Patronato, y ya se olvidó aquel refran muy sabido ántes:

Camino de Roma, ni mula coja, ni bolsa floja.

Mucho amor y respeto se granjeó Cárlos III de los españoles. Ántes de su reinado no hubo ningúno más beneficioso para la muchedumbre; pero inaugurólo fatalmente, á causa de celebrar el indefendible *Pacto de Familia*, bien censurado por la poesía vulgar en este adagio:

Con todo el mundo guerra, y paz con Inglaterra.

Ya comprenderéis que si guardo silencio acerca del reinado de Cárlos IV, no es á la verdad por falta de asunto. Volúmenes se podrían llenar de refranes y cantos populares concernientes á la heroica guerra de la *Independencia*. Napoleon había triunfado brillantemente de célebres caudillos de Rusia, Austria y Prusia: nada pudo contra el general *No importa* de España; y más hondamente socavaron su magno poderío las coplas disparadas por las manolas y los chisperos de Madrid á *Pepe Botellas*, que las llamas de Moscow y los hielos del Berezina.

Tan históricos son todos los refranes y estribillos citados, que ya están caídos en desuso. Nó así los alusivos á la vida y al trato comunes en sus diferentes lances y alternativas ó matices, que en boca del vulgo andan á todas horas, con aplicacion oportuna á sus alegrías y tristezas: únos, socarrones y pertenecientes á lo que se denomina gramática parda; ótros, formales y rebosando cordura, derivados tódos

al parecer de una mente sola, por su peculiar índole y corte. Fundadísimamente os ha dicho el Sr. García Gutierrez que la poesía vulgar se exime de las extrañas influencias, mucho más que la literatura de las altas jerarquías sociales. Al venir al mundo, tódos nos criamos sobre el regazo de mujeres del pueblo, y de ellas aprendemos á balbucir las primeras palabras: únos, en brazos de nodrizas y de niñeras; ótros, sin conocer más niñeras ni más nodrizas que sus madres: ya criados, se apartan los primeros del vulgo, á la par que los segundos no tienen más centro que el de su clase humilde. Como individuos de la sociedad elevada, viven aquéllos bajo tal atmósfera de extranjerismo, que en su lengua nativa no hallan vocablos para significar las fiestas de sus casas, las galas de sus novias ni los manjares con que se regalan á sus mesas. Hoy, como hace siglos, se divierten los de la muchedumbre, de las faenas rústicas ó fabriles, con romerías y verbenas y merendonas: y en bailes de candil ó al aire libre tocan las castañuelas y brincan al són del tamboril y de la gaita, ó de la guitarra, la bandurria y el pandero, y de voces, que cantan las *Habas verdes* en Castilla la Vieja, la *Muñeira* en Galicia, y la *Jota aragonesa*, el *Fandango andaluz* y las *Seguidillas manchegas* en todas partes, con variadas coplas de fecha más ó ménos antigua, tal vez improvisadas por los que las entonan alegres, si bien tódas de castiza estructura, pues nó en balde se ha llamado y se llama vulgar nuestro idioma. Positivamente, de seguir carrera literaria, andado llevan más camino los hijos del pueblo que los de alta cuna, bajo el aspecto de la pureza del lenguaje; y así acontece que entre nuestros clásicos son más los de baja extraccion que los de heráldica prosapia.

Mediante el gracioso artificio de combinar variadas coplas de las que se oyen por las calles, os ha contado el Sr. García Gutierrez una tiernísima novela de amores; sin ingenio para otra cosa, me limitaré á apuntar datos, para que mentalmente os traceis con refranes una sencilla novela de costumbres.

De Dios viene el bien; y de las abejas, la miel.
Dios castiga sin palo ni piedra.
Al que madruga, Dios le ayuda.
Ni al niño el bollo, ni al santo el voto.
Al hombre mayor dále honor.
Acércate á los buenos, y serás úno de ellos.
El dar limosna, nunca mengua la bolsa.
La letra, con sangre entra.
Quien ha oficio, ha beneficio.

Perfectamente sonarían todos estos refranes en boca de una viuda, nó de las que dan ocasion á que se diga en frase chistosa: *La viuda rica, con el un ojo llora, con el ótro repica*, sino que vertiera lágrimas con ambos por un marido, para quien lo de *Afanar, afanar, y nunca medrar*, se hubiese realizado al pié de la letra. Sin más que esas locuciones vulgares, inspiraría á un hijo tierno la idea sublime de Dios al regalarle con golosinas y al reprenderle por travesuras y al acostumbrarle á despertar con el alba; y le enseñaría á ser cumplidor fiel de sus promesas, á levantarse delante de cabeza cana y á honrar la persona del anciano, á huir de malas compañías y á practicar la caridad con los pobres, ántes de ponerle á la escuela y á ganar el pan con el sudor de su rostro.

Más vale regla que renta.
Casar y compadrar, cada cual con su igual.

Donde hay boda, hay tornaboda.
La mujer buena, corona es del marido.
Á toda ley, hijos y mujer.
En casa del oficial asoma la hambre, mas no osa entrar.
Aprende llorando, reirás ganando.
Aquél va sano, que anda por lo llano.
Calle el que dió, y hable el que tomó.
Quien la fama ha perdida, muerto anda en la vida.
Á canas honradas no hay puertas cerradas.
Aquéllos son ricos, que tienen amigos.
Quien tiene madre, muérasele tarde.

Muy bien podría ser este lenguaje el del hijo, ya hábil en su arte y con ahorros para tomar estado y tener unos dias de holgorio; luégo, feliz, junto á su compañera y con prole, por experimentar á las claras en sus apuros que *No hiere Dios con dos manos: pues al mar hizo puertos; y á los rios, vados;* y, finalmente, deseoso de que su primogénito cursára las aulas, inclinándole á ser veraz y agradecido y á mirar con predileccion por la honra, sin medios para darle estudios, y lográndolo de un vecino pudiente y testigo de sus domésticas virtudes, y en vida por fortuna de la ya anciana madre, á cuyo próvido afan lo debía tódo.

Honra y vicio no caben en un quicio.
Quien léjos se va á casar, ó va engañado ó va á engañar.
Cuando entrares por la villa, pregunta primero por la madre que por la hija.
La cabeza cana, y el seso por venir.
Cara de beata, y uñas de gata.
Colorada, mas nó de suyo, que de la costanilla lo trujo.
¿De cuándo acá Perico con guantes!
De tales bodas, tales tortas.
No es nada, sino que matan á mi marido.

intercalando algunas palabras, pintarían estos adagios, nó sólo al muchacho callejero, cuyo trato evitó el aplicado por consejo maternal desde los juegos infantiles, sino la extrañeza que produjo en su aldea verle de tiros largos, y el carácter hipócrita de su suegra, y la conducta de su mujer casquivana, y ventanera, y sin recato. No más que un proverbio falta á este plan de novela de costumbres. Del jóven educado á costa del vecino pudiente, se dijo luégo que terminó los estudios: *Envia al hombre sabio á la embajada, y no le digas nada.* Ahora, con que añadais lo de *Hijo eres, y padre serás: cual hicieres, tal verás*, os hallaréis con la moraleja; y el título no da lugar á vacilaciones, pues todo se ajusta desde los principios al siguiente: *Amor de madre, que todo lo ótro es aire.*

Hombres doctos califican los refranes de breves sentencias, que en cortas palabras comprenden excelentes documentos de moral é importantes avisos para conducirnos en la vida. Al decir del maestro Fray Luis de Leon (1): «Grandes filósofos..... se aprove-

---

(1) Equivocóse de medio á medio en este aserto el Sr. Ferrer del Rio, resultando falsa consiguientemente la continuacion de este párrafo en lo que se relaciona con el célebre autor de los *Nombres de Cristo.* Quien escribió el prólogo á los Refranes de Hernan Núñez, fué el Maestro Leon de Castro, catedrático de prima de latin y griego en la Universidad salmantina, reverso de la medalla, por todos conceptos, de Fray Luis de Leon, y su más encarnizado enemigo; tanto, que aquél fué la causa de la prision de éste en los calabozos de la Inquisicion. Con sólo que hubiera parado miéntes el Sr. Ferrer del Rio en lo prosaico, y más que prosaico, indigesto, del estilo de dicho prólogo, habría echado de ver muy luégo que no podían compadecerse tales cualidades con las de armonía y tersura que resaltan en las bellísimas páginas de *Los Nombres de Cristo*, *La Perfecta casada*, y la *Exposicion del Libro de Job.*

»chan destos refranes como de la mejor demostracion »y probanza, que ellos traer suelen; y si lo que con »muchas palabras y grandes razones y subidas han »probado, viene á concordar con algun adagio ó re- »fran antiguo, tiénenlo ellos por demostracion que »llaman á ojo...... Y tambien si algúno insiste en que »al fin son dichos de pueblo y gente indocta, respon- »derémosle..... que ansí como en la hacienda no hay »nadie tan rico, por mucho que tenga, que pueda »gastar tanto como el pueblo todo junto, con poca »cosa que cada úno contribuya, ansí en el saber, »ninguno es tan sabio que pueda acertar tanto como »el pueblo y ayuntamiento de múchos, si no son gen- »te muy grosera, cuando confieren tódos y ayuntan »el saber de úno con el de ótro, porque á tódos puso »Dios una luz en el entendimiento con que conozcan »la verdad; de manera, que por cualquier haz que se »miren los refranes, se deben de tener en mucho.» Tanto ensalza este ramo de la poesía del vulgo el ilustre agustino en el prólogo de los refranes ó proverbios de su maestro el comendador Fernan Núñez, más conocido por el Pinciano, en cuyo obsequio pospuso todo lo que á su honor tocaba, hasta el extremo de escribir en romance. Se tuvo á ménos por los doctos, y este mismo autor preclaro rompió otra vez con tal preocupacion muy de lleno, al componer su grande obra de los *Nombres de Cristo*, en cuya conducta laudable fué imitado posteriormente por el clásico Fray José de Sigüenza. Dentro del asunto dilucidado prolongaría demasiadamente mi discurso, aunque me detuviera poco á censurar el excesivo desapego de los eruditos de entónces á explicarse en su lengua nativa, desapego acreditado no sólo en los libros, sino en las lápidas sepulcrales; de modo, que, áun sabien-

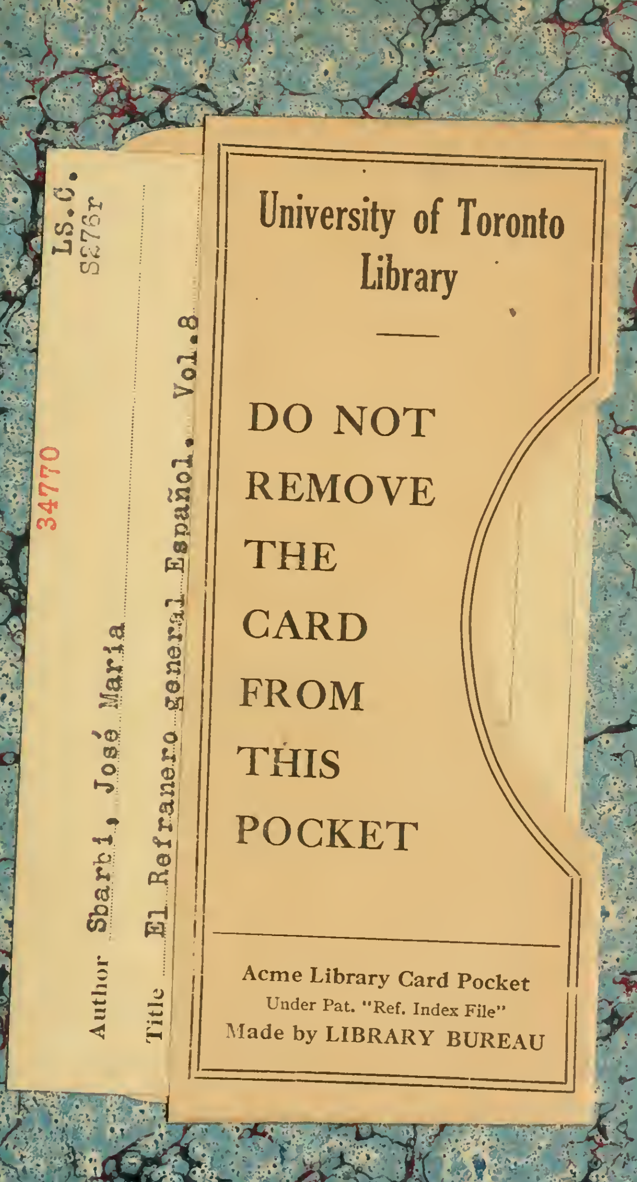
do lectura, no podía aprender el pueblo dónde reposaban las cenizas de sus héroes y de sus santos.

Despues de citar una autoridad competente en apoyo de la acendrada filosofía y excelencia de los refranes del vulgo, no temo que se me tache de ponderativo, aunque he abogado en causa propia. Ya que os he hallado benévolos é indulgentes, me lisonjeo de felicitar al Sr. García Gutiérrez por encargo de la Real Academia Española, cuando ocupa una silla tan bien ganada, no sólo por nuestra íntima amistad de treinta años, sino porque soy asimismo procedente del pueblo, como hijo de humildes y pobres padres. No apartándolos nunca de la memoria y respetando á los que vienen de alta alcurnia, á la manera que el nuevo Académico ha terminado con una copla, yo pondré un refran para dar fin á mi discurso:

Dejemos los padres y abuelos; por nosotros seamos buenos.

ÍNDICE.




University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU
LS.C.
S276r
34770
Author Sbarbi, José María
Title El Refranero general Español. Vol.8

